

ABRIENDO VENTANAS EN EL TIEMPO DE LAS MESAS

JUAN PABLO ORTEGA MORENO

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2012**

ABRIENDO VENTANAS EN EL TIEMPO DE LAS MESAS

JUAN PABLO ORTEGA MORENO

**Trabajo de Grado para optar el título
de Licenciado en Filosofía y Letras**

**Asesor:
GONZALO JIMÉNEZ MAHECHA**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2012**

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en la tesis de grado son responsabilidad exclusiva de su autor”.

Artículo1 del Acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación:

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

San Juan de Pasto 14 de Diciembre de 2011

DEDICATORIA

A todos los que creen que la educación es buena y que lucharon, sin saberlo, para que estas palabras sean posibles.

AGRADECIMIENTOS

A mi madre y hermanos por su esfuerzo en la vida, que fue mi esfuerzo en el estudio, y que no alcanza a ser igual.

Al profesor Gonzalo Jiménez Mahecha, por sus enseñanzas.

A las personas que, de forma hospitalaria, decidieron contar sus historias.

Al profesor José Félix Moncayo por sus dibujos, y a Jorge Obando, por sus mapas.

A la vida.

RESUMEN

Esta investigación incluye una muestra de la tradición oral del corregimiento de Las Mesas; el escrito hace notar cómo los relatos populares se relacionan con momentos vitales y, al tratarlos de una forma literaria, van más allá de cualquier espacio histórico, para pasar a constituir una parte de lo que hoy es la realidad; es decir, los relatos sirven como base para iniciar algún tipo de aprendizaje centrado en un entorno particular, como Las Mesas, a partir de la palabra de los que han vivido en este corregimiento, los ancianos, quienes dan a conocer algunos de los hechos que, en la cultura, son una forma de identidad. Así, este es un texto que va a servirles a todas las personas que deseen estudiar una parte de la tradición popular de Las Mesas, pero que, en ocasiones, trasciende lo local, a partir de lo popular.

Palabras clave

- Relato popular
- Literatura
- Educación
- Cultura

ABSTRACT

This research includes a sample of the oral tradition of the village of Las Mesas; the paper notes how popular stories are related to vital moments, and being of a literary form, beyond any historical space, to move to be a part of what is now the reality; that is, the stories serve as a basis to initiate some type of learning focused on a particular environment, such as Las Mesas, from the words of those who have lived in this district, the elderly, people sharing some of the facts that, in culture, are a form of identity. So this is a text that will serve all persons wishing to study part of the lore of Las Mesas, but sometimes it transcends local, from the popular.

Keywords

- Culture (Cultura)
- Education (Educación)
- Folk tales (Relatos populares)
- Literature (literatura)

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	11
1 LA ORALIDAD COMO CONSTITUYENTE DE LO HUMANO	15
2 LOS RELATOS	18
2.1 LAS MESAS: CONTEXTO GEOGRÁFICO Y PRIMEROS HABITANTES	18
2.2 LAS MESAS, LA RIQUEZA DE LA RIQUEZA	26
2.3 ALGUNOS APUNTES SOBRE LA EDUCACIÓN	32
2.4 LOS VIAJES, ENTRE AYER Y HOY	38
2.5 LA FIESTA	43
2.6 LOS ESPANTOS	47
2.7 PENSANDO EN LA SOCIEDAD ACTUAL	65
3 CONCLUSIONES	84
BIBLIOGRAFÍA	88

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Localización de Las Mesas	20
Figura 2. Mapa político administrativo de localización de Las Mesas	21
Figura 3. Primera fe de Bautismo.	25
Figura 4. Las Guacas	30
Figura 5. Las Puertas de Quaperte	32
Figura 6. Tejiendo el pasado	33
Figura 7. Casas Abiertas	42
Figura 8. El Cucurucho	43
Figura 9. La fiesta en Las Mesas	44
Figura 10. La Pata Sola	48
Figura 11. Visita nocturna	50
Figura 12. El Duende	53
Figura 13. La separación	57
Figura 14. La Llorona	58
Figura 15. El Guando	60
Figura 16. Laguna El Silencio	62
Figura 17. Javier Cortés	76
Figura 18. Calos Córdoba	78
Figura 19. Juan Diego	80
Figura 20. Las Mesas	82

INTRODUCCIÓN

Walter Ong, en su conocido texto *Oralidad y escritura*, manifiesta la necesidad de iniciar investigaciones que incluyan saberes que permanecen al margen de la configuración social moderna del pensamiento, con su particular configuración mental acerca de la realidad, cuando por evolución histórica aparece la escritura, posterior a la oralidad.

Si se parafrasea a Walter Ong, quien manifiesta que, a diferencia de lo que el sentido común suele creer, las expresiones orales tratan acontecimientos actuales y no sobre el pasado, dicha condición determina la vigencia o el olvido, que recae sobre la palabra, y la persona indicada para comunicar dicho saber, por lo cual, si en la sociedad un saber deja de tener eficacia, no importa que sobrevivan los que tienen dicho saber, o que sean descendientes puros de los practicantes de la oralidad primaria. Si hay un sistema de valoración que califica de inútil lo conocido hasta ese momento y de esa forma, por ejemplo: procedimientos conceptuales, la concepción del universo, de la sociedad frente a la totalidad y del individuo frente a unas relaciones sociales, etc., mediante la aparición de nuevas respuestas que, en muchas ocasiones de forma distinta, contestan a los mismos interrogantes que se plantean las culturas en su devenir histórico, crean, así, una nueva estructura, a la cual le es posible dejar atrás un tipo de personalidad, con su sistema de valoración del mundo, para pasar a adaptarlo, de manera forzada, a la propuesta irrenunciable que le hace la nueva técnica de apreciación del universo, pues, en la sociedad, como lo afirma Jesús Azcona, “así como en la esfera personal e individual todo hombre se encuentra constantemente ante situaciones que ponen en tela de juicio sus realidades y debe proceder a aducir razones nuevas, de igual modo toda sociedad o colectividad realiza constantemente remodelaciones sobre el mundo de sus evidencias sociales o realidades. Es el único modo de que estas aparezcan legítimas a sus miembros, esto es, «lleguen a ser objetivamente disponibles y subjetivamente plausibles»; «la legitimización, escriben P. Berger y Th. Luckmann, no solo indica al individuo por qué debe realizar una acción y no otra; también le indica por qué las cosas son lo que son»”.¹

Al tener en cuenta la circunstancia anterior y ante el aumento de información, que en muchas ocasiones no da lugar a un tipo de análisis, que proporcione una interiorización, para la selección o acogida en la memoria y, de esta, a la vida cotidiana, de elementos que sirvan para realizarse en un sentido más integral como persona, los propósitos de investigación sobre los que descansa el interés actual tiene sentido, debido a que no todo lo que se considera con un alto valor en la sociedad, frente a lo despreciado, se acoge o rechaza en un proceso consciente del hombre, frente al saber, ya que, en muchas ocasiones,

¹ AZCONA, Jesús. *Para comprender la antropología*. Navarra: Verbo divino, 1991, p. 53.

el individuo se valora en relación con la moda, o, en un sentido más general, sus planes de realización como persona deben estar de acuerdo con el consumo; es decir, cualquier individuo que venga al mundo encuentra a los imaginarios populares en una posición de desventaja, frente a lo que ofrece el medio, en sistemas tecnológicos muy desarrollados, que contribuyen al crecimiento de la economía, a un nivel global y que orientan a la ciencia al servicio de intereses que muy poco suelen complementar la realidad esencial de individuos que continúan con las mismas angustias históricas, como el intentar dar respuesta al por qué de la vida o de la muerte, cómo construir unas relaciones sociales dentro de parámetros de igualdad, respeto y tolerancia, o cualquier valor que la cultura destaque sobre otros.

En este sentido, existen territorios y conjuntos de hombres que no fueron capaces de acorazar sus fronteras, hecho imposible e indeseable en la actualidad. Pero tampoco intentan, en la medida de lo posible, decidir qué quieren o es útil, dentro de las múltiples posibilidades que brinda un exterior infinito y no siempre adecuado; Azcona señala que: “Las primeras imágenes que nos han presentado de este pensamiento los antropólogos es la del mal pensador o pensador en ciernes. Ignorantes de las <<verdaderas>> causas que actúan en el mundo natural, a este tipo de hombres se les presupone con una mente poco evolucionada que confunde causas y efectos naturales con disposiciones síquicas o anímicas. Al conjunto de los individuos que componen esas colectividades se lo caracteriza en el estadio incipiente de diferenciación, clasificación y abstracción de objetos y de las ideas respectivamente. Esto puede ser el resultado de su escasa capacidad de racionalización. En la formación de conceptos, la agrupación de los objetos se realiza dando un paso que sobrepasa la experiencia... los <<primitivos>> no piensan; poseen un saber en el que los objetos de la existencia permanecen adheridos a las emociones y a la afectividad con la que los individuos los experimentan en su vida cotidiana. Los principales creadores de estas imágenes son los antropólogos”², manifiesta Azcona, porque, cuando un investigador encuentra algo diferente a la estructuración actual del saber en Occidente, lo considera en un grado inferior, en comparación con la posición privilegiada del intelectual; en el caso de la oralidad, la puede ubicar por debajo de lo escrito, considerando que el analfabeta se encuentra en un estado de niñez mental, del que no se puede aprender nada.

Así juzga en un estado inferior lo que aparece como distinto a un determinado pensamiento, que invalida de antemano lo que no puede entender, sin discutirlo o dar lugar dentro del sistema conceptual a lo diferente, puesto que es más fácil despreciar, con las formas mejor diseñadas dentro del pensamiento, ideas distintas y muchas veces contrarias, que discutir, de manera crítica, lo que entienden como verdadero, desde lo que por años se

² AZCONA, Op. cit., p. 87.

consideró falso o, máximo, como exótico, pero que, por ningún motivo, afectó la manera particular de mirar la realidad.

Este es un error que, según Azcona, ocurre en los inicios de la historia de la antropología, en algunos de sus representantes, en quienes, se supone, tienen el deber de observar de manera profunda el comportamiento humano dentro de la cultura. Al partir de este error, en muchas ocasiones reparado por esta ciencia, es factible imaginarse que las personas del común lo repitan en su cotidianidad. Pero como el propósito de este trabajo no es multiplicar el desprecio por lo desconocido, puesto que, en sentido contrario, se pretende que los saberes orales, en este caso, algunas de las narraciones que aparecen en el corregimiento de Las Mesas se sometan a una nueva valoración, y, en esa línea, comiencen a sumar, al imaginario ya constituido e institucionalizado, historias que ya se contaron en un tiempo no muy lejano, y que tomadas en la actualidad pueden contribuir a procesos de aprendizaje, mediante un tratamiento que en el presente no se ha efectuado, porque ayudan a entender el pasado, en un intento de transformar una pequeña parte de la personalidad, para contribuir a educar al ser humano en su historicidad, que ama y odia, atrapa y repele valores, que deben ser enriquecidos con lo mejor que puedan crear las personas de una época, y que, por injerencia exterior y por pasividad interior, se han despreciado, pero que aún no se han perdido en su totalidad. Pero la amenaza del tiempo y la expansión del silencio hacen indispensable dar vigencia a lo oral en una época distinta, marcada por la escritura y la información mediática.

Se propone, entonces, que la escritura se amplíe con los saberes populares, se actualice y aumente su significado, con lo que, por pasado, se desprecia. Dice Walter Ong que: “las sociedades viven intensamente en un pasado que guarda el equilibrio u homeostasis desprendiéndose de los recuerdos que ya no tienen pertinencia actual”³, pero cada hombre que nace no inaugura la historia, y del reconocimiento de la tradición depende cómo las personas imaginen el porvenir, cuando adecúen el pasado y el futuro a un presente que responda de forma proporcionada a lo que quieren, deben y pueden hacer como sociedad.

Se entiende que ninguna colectividad es perfecta, y que la vida, cuando se asume de manera real y no conformista, en ningún aspecto resulta fácil, por lo cual hablar de cualquier tipo de sociedad como si fuera perfecta, contribuye a perpetuar errores más que a remediarlos; en este sentido, ocultar los conflictos con cualquier propósito no es ninguna solución, sino que revela una posición inadecuada frente a los problemas de la realidad. Por esto se propone hacer un recorrido historiográfico por las acciones inmorales, los comportamientos que niegan cualquier tipo de derecho, al creer que comenzar a visualizar las peores acciones de lo que pasa en el corregimiento de Las Mesas, desde todos los

³ ONG, Walter. *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de cultura económica, 1987, p. 52.

puntos de vista que sean posibles, sin pretender ser chacal de los victimarios ni la solución total y, por tanto, irreal de las víctimas, sino hacer algunas proposiciones reflexivas basadas en las experiencias de los afectados que, siendo víctimas o victimarios, siguen siendo humanos y como tales los creadores o destructores de un futuro, que puede ser prometedor o desgraciado, dependiendo de lo que las personas, como seres inteligentes, elijan como su posibilidad.

Sin más preámbulos, este trabajo se compone de *tres capítulos*, organizados en una sucesión histórica muy cercana a la literatura, y a un tipo de análisis creativo, que exalta en todo momento la cultura mesaña; en el primer capítulo, se habla de lo que significa la oralidad; en el segundo, de los primeros tiempos de Las Mesas; de la relación del hombre con el dinero y la riqueza cultural a partir de las guacas; luego, hay una reflexión acerca de la educación, porque atraviesa todos los momentos evolutivos del hombre; después, pueden comprender que la sabiduría y la hospitalidad deben ser los compañeros inevitables del cambio; mas adelante, la fiesta se convierte en el lugar donde la risa converge y el maestro aparece; los espantos de la vida emergen, y dejan un mensaje para todos los tiempos, y, por último, una reflexión sobre múltiples aspectos sociales de una realidad que, en muchas ocasiones, debe trascenderse.

1. LA ORALIDAD COMO CONSTITUYENTE DE LO HUMANO

Dialogar con un anciano es trascender la lógica del comportamiento humano actual, es establecer un cara a cara entre las fuerzas productivas y lo, de modo supuesto, improductivo, para ser la persona sagrada sobre la cual recaen los interrogantes más importantes de la vida, no porque cierto tipo de represión exija que les pregunten, sino porque hay toda una vida de experiencias que brinda cierto tipo de verdad sobre las acciones humanas más convenientes, requeridas para que la sociedad sea mejor, aunque sus consejos vengan del fracaso mismo.

Hoy en día no hablar es la clave, no hay ninguna conversación con el cajero del supermercado, y, de la misma manera que los mejores productos, hasta la voz viene sellada, por eso no aflora la personalidad artística que es capaz de trascender los roles sociales. Pero ninguna persona, en ninguna circunstancia, puede dejar su interioridad en otro lugar distinto de la parte específica en la que se encuentra. Pero estos últimos años de globalización han enseñado a enfriar las relaciones, a ampliar las barreras entre cada uno y su semejante; si alguien se equivoca en el mundo de la competencia, es la oportunidad que tiene el otro para surgir, y en ese crecimiento hablar no es rentable, por eso lo tan natural al hombre resulta más de la mitad de la vida equivocado.

El silencio del exitoso no es sinónimo de ese momento íntimo en el que el hombre se adentra en lo que es; es un silencio mudo, que tiende a favorecer la inconsciencia de ese gran otro excluyente, cuya finalidad es impedir que los hombres y sus culturas busquen lo que los favorece, por lo cual se multiplica ese momento de la vida que, en esas condiciones, determina que sea vacía, y los otros momentos de la personalidad se dejan llenar por el comportamiento ajeno.

Entonces, la televisión, o cualquier medio que muestre la lejanía con el semejante, resulta más interesante que conocer la historia personal, familiar o social, ya que si el hombre tiene asegurado el éxito en un aumento proporcional de dinero, puede perfectamente fracasar en el resto de la vida y estar convencido de que su corto paso por los largos años fue provechoso, cuando no lo fue tanto, o, totalmente, a lo mejor en el pasado ocurría lo contrario.

Recurrir a la oralidad para extraer de las historias personales los sucesos más importantes de los pueblos, es pensar que los que han vivido múltiples experiencias se pueden constituir en maestros de vida; así lo manifiesta Saramago en su biografía: “El hombre más sabio que conocí en toda mi vida no sabía leer ni escribir. A las cuatro de la madrugada, cuando la

promesa de un nuevo día aún venía por las tierras de Francia, se levantaba del catre y salía al campo”⁴.

Ahora bien, si intentan hacer una historia de las sociedades y pretenden establecer diferencias entre las colectividades de oralidad primaria y las que tienen cierto tipo de tecnología, en lo referente a la escritura, entonces las condiciones históricas revelan que, en el caso de las primeras, las manifestaciones culturales que alcanzan vigencia y permanencia en el tiempo son aquellas en las que el ser social se puede reconocer; es decir, todo estudio sobre las tradiciones orales implica un conocimiento del contexto social en el que la narración aparece, pero la reconstrucción de la narrativa oral se realiza en un contexto diferente, ya que las sociedades de oralidad primaria, al carecer de un medio externo que les permita almacenar información, y ante la necesidad inevitable del recuerdo, deben construir su memoria mediante la superación esencial de su mundo meramente personal.

Los pueblos que, en términos generales, no tienen una medida, como en la actualidad, para los sucesos en el tiempo, donde lo pensado y el que piensa van juntos, son capaces de construir narraciones sobre personajes ideales, en un mundo más lento, donde los acontecimientos son menores, pero no menos importantes; allí aparecen los maravillosos relatos populares, en los cuales se encuentra una ética y estética de los pueblos, capaz de encarnar a las miles de personas del pasado en una historia cualquiera, siendo, este movimiento del pensamiento, la abstracción social más increíble del pasado. Cualquier héroe de las múltiples sociedades campesinas o indígenas tiene unos valores creados por la imaginación social, pero como ser en sí no existe; sin embargo, incita a actuar, porque cualquier palabra pronunciada es un suceso; de esta forma, el suceso que no es (el héroe) produce lo que pasa, lo que viene a ser los valores que en la cotidianidad las sociedades orales practican.

Pero cada relato popular se conserva de generación en generación mediante una memorización inexacta, en la que lo narrado se altera, lo cual constituye la condición que permite que los relatos perduren, ya que, en esta alteración, las historias se interiorizan, y cuando las manifiestan, también se adaptan a las circunstancias que la situación de escucha requiera, así que pueden repetir de forma interminable, por ejemplo, “Los tres consejos de la sabiduría popular”, pero nunca sonarán igual, y, así mismo, su constitución esencial no cambia, y de la habilidad del artista para contar depende el valor que la sociedad le dé al acto narrativo, cuando, por medio de la palabra, vuelvan nuevo lo antiguo.

La escritura ha pasado por creer ser la resonante del mundo oral, como cuando todo escrito se realiza para ser leído en voz alta, o los diálogos de Platón, que hacen imaginar al lector como partícipe de una reunión, hasta la idea del genio que cree que ninguna musa más que

⁴ SARAMAGO, José. *Palabras para un mundo mejor*. Bogotá: Libro al viento, 2007, p. 13.

su inteligencia pura, separada del mundo, crea lo que en verdad es nuevo; después, la angustia de pensar que todo ya se encuentra realizado, hasta terminar construyendo la maravillosa idea de la intertextualidad; entonces, todo texto nuevo hace referencia a otros textos, como todo relato popular es diferente a otros y, a la vez, similar.

La educación, en épocas cuando la fuerza física era muy importante, se centra de manera paradójica en el aprendizaje moral, y es más democrática, en el sentido de que el saber hace parte del poder cultural; en la modernidad, el individuo no alienado, conocedor o educado, aparece como una excepcionalidad, a la que, como seres libres, se debe aspirar; por ello, de la combinación entre una sociedad que se interesa por los otros y unos individuos en una constante construcción de la identidad, debería aparecer un mejor porvenir.

Pero como el poder y el saber, de manera general, se encuentran divorciados, lo que hace que los relatos del mundo globalizado se acerquen más al desconocimiento del hombre, que a algún tipo de saber que permita su conocimiento, hoy en día, no es lo mejor de lo moral, construido a lo largo de los años y perfeccionado por los abuelos, lo que penetra en el inconsciente de los niños para formarlos como personas, capaces de responder a los múltiples interrogantes de una época, de donde se infiere que puede que no compartan muchas personas las enseñanzas de los antiguos relatos populares, ni siquiera las adaptaciones que se les hacen para darles algún tipo de actualidad, pero lo que no pueden negar, por ningún motivo, es lo necesario que se hace, para cualquier tipo de sociedad, contar historias, pero no cualquiera, sino las mejores de una época, para que, desde la emotividad y el uso de lo más natural para el hombre, la palabra, se constituyan circunstancias sociales que perduren en el tiempo, dignas de ser recordadas, porque son lo que crea lo mejor de lo que hoy sucede, ya que el hombre no está aquí gracias a lo atroz; si así fuera, nada existiría; la sociedad permanece en el tiempo por los aciertos culturales, y la sabiduría popular es uno de ellos.

2. LOS RELATOS

Los relatos son narraciones que aparecen en un ambiente familiar, y que generan cierto tipo de reflexión sobre algunos interrogantes educativos que se hacen de forma constante los hombres a través del tiempo; pueden tener propósitos morales, pero en ningún momento dan una definición exacta de lo que es la moral; cada conclusión, de cualquier relato, hace que los hombres recreen unos valores que suelen aceptar como buenos, pero es un deber, de los que oyen los relatos populares, asumir, dentro de la interioridad humana, un tipo de interpretación que no es forzada a permanecer sólo en la memoria, sino que al tomarla como propia, sirve de base para constituir una ética de la existencia que, por ser así, ya no puede separarse de la vida cotidiana, lo cual permite labrar una sociedad construida desde el contexto particular en el cual se genera, y no desde algo ajeno que no responde a los intereses de hombres que necesitan una educación del contexto.

2.1 LAS MESAS: CONTEXTO GEOGRÁFICO Y PRIMEROS HABITANTES

Muchos de los hechos que se pueden imaginar como conquistas recientes de la vida moderna sólo son repeticiones en otras personas, o, en modo actual, de circunstancias, carencias o cualidades que siempre permanecen, más grandes, cómodas o pequeñas y olvidadas, pero continuas, como continuo es el tiempo-espacio donde se generan. A lo mejor los sueños de las gentes de antes fueron más grandes que sólo lo necesario; se imaginaron algo que, por lo general, resulta inadecuado para su tiempo, pero que hoy aparece como lo más apropiado y, tan normal, ha llegado a ser una anomalía del pasado, junto con la costumbre de no soñar grandes cosas colectivas, de no exigirse más de lo conveniente y de vivir atado a lo necesario, que ha hecho que la sociedad, aunque no parezca tan claro y evidente, no anhele realizar pequeñas o grandes acciones, que deben aparecer como excedentes del propio tiempo; aunque de manera probable las generaciones siguientes no reconozcan la obra realizada, el obsequio que reciben del pasado, y cualquier hazaña, sin importar lo significativa que sea, no se entenderá como tal, porque el día a día eclipsa hoy la mentalidad que haría reconocer que ciertas cosas son una conquista y que cuando se consigue algo, se debe sufrir, amar y festejar hasta un extremo que resulta muy difícil de entender.

Pero por la entereza de unos seres, al margen de lo que puedan pensar otros, y como sin darse cuenta, cuando su *estado social* no les pide que lo hagan, deciden hacer grandes cosas para negar la quietud de la mentalidad que no sueña, y así contribuyen en mucho para

bien, hasta no se sabe cuándo. Pero cualquier razón que hoy pueda darse para establecer como las causas de la realización de las obras, fue producto de la decisión que tomaron algunos hombres, y así como eligieron actuar, pudieron no hacerlo y seguir viviendo sólo para ellos, y de ninguna manera para la comunidad. Pero parece que una vez alguien tiene la idea de crecer, de pasar de un tiempo a otro, lo más adecuado es continuar y no intentar decrecer: ¿a quién se le ocurriría hoy destruir la carretera que conduce de Las Mesas a Pasto para negar, por voluntad propia, la comodidad de los días?: aunque la pregunta resulta disparatada, si se piensa en el trascurrir de los días en relación con un futuro, cuando no mirar lo necesario para lo que viene después de hoy es situar un obstáculo en el camino de los tiempos, cosa que generosamente los antepasados no hicieron, pero ¿qué se es capaz de hacer hoy?

Según lo que cuentan, la población de Las Mesas comienza dos veces, pero no comienza del todo y por completo, porque hay muchos entierros de indígenas que revelan que los primeros pobladores mestizos no tienen que hacerlo todo, porque una comunidad indígena ya había construido caminos, había establecido cuáles son los mejores lugares para vivir; esculpieron sobre rocas el mundo, para indicar que los hombres de cualquier tradición deben intentar trascender por medio de obras la fugacidad de la vida. Con este mensaje se encuentran quienes buscan establecer los cimientos de las casas; descubren que sus raíces vitales descansan también en antepasados tan lejanos y cercanos como inentendibles.

No es lo mismo empezar a existir en un territorio donde cualquier espacio se conquista con un esfuerzo físico desmedido, que reposar sobre algo que, en parte, ya se encuentra realizado; por eso, las historias que cuentan sobre cómo nació Las Mesas, hablan de muchas cosas, menos de un dolor semejante a un parto, mediante el cual se construye en cualquier territorio baldío; hay una explicación fantástica y otra que pretende ser real, pero que, al mismo tiempo, no deja de ser ilusoria con respecto a los orígenes de Las Mesas.

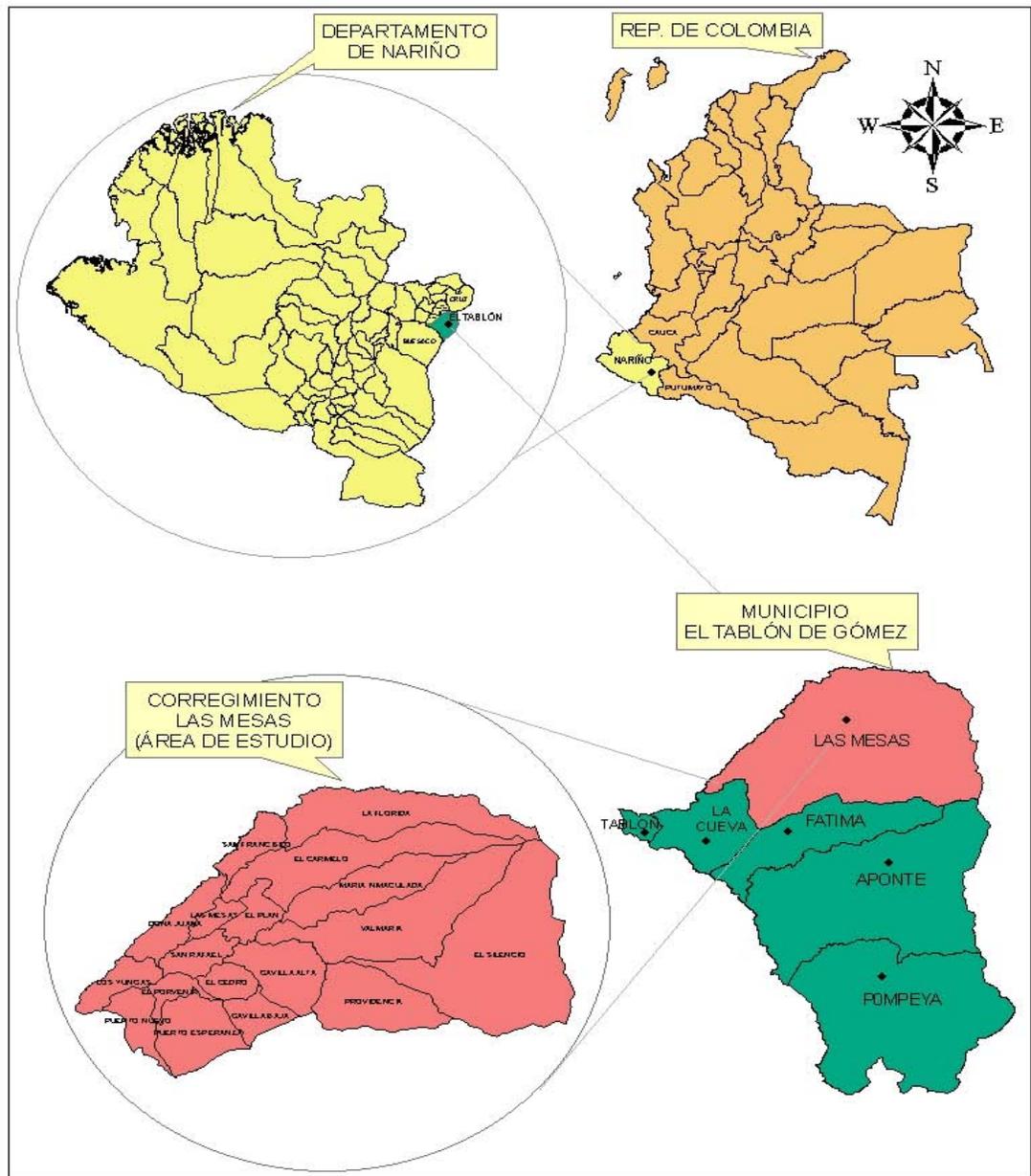


Figura 1. Localización de Las Mesas.

Lo cierto es que existe un camino de nombres, en el que los accidentes geográficos los asimilan con cosas y fueron más fuertes que la idea de los religiosos cristianos de bautizarlo todo con nombres que significan mucho para la religión católica; así, hay un sendero de nombres que se conectan, por ser más antiguos que cualquier bautizo en este territorio: Pasto, Buesaco, El Tablón, Las Mesas, que, a la vez, está rodeada de santos, como: San José, San Bernardo; de símbolos, como La Cruz, territorios que aparecen en el imaginario

de las personas cada vez que piensan en la relación política que tiene el lugar en que habitan. La vista se ve rodeada, al Occidente y Oriente, de dos cordilleras: El Guarangal y El Cocodrilo, al suroccidente el volcán Galeras y sus montañas que, desde la lejanía, aparecen como cómplices de un color azul que se extiende desde el cielo hacia la tierra, y cuando más se aproxima a la tierra y deja de ser cielo, o viceversa, se oscurece en un azul más intenso que, la mayoría del tiempo, se cubre con un velo gris; al nororiente, el imponente volcán Doña Juana separa a Las Mesas de la selva, o de lo que hoy llaman Parque Natural Doña Juana.

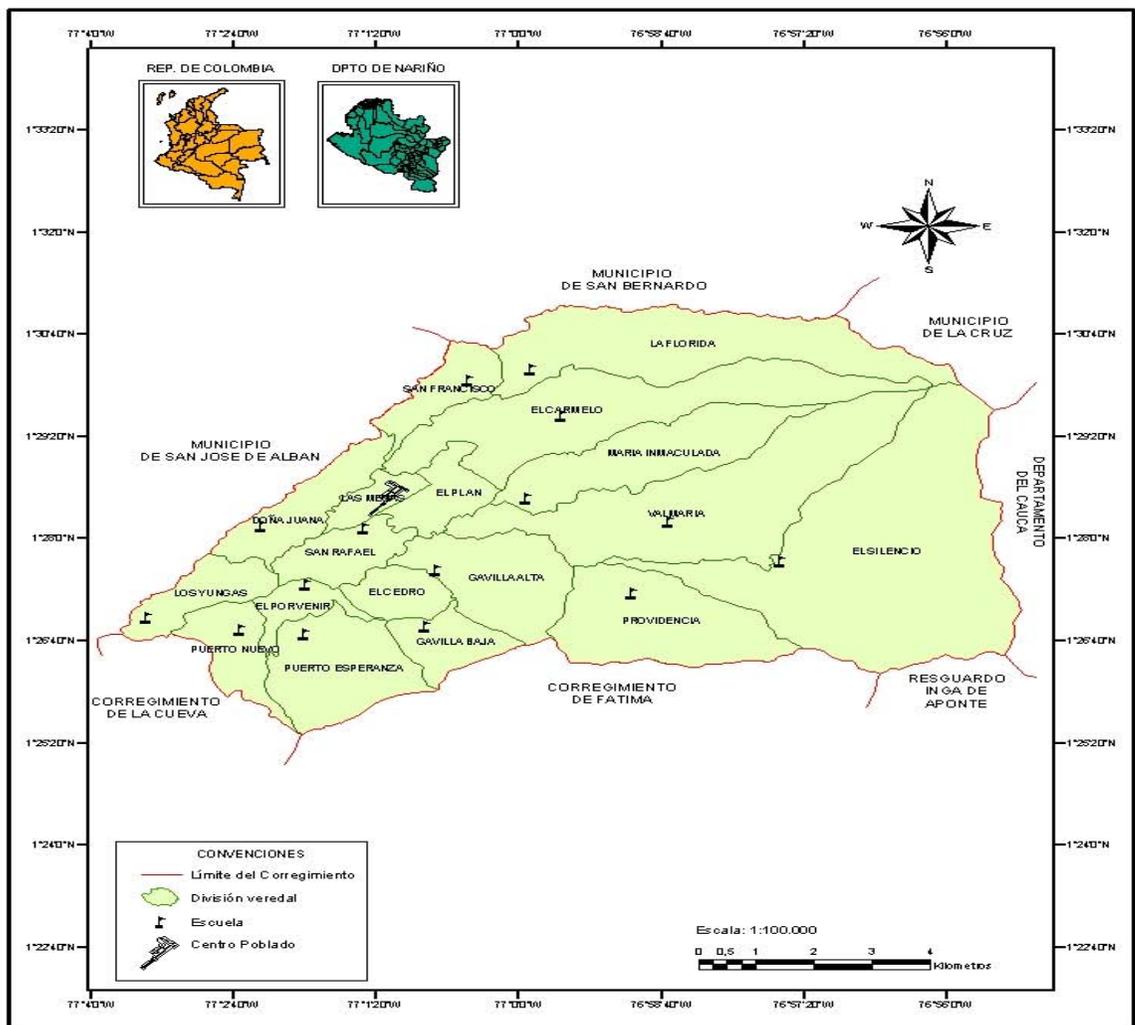


Figura. 2 Mapa político administrativo de localización de Las Mesas.

Se debe tener presente que para las gentes del sur de Colombia, durante el periodo de la Colonia, la relación con lo que piensan en esos momentos que es el mundo, viene en torno al trato que tuvieron con Quito más que con otro lugar; en este sentido, es posible que la explicación sobre el territorio en que viven aquellas personas se hiciera pensando en la relación que tienen con el centro idealizado, fundador de todo lo que existe en torno a sí, y, aunque el imaginario de las personas funcione con dicha creencia, sus manifestaciones populares son, al mismo tiempo, independientes de ese poder, son generaciones simbólicas distintas al efecto que deben esperar quienes pretenden hacerlo todo desde el centro; algo hay de impuesto, pero, así mismo, la creación colectiva interviene respecto a cómo acogen la imposición.

La explicación simbólica más colectivizada de la creación de Las Mesas es la que cuenta, de manera fantástica, la aparición, por medio de una maldición, del volcán Doña Juana y sus montañas:

Existió un amor, uno de esos que dejan huella, que sobreviven al tiempo y, dada su inmensidad, permanecen en el espacio. Dicen que aquel sentimiento es más fuerte cuando el erotismo le coloca límites a las caricias, siendo sólo posible el contacto entre los espíritus; así, en caso de una indeseable separación, la enamorada, Doña Juana, lo observará tal y como era y, dado su gran amor, quienes habitan en sus faldas también lo mirarán material, a Galeras, quien, frente a la ausencia de Juana, trata de llegar a ella a como dé lugar; mostrando el fuego que los años no han logrado apagar, intenta decirle que no importa su silencio, él sabe que está cerca y que le preparó unas Mesas para el banquete que se van a dar cuando su amor por fin se consume. Por eso Juana, al echar un vistazo antes de tiempo, quedó condenada a mirarlo por el resto de la eternidad, y Galeras, por haber sido visto y no apresurarse, se encuentra cerca a su amada sin saber que es mirado. Cuentan que Galeras, un hombre muy pobre, se enamoró de Juana, una muchacha de la alta sociedad de Quito, que correspondió a su amor pero, como todo sentimiento que se encarna en seres tan contrarios, se encontró con una dificultad enorme, ya que la mamá de Juana era una bruja muy mala y poderosa que no estaba dispuesta a aceptar el sentimiento de los jóvenes, frente a lo cual ellos planean casarse prescindiendo de la bendición de aquella bruja que, muy seguro, nunca vendría. Deciden fugarse a Popayán a consumir su amor; Juana partirá primero, con todo el oro que le fuese posible llevar en las mulas, pero, para salir de su casa, le era necesario engañar a la mamá con su propia esencia y, como el contacto entre las dos casi siempre termina en gritos e insultos de parte y parte, Juana se encierra en la habitación y escupe en un plato, sale de la casa y empieza la tan anhelada travesía; la bruja insulta y hace reclamos y la baba responde de la misma manera, hasta que su humedad se pierde y en el plato solo queda el silencio que revela la ausencia de Juana. Entonces, cualquier maldición se justifica y, dado el poder y la capacidad de realización que poseen las palabras de la bruja, dice lo siguiente: si voltean la mirada hacia atrás, que Juana se convierta en piedra, con toda la comitiva. Los acompañantes de Juana conocen los poderes de la bruja y de lo que es capaz, pero no saben lo que pueden soportar cuando están al límite de sus miedos, por lo cual, cuando escuchan demasiado cerca unos ruidos estridentes que los acompañan, el miedo les hace pensar en la posibilidad de que un ejército real, del que se pueden defender sin magia, los persigue, y cuando la sensación de sentirse atrapados es más fuerte que la idea fija de no mirar atrás, voltean la mirada mientras sacan los machetes, pero quedan petrificados para

siempre en posición defensiva, la cual permite descubrir su grandeza, pero, de la misma forma, la imposibilidad eterna que tienen para realizar su deseo.*

Los habitantes de Las Mesas, en este sentido, son el resultado de una hibridación, que relaciona lo mágico con lo profano, que muestra que cuando quieren conseguir un fin y en medio de aquello interviene el amor como medio ético desde el cual proceden, no importa que mal paguen los otros, porque la decisión moral de actuar no espera premios, sino sólo la certeza de hacer bien, mientras actúen de acuerdo con lo que la humanidad pide, así el único que se entere sea el individuo que da y no recibe; por eso, el resultado de una mala intención, lanzada sobre algo justo, es un paisaje verde, en el cual todo florece.

Con este imaginario, los habitantes de Las Mesas desenvuelven sus acciones reales, pero, en muchas ocasiones, la realidad necesita de la ficción y se termina por creer que es el resultado de ciertas circunstancias que no existen en un principio y se generaron por necesidad social en el desarrollo de los tiempos, cuando algunas situaciones sociales alcanzan un grado de madurez, pero, para las mentes de las personas, es más cómodo funcionar de acuerdo con un anacronismo histórico en el que un mundo constituido de contratos, con unos presupuestos ideológicos, genera una sociedad que comienza de manera noble y avanzada, y no al contrario; es decir, pensar en los orígenes desde una grandeza creada, manifiesta en libros sagrados, batallas y personas importantes, genera una noble sensación sobre los comienzos, los cuales se tratan de acercar más a la humanidad de hoy que a cualquier tipo de animalidad, o a otra idea de humanidad.

Cuando un pueblo no tiene guerreros ni profetas, se debe observar lo relevante de una época, para crear la historia de acuerdo con lo moderno, aunque no sea lo que mueve el actuar humano en ese específico momento. En palabras de don Antonio:

No ambicionaban tierras, alguno que otro sí, otros no, que... vea, había un señor allí, que tenía desde abajo. Ese señor se la cambió a otro señor, esa finca toda, por una bola de tabaco(refiriéndose a una finca de una extensión inmensa); después, en la misma conversación dice que lo más feo del pasado era que: La gente toda, de antes, era despreocupada... eso no hacían por nada, qué cuentos, así era.**

Todavía no es la época de acumular ni de competir por quién tiene más. Pero lo no relevante en otro tiempo, en algún momento pasará a un primer plano cuando tiene el impulso de la historia, y la sabiduría popular lo sabe, por lo cual piensa su fundación entorno a una compra, al dinero, a un contrato, lo que mueve hoy en muchos aspectos a los individuos.

*Relato recreado de distintas fuentes.

**Antonio Rosero, 85 años, El Silencio.

En la Monografía de Las Mesas, realizada por los profesores del microcentro de Las Mesas, dice que:

En el año de 1787 llegó a nuestras tierras don Pascual Delgado en compañía de su esposa Luisa Riascos. Se cree que estos señores hacían un viaje desde la ciudad de Quito, Ecuador, a la ciudad de Popayán, Colombia. El camino era por el paraje llamado El Hueco del Oso y pasaba por las radiantes poblaciones de El Rosal, Buesaco, El Tablón, La Erre, La Veta... Era obligatorio pasar por el río Juanambú en el sitio llamado El Vado y pernoctar en El Tablón en casa de don Tiburcio Gómez, propietario del gran latifundio que hoy conforma el municipio del mismo nombre. Seguramente establecieron amistad con el dueño de la posada y negociaron el territorio comprendido entre los riscos Los Chorrillos y la Resina hasta las mismas faldas del volcán por la suma de: cuatrocientos patacones, un zurrón de miel y un gato. (Los patacones eran pesos de a ocho reales.) Don Pascual desistió del proyecto de viaje a Popayán y se trasladó con la esposa y sus pequeños hijos a las propiedades adquiridas.*

Los conceptos Popayán y Quito son lugares comunes de las historias anteriores, lo cual lleva a pensar que son imaginados en medio de una sociedad que debió sentir las consecuencias de estar entre los dos lugares, que se encuentran a una distancia demasiado lejana; es muy difícil un contacto eficiente con los puntos referidos, por lo cual, quienes van hacia alguno de los dos territorios, prefieren quedarse en otra parte, antes de realizar un esfuerzo desmedido para llegar; pero aquella decisión, más que un castigo resulta una bendición; también deben ser historias creadas cuando en América se definen las identidades nacionales: ¿a qué lugar pertenecen?, debió ser el interrogante que se hacían las personas de aquella época: a Quito, que se desmorona, o a Popayán, que le ocurre lo mismo, a los dos, o al aquí y el ahora.

Casualidad o no, cien años después, en 1887, en una expresión magnífica de trabajo colectivo en el que los hombres, con los materiales que tienen: tierra, árboles, bueyes y rejos, pero, sobre todo, con una inmensa voluntad y capacidad de realización, construyen la iglesia, hecha de manera tan ecológica que ciento diez años después, cuando desaparece, puede volver a la tierra de manera silenciosa, como si nunca hubiera estado en ninguna parte, cuando hoy desaparecer construcciones en la ciudad causa un daño ecológico enorme, y aunque ese tipo de empresas las realizan de esa forma más por la dificultad para la adquisición de materiales, que por intereses ecológicos, dichas construcciones, ¿no deben ser hoy el ideal de cualquiera que piense en una relación armónica entre el hombre y la naturaleza?

En el año en que la sociedad termina de hacer la obra más grande, se decía, en la cual se puede identificar como sociedad, el volcán Doña Juana, el primero de noviembre de 1887, día de todos los santos, dice con sus gestos de fuego que el futuro cercano no va a marchar

*Monografía de Las Mesas. Las Mesas: 1989, p.17. (Mecanografiado)

bien y que a lo que van a llamar, en el futuro, el periodo de *la derrota*, porque murieron 46 personas, y hubo necesidad de abandonar el pueblo, de dejar todo por un tiempo, comenzó el día de todos los santos, que se confundió con el de los muertos, porque la primera batalla muchos ya la habían perdido sin saberlo y hoy es la oportunidad para recordarlos, entender que las erupciones volcánicas son la segunda derrota de la que se levantaron los habitantes de dicho corregimiento, y que las dos derrotas están en la actualidad superadas, pero la primera fue más imperceptible y mortal; a la muerte le pareció más cómodo llevarse a los seres más débiles e inocentes cuando todavía no les era posible defenderse.

Así, de los archivos más antiguos de Las Mesas, que son las fes de bautismo de la parroquia, la primera es la siguiente:

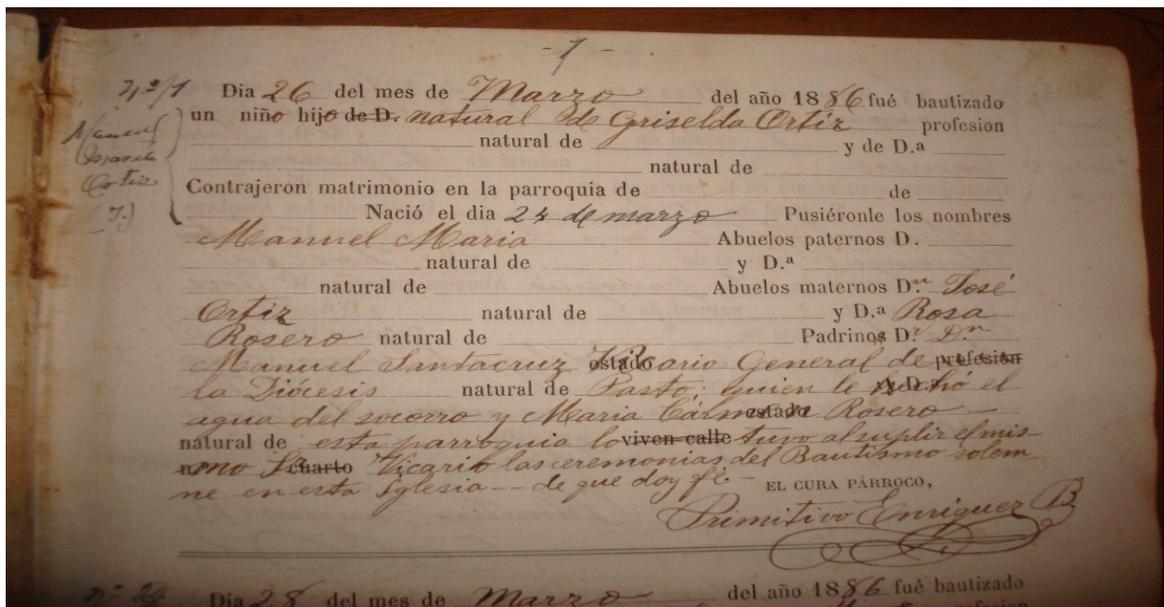


Figura 3. Primera fe de Bautismo.

En estos documentos, se muestra que en esta población, de 1886 a 1892, fueron bautizadas 639 personas, número que ni siquiera en la actualidad debe ser igualado; ahora bien, cuando explota el volcán deben abandonar la población muchos habitantes, pero gran parte de ellos, según parece, regresó, y las pocas casas antiguas que se sabe existieron, y aún hoy existen, por la deforestación, un tanto lenta, no dejan imaginar una población con tantas personas en tan lejanos años.

Una explicación posible de los nacimientos y las pocas huellas de los nacidos en la tierra que no los vio crecer, se puede encontrar en las condiciones sociales de los meseños de hace más de cien años, por medio de las condiciones de hábitat más cercanas a la actualidad que al periodo de la derrota:

La de la poceta sí porque de ahí salía, y tocaba lavarla porque le criaban unas lombrices; la del aljibe también la lavaban y sacar los baldaos, allá onde el finado Sergio, de un chorrito de allí salía... onde doña Laura. Yo, de lo que estaba trabajando onde Rosa, aprendí a hervir el agua, diez y nueve años hace que aprendí a hervir el agua, nadie, nadie no hervía... A bañarse a la quebrada y salir sudados... a jabonar a la quebrada, bultos de ropa, bañarse y esperar que se orie un poco pa' traerla, o sino allá al Mulato íbamos a jabonar, o allá al Plan onde la finada Rosario, onde el finado Emilio o a Las Cuadras, allá onde la tía Ismaelita, pero eso era ajuntar de una semana... A los ocho días, el sábado era a bañarse, al Chorro Alto los hombres, las mujeres al Mulato, o acarriar y tibiarse pa' bañarse con poquitica... porque no había agua... Y los hombres con una tazada, más no se les daba y se tenían que bañar todo pa' irse pa'l pueblo, la cara, los pies, las manos, una tazada más no se les daba, que vayan a traer les decíamos.*

2.2 LAS MESAS, LA RIQUEZA DE LA RIQUEZA

La riqueza es un problema cuando quien la posee se interpone en las posibilidades de realización de los otros; si ocurre lo contrario, es decir, si los excedentes sirven para impulsar algunas carencias de la sociedad, entonces las privaciones de los otros no son el medio mediante el cual reposa la riqueza del que más tiene, son la posibilidad en torno a la cual todos, como sociedad, pueden realizar lo que necesitan. Manuel Palacios comenzó la vida social con esa perspectiva; a sus descendientes les vendría bien seguirla, pero no siempre el hombre actúa de manera adecuada, pues el contexto geográfico social en muchas ocasiones hace girar el eje de la historia hacia lo no conveniente.

Cuando los meseños comienzan, luego del *periodo de la derrota*, las condiciones del espacio geográfico no son las mismas, hay un territorio donde los cultivos se han perdido, y fuera de él, en los pueblos vecinos, algunas personas ya no están dispuestas a empezar de nuevo, porque es posible que, en tres años de erupciones volcánicas, muchos hayan encontrado otra manera de vivir.

Así, los cuarenta y seis muertos por las erupciones volcánicas, y las personas que se quedan habitando otros lugares, dejan un territorio con una gran oferta de tierra y con poca demanda para su adquisición. Por otro lado, la sensación de que los tiempos siempre van a ser iguales, reforzada por la abundancia de las parcelas, y la incapacidad para cultivar

*María Luisa Moreno, 66 años, El Plan Bajo.

grandes extensiones de tierra, fortalecen la idea, en algunos, de que los territorios que están más allá de la posibilidad de la fuerza física no representan mucho valor.

A mi papá, yo me fui de pajón onde misia Aleja y un día bajé a la casa onde mi papá, y don Fidel, Fidel... Muñoz le había sacado un pedazo de tierra a mi papá, por leche, por quesos, así, llevarle leche y los quesos allí, y por eso le había dado un pedazo, harto, y cuando le pregunto a mi papá: ¿y por qué le cambió con leche y vainas ahí?, le digo, el terrenito se ofrece; me contestó mi papá: como me dejaron solo, ¿yo qué tengo que hacer?... entonces, le digo: pero hablo, papá; digo: véngase, hijo, a trabajar, que yo voy a hacer un cambalache o algo, y no, pues, le había dado un buen pedazo de terreno...allá en la dispensa era... véngase a trabajar acá, entonces yo no vendo, yo no cambalacho; le digo, pues, sí, es que eso debió de decirme en tiempo.*

La generación del treinta le dice a sus predecesores que la relación del hombre con la tierra ya no puede seguir de la misma forma, ya que la posesión de tierra genera riqueza, y ésta no es tan fácil de conseguir e interesa tenerla.

Ahora bien, aquel devenir social genera otro tipo de actitudes frente al mundo, que pueden ser contrarias a lo requerido para estar a la altura de los tiempos; por eso, los más poderosos del pueblo, un poco más demarcados, que son capaces de construir casas tan grandes en las cuales alcanzan a albergar al pueblo mismo, o tan pequeñas como el corazón del más grande avaro, asumen una posición inadecuada frente a las dificultades del entorno social, pues deciden guardar los excedentes del trabajo en guacas; más tarde, la sociedad genera historias que responden a dicha posición, en la cual ya no tienen cabida las necesidades de los otros, y de la que muchos son víctimas.

El que algunos decidan enterrar los excedentes del trabajo es una mirada sobre la riqueza; entendible, si se tiene en cuenta la inseguridad que debe generar un lugar donde las cosas de repente se pueden destruir, y cuando se debe huir lo único válido es el oro o el dinero; por eso, acumular sin compartir, decidir no producir excedentes, o no consumir, que es lo propio en las sociedades modernas para que se *desarrollen*, es entendible, pero no todo lo razonable es adecuado.

En Las Mesas existen dos tipos de guacas: las de los indígenas y las de los primeros mestizos que viven en dicho territorio y generan dos tipos de conceptos ideológicos con respecto a ellas.

Mi papá me contó que había una casa grandísima y que iba gente a querer vivir a esa casa, y nadie podía vivir, porque llegaba un hombre con una recua de mulas, y que eso llegaba a las piezas donde estaban durmiendo, la gente que llegaba a esa casa, y que salía toda la gente corriendo de los nervios, y que un día llegó un señor, y qu'ezque dijo: pues, a yo no me corre nadie, y que agarró, entró a fritarse una pailada de carne de cerdo, y, bueno, dizque estaba come y come... cuando llegó ese hombre con la recua de mulas, y 'ezque le dice: no, pues, a mí no me saca

*Anonías Gómez, 81 años, El Plan.

nadie;entonces, dizque le dijo: aquí ningún verraquito aguanta; pero yo sí, dizque le dijo, que a yo tenís que entregarme la guaca, el dueño de la guaca todavía está en los lomos de tu padre, pues yo no me voy de aquí, y que dizque tiró por encima un poco de gallinazos, y eso que le volaban pa' encima de la cabeza, y que él, con una espada y con candela, defiéndose; después, que le tiró un costillar, que agarraba con una pala pa' un lado y pa' otro, y así... al último, que se tiró ese hombre y le dijo: porque fuiste muy verraquito, el dueño de la guaca todavía está en los lomos de tu padre, pero dizque se la dio; había sido dos cargas de oro.*

Debe ser difícil pensar que alguien, que no hizo nada por conquistar algún tipo de posesiones, vaya a ser quien disfrute de manera simple lo que costó mucho esfuerzo conseguir; por eso, no todas las personas son indicadas para recibir la guaca; los nervios, que hacen salir corriendo a la gente que visita la casa del miedo y la fortuna, pueden ser la pereza que aleja de la compañía del que luchó día a día para conseguir sus riquezas en muchas jornadas de trabajo, por lo cual, quien recibe las dos mulas cargadas de oro es alguien valeroso, capaz de soportar los peores espantos y de alejarlos con el fuego y la espada, símbolos del guerrero, pero, sobre todo, “que agarraba con una pala pa' un lado y pa' otro, y así... al último, que se tiró ese hombre y le dijo: porque fuiste muy verraquito”. Así, las historias de las guacas representan el esfuerzo que los campesinos realizan en la vida; por eso, la interpretación de los relatos sobre guacas, más que invitar a emprender una aventura que pretenda comprobar la veracidad del relato por medio de un hallazgo material, cosa que puede resultar falsa, con un análisis consciente de las historias lleva mejor a pensar que la fortuna cada quien la hace, y cien años atrás la única posibilidad fue el movimiento “pa' un lado y pa' otro” de la pala, como representación del trabajo; así que, quienes generan las diferentes historias sobre guacas saben que un buen destino no aparece del cielo ni de debajo de la tierra.

Por otra parte, en un sentido negativo, las guacas representan a las personas que desean que en el momento de su muerte el mundo se acabe con ellos, deben enterrarse junto con todo lo que sea posible; ellos, “por encima un poco de gallinazos”, con aquel símbolo atacan y desean que, en adelante, la no vida sea la que detenga los tiempos.

O es posible que el devenir humano se represente en aquellas historias, y que las guacas, como alcancías de momentos sociales, más que conservar algo matemáticamente calculable, sean los lugares donde descansan los otros tiempos, aquello que ya no vuelve, y que si le fuera posible levantarse para mirar el ahora, no lo haría, porque no hay nada que pueda vivir con las mismas condiciones en otras condiciones, por lo cual las generaciones lejanas pueden aspirar a descubrir algún secreto en ellas, cuando las verdades ocultas en lo revelado ya no dañan, sino enseñan: “al último, que se tiró ese hombre y le dijo: porque

*Rosa Moreno, 56 años, El Plan Bajo.

fuieste muy verraquito, el dueño de la guaca todavía está en los lomos de tu padre”; son los indicados para entender los secretos.

Ellos, como eran ricotes y tenían oro, mesadas de oro, tenían, en frascos, diamantes, tenían mesadas, acostumbrados a tener, como uno arroz o papas, ahí había y como nadie se cogía, ella, pues, había dejado una pa’ la mami, en el horno, esa no la halló la mami, en esa había guardado no se supo qué fue, fue esterlinas o fue oro, o qué fue, que una cosa pa’ la mami que le dejaba, y que la vaya a sacar, en el horno, y que era para ella, y ella buscó y no halló; después, los apegados que hubieron, tumbaron el horno, pa’ buscarlo, ellas tal vez hallarían, y eso le decía a la tía Sara y el tío Jorge, que tanto se le revelaba, y ambos se murieron jóvenes y enfermos; la tía Sara; ¿no ve?, en silla de ruedas, el tío Jorge siendo un hombre joven, y eso es malo que lo persiga una alma; el tío Jorge se emparalizó un lado entero, y al fin se murió joven, tanto que lo perseguía, por la mami, que les entregó a ellos, que era un cajonao de plata... y era en medio de las dos casas de la mamita Isabel y del tío Enrique, en una chamba que había, que les daba permiso pa’ que la raspen de las siete p’ arriba, y que la mami los vaya a acompañar de una tolita que había, si querían, que más nadie, nadie, y ellos era así, buscando, compraban medias de aguardiente, pa’ tomar p’ aguantar, el tío Jorge raspando y la tía Sara acompañándolo, y así, cuando ya dizque iban bien hondito, iba y los tocaba, unos baliderones, que desde donde la mamita Isabel se oía, los balidos que metían, como heladísima, que los tocaban, y patas, se corrían y ahí lo dejaban, y eso los seguía persigue y persigue; la tía Sara salía de acá del pueblo, salía a arriba; al tío Jorge iba y lo jalaba de la cama, arrastrado, bien abajo a un naranjo que había, lo sabían ir a quitar; yo, eso sí me acuerdo, porque yo era chiquilla, y allá estaba y eso los baliderones que metía el tío, y una vez, a un naranjo que había allá abajo allá lo fueron a quitar, lo llevaba, lo iba llevando arrastrado pa’ que vaya, como ella era juguetoncísima, pues así misma en muerta, y era cierto, no es mentira, y ellos vivían espirtuados, tanto que los perseguía, y la vían de día y de noche.

Una vez, en un jueves santo... que celebraban bien bonito acá en el pueblo, que iban en procesión, la tía Sara, y ella que había salido del cementerio y se había juntado con ella en procesión, había dado la vuelta y más nadie la vía, y que rece y rece, y que la vía en la iglesia, y que de ahí se arrodilló, dizque le mostró una herida en el pecho, vea a, que en esta se trompezó la comadre cuando bajaba en Los Garabatos, se trompezó y vea, aquí tengo la herida, que le dijo, así, una herida que tenía en el pecho y que la tía Sara, y que allí se había tropezado la mami, y que era cierto que se había tropezado, y eso sufría, porque se había muerto antes de tiempo, que ella había comido motilones y había tomado leche... y después los siguió persigue y persigue a los dos, hasta que ambos se enfermaron, y no le sacaron la guaca, y le hicieron hacer un secreto con el finado Sergio, para que no los persiga más, ya no hallaban qué hacer...

El tío Jorge se murió primero, la tía Sara vivió más harto tiempo, y le habían ido a pagar al finado Sergio, y hasta el último día que les había hecho el secreto, se le había aparecido, y les había dicho que en esta vida harían lo que quieran, pero que en la otra sino, que sin el permiso de Dios no se movía ni una hoja de un árbol, que el que se muera primero tenía que ir a cuidar la guaca, hasta que el otro se muera, conforme no le habían obedecido de sacarla pa’ que ella no sufra, que ella estaba sufriendo por eso, que tenían que ellos seguirla cuidando.*

*María Luisa Moreno.

Las guacas las relacionan con la buena y mala fortuna; es muy difícil que alguien quiera padecer los tormentos que deben soportar cuando una persona, desde la otra vida, la entrega a alguien del mundo; es preferible no ser objeto de un obsequio de esta categoría, porque la muerte gira alrededor de él; es decir, al mismo tiempo que las quieren encontrar, tampoco las desean hallar, por eso las buscan y no, porque alrededor de las guacas se libera lo peor de las pasiones humanas, los padres renuncian al amor de los hijos y mueren un año después carcomidos por su renuncia.

Matías... que lo perseguía una alma, que venga a sacar una guaca; se fueron a vivir para el Huila, y bien pobres, y que era persíguelo y persíguelo esa alma, que venga a sacar una guaca, acá, a San Francisco, y que había estado encimitica, al lado de un poste en el cerco, en un terreno que era del tío Enrique... y que de allá le hacía ver bien onde estaba, y que ya el señor, de ver que tanto lo perseguía, que le había dicho al hijo que venga a hacele celebrar una misa, que ella se murió acá, y que no quería el hijo, que allá no más se la hagan celebrar, que ella oía de donde sea, que no avisaba a qué era que iba a venir, y al fin lo había convencido al hijo, y que habían venido, que le había hecho celebrar la misa a la esposa, y que habían pasado pa' San Francisco y que derecho la había hallado... esterlinas, encimitica, se la había hecho cargar al hijo, y que el hijo también se murió, no duró ni tres meses y se murió, y joven.*



Figura 4. Las Guacas.

*María Luisa Moreno.

Cuando logran hacer de los objetos unas posesiones que relacionan la personalidad individual o social con un espacio espiritual en el que las cosas son las huellas de la realidad que el ser social necesita para prolongarse de manera artística dentro del devenir en la cultura, entonces los productos culturales pueden causar buena fortuna, por lo cual, en Las Mesas, es deseable encontrar una guaca de los indígenas, que no es un obsequio entregado de mala fe, es como si no hubiera sido enterrado gracias a la avaricia humana, para que quien lo encuentre no se entierre más profundo que el lugar donde está escondido; éste no da maleficio, porque es el resultado de múltiples causas, pero en ningún aspecto su ocultamiento es producto de una relación no espiritual del hombre con los objetos, en la que los objetos desespiritualizados poseen a los hombres, quienes, al ser poseídos, añoran transmitir la misma mala cualidad, a la que las personas deben renunciar si quieren ser mejores que quienes enterraron sin saber lo único que debe estar por sobre todas las cosas: la vida.

Ante dicha negación, la cultura es capaz de construir una serie de relatos que responden de manera adecuada a la sociedad que necesita un bienestar en la realidad; cuando la codicia humana amenaza con sobreponer aspectos inferiores de lo humano como superiores, y, por esto, un ambicioso, o algún pobre, en cuanto a la posesión de materiales considerados hoy como riqueza, en Las Mesas, sueña que la casa en que vive alberga inmensos tesoros que mejoran la posesión material, sabe que si los tesoros están en alguna pared, no guarda joyas de los indígenas y, al mismo tiempo, desea que sobre su vida no recaiga ningún tipo de tragedia venida del pasado, por lo cual quiere que la fortuna venga de otro tiempo, en el cual de la relación del hombre con los objetos, los hombres y la cultura salen gananciosos en una buena correspondencia, por lo que pretenden encontrar tesoros de caciques olvidados, y no de muertos que no saben ganarse el derecho al recuerdo y regresan para atormentar.

El más grande tesoro meseño se encuentra en la Quaperte, tal vez más sobre ella que debajo, y en este punto termina el recorrido por las guacas en Las Mesas.

Allá en la Quaperte es cierto que hay cosas, plata y libros, santos, todo, porque ese señor del Carmen me contó que había venido uno de allá, expreso, a sacar, con un caballo, una carga; que se puede entrar por un higrón que hay, más arriba, por ahí hay un entradero, y que a las doce del día, doce de la noche está dormida una serpiente, que dizque cuida, una serpiente inmensísima, que a esas horas está dormida, y que se puede entrar; que ese hombre había venido expreso, cabalito a las doce se había metido, y había sacado un carga de esterlinas, pero que él había visto todo lo que había ahí, que había libros, que había ropa, loza, santos carcomidos, pero todo deshaciéndose, billetes habían, pero hartísimas cosas; él había sacado dos bultos y había llevado al caballo, le había echado la carga, y se había ido pa'l Carmen, y que el caballo había durado seis

meses, y el señor un año, y al año se había muerto, y no había podido lograr, habían quedado ricos los hijos y la mujer.*

Es la historia de las generaciones que dejan construidas cosas para los otros; también una enseñanza para los que no trabajan para sí, que soporten el peso del otro hasta cierto punto, porque si no viven para servir a otro y no para satisfacer las necesidades propias, pero, sobre todo, esta es la puerta de la imaginación que no se cierra jamás y espera que los hombres comunes den respuestas a las preguntas vitales y que, por medio de alguna luz, gracias a la magia, iluminen los secretos.



Figura 5. Las Puertas de Quaperte.

2.3 ALGUNOS APUNTES SOBRE LA EDUCACIÓN

Los años pasan y el esfuerzo físico vuelve más largos los días y más cortas las noches; los hombres cultivan alimentos mientras las mujeres cocinan, pero en medio de aquella normalidad se desarrolla un oficio que hoy parece que jamás existió; hace falta mirar al

*María Luisa Moreno.

cielo, el movimiento de la nubes blancas que desaparecen y aparecen en el infinito azul y, entonces, comienza a hilarse la historia de los vestidos hechos en el mismo pueblo:

Sabíamos ganar gilando lana pa' ruanas, pa'cobijas... como eso se las tisa. Se tisa esa lana, bien tisadita, di' áhi se la encapacha, se le hace un capacho; di'áhi, se la coge a gilarla; ese era el oficio de nosotras las mujeres, nosotras no teníamos más oficio; nove que nosotras, en estos montes... haciendo cobijas, fajas, y ese era el trabajo de nosotras, más no sabíamos ganar, ¡cómo más no pagaba nadie nada!*



Figura 6. Tejiendo el pasado.**

Cuando hay deseos de saber sobre los antepasados, la memoria se convierte en el lugar donde el aprendizaje descansa. Pero la memoria hoy es el terreno de lo pasajero, las imágenes vienen y se van. Teodomira, de manera hospitalaria, invita a conocer la historia de la educación en Las Mesas, mediante una recitación que pronunció hace ochenta y cinco años a sus padres, y frente a un público que espera recuerde todo muy bien:

*Lucrecia Martínez, El Silencio.

**Ruana que pertenece a Ángel Moreno, quien calcula que esta ruana tiene más de ochenta años; fue hecha en Las Mesas y ha tenido, hasta el momento, cuatro dueños, conservándose tal y como está.

Señores padres de familia,
señores,
soy esta niñita de muy poca edad,
pero sí aplicada a hablar la verdad:
mi madre la tengo,
mi madre la adoro,
porque ella es tan buena
su voz yo imploro,
madrecita, madrecita,
atienda mi relación,
que soy la niña más grande
que hoy hablo en este salón
cansados mis labiecitos
de mi historia relatar,
espero sus bondades
que en algo venga a parar,
pues un premio yo le pido
y es que me lo ha de pagar
por la honra que le doy
en este año escolar:
un café bien preparado
me dará buena memoria
y al año venidero
para terminar mi historia.*

La educación la realizaban para conseguir un objetivo específico, que era recibir la primera comunión; leer y escribir debió ser una exigencia para quienes aspiraban a recibir dicho sacramento; enviaban a estudiar a los niños hasta primero o segundo de escuela, luego les esperaba una vida determinada mucho antes de nacer, en la cual los hijos repetirán el oficio de los padres.

Yo, cuando era niño, me gustaba irle a ayudar a paliar a mi papá, me llevaba toda la vida ayudándole, y sólo me iba con mi papá; ya joven, ya medio jovencito, ya, pues, caramba, yo estaba mal de ropa y le digo: Papá, yo estoy sin ropa;¿y qué hago? decía él, yo no tengo pa' comprarle; le digo: pues, yo me voy a ir a ganar; dijo:¿quién te va a pagar?; le digo: pues, no ha de faltar. Caramba, y me fui a buscar a don finado Rufino, se iba pa' Doña Juana a trabajar, y que se iba a estar una semana; le digo: don Rufino, deme trabajito pa' esta semana; dijo: ¿vos qué vas a aguantar?, chiquillo... me paga lo que pueda hacer, lo que tenga bien. Dijo: bueno, te voy a llevar, y entonces me fui a la casa, carajo... le conté a mi papá, y dijo: vaya, y me fui esa semana... y me echaron en medio, y yo, como era afanoso para paliar, salí igual con los piones... y me pagó sesenta centavos en la semana, y le traje los centavos a mi papá, y dijo: le han pagado hartito, aquí le hay pa' dos pantalones y dos camisas, y le sobran para pagar la costura... y ya me vestí bien y ya no le ayudé a trabajar más a mi papá.**

*Teodomira Acosta, 93 años, El Plan Bajo.

**Anonías Gómez.

Y, al mismo tiempo en que el sastre le confecciona la ropa, la vida le da la misma labor del padre; es decir, cuando comienza la historia de la educación moderna, ya las personas llevan muchos años de aprendizaje empírico, acompañado de enseñanzas morales impartidas por los adultos, por medio de relatos populares.

A los niños, en muchos momentos de la vida les niegan su condición, comienzan a trabajar como adultos desde muy temprana edad, de siete a ocho años; sigue contando don Anonías:

Yo por ahí de los ocho años ya me llevaba mi papá, como unas tres veces me llevó así, pequeño; me tendía la ruana y ahí que me siente, ahí me llevaba sentado, acompañándolo primero, y yo ya me aburrí de estar ahí sentado, y yo me cogí a desherbar con la mano... y harto hacía; cuando dijo el papá:¿y esto que es?; yo, pues, me aburro ahí sentado; dijo: ve y qué bonito que has paliado, que has desherbado y con la mano, dijo; mañana traís una pala, si querís ayudarme, y ya al otro día me llevé una pala, y mi papá cogió adelante y yo atrás, y no me le dejaba quedar, sino eche pala, no ve que mi papá mayor, también iba y yo igual, igual íbamos, uuuh, era bien trabajador yo, y dice mi papá: vos ya ganas plata cuando querás ir a ganar.

Al igual que en otras regiones del mundo, hace cien años, e incluso hoy, son muy pocas las posibilidades que tienen las personas que no son burgueses, pero la acogida del mismo trabajo del padre no se asume de manera trágica, hay alegría, acompañada con una sensación de libertad, que causa, de manera impensable para hoy, la repetición de oficios, mientras en aquel aguante las posibilidades cambian.

Pero los antepasados también se equivocan y creen educar, mientras no lo hacen. Quizá los adultos piensan que el miedo a los castigos que imparten a los hijos es la garantía de la obediencia y, en general, de su buen comportamiento en las relaciones sociales:

En ese tiempo, como no había gente mala, era gente cristiana, gente católica, por lo menos en ese tiempo no había guerrilla, no habían malos, la gente buena toda.*

Cuando no hay ladrones, asesinos o explotadores desconocidos y lejanos, en lo más cercano se instala el ogro, el jefe de la familia desconfía de la fuerza que poseen sus palabras, y de las relaciones sociales construidas, de tal manera que no aceptan ningún tipo de abuso cometido sobre los semejantes en el plano público, lo que hizo que ningún individuo se equivoque en cuanto a lo que va a hacer con las pocas posibilidades que tiene durante generaciones; pero dicho estado social puede aparecer como un peso, y la pulcritud de cómo llevan las relaciones sociales la consideran desde el plano de lo equivocado, se debe castigar y aquello garantiza un sujeto bueno:

Nosotros nos íbamos p' abajo, a hacer mandados, y a veces nos estábamos, nos poníamos a comer tomates, llegábamos y nos pegaban, nos daban una buena paliza, el papá una paliza y la mamá otra, y, bravísimos, con el rejo doblado, o con la correa por la hebilla, y por no más que nos

*Antonio Rosero, 85 Años, El Silencio.

demorábamos un buen rato... yo me sabía arrodillar, así les daba pena y me dejaban, yo no les contestaba.*

Para que el otro respete y admire a su igual, los golpes deben servir para muy poco; al padre que golpea, lo admiran más por lo que es capaz de hacer y decir mientras lucha por la vida, que por lo duro de sus golpes.

Estas páginas pretenden resaltar el aprendizaje que adquieren las personas por medio de la oralidad, en que opinan, aprenden y difunden, en la vida personal, el saber, de tal manera que quien interpreta las acciones de quien enseña un conocimiento sea digno de imitar; y como en la cultura se entiende que la enseñanza es eficaz cuando interviene lo propio, la lúdica, y siempre y cuando el saber responda a las necesidades de un contexto social, al que no es digno renunciar, por lo tanto esta parte se amplía a lo largo de esta investigación; se debe decir, no obstante, que las condiciones de adquisición del saber oral se dan como la pedagogía más moderna recomienda: interés por aprender, aplicación del saber adquirido, condiciones adecuadas para aprender, etc., enmarcada, claro, dentro de un entorno de afectividad y respeto:

Yo sabía aprenderles a unas que les decían Las Chandas; yo, con una oída, ya les aprendía... eran del pueblo pero se fueron pa'l Valle, ellas podían hartísimo... pequeña, sí, e iban onde la casa, y le echaban a la mami, el papi, y yo, pues, me quedaba oyendo... de noche sabían ir, como eran vecinas, y podían hartísimo, la mayor se llamaba, Amelia, otra Dolores, y otra Mercedes, y ellas podían hartísimo, y nos echaban, don Guillermo también nos sabía echar.**

Rosa Moreno también recuerda sus maravillosos momentos de aprendizaje de las historias que siempre permanecerán en su vida, para contarlas a aquellas personas que estén dispuestas, de manera simple, a acercarse a su conocimiento.

Mariana Acosta, cuando éramos pequeñas, era, venía, ella ya es muerta, ella es familia de la mami... como ellas se venían a estar, por meses, y a veces peleábamos y, de todo, y otras veces se ponían a echarme cuentos, de la misma edad, ella y don Felipe, el finado Desiderio, él fue el del *Palomo*... él era, cuando se venía a quedar onde doña Herminia, que andaba con el Niño, de noche, íbamos al alumbrado del Niño, y se ponía a contarnos, cuentos y todo, y historias... él andaba en diciembre, con el Niño, y decía: Ave María purísima, sin pecado concebida; el Señor esté con todos vustedes, y con todos los cristianos; llegaba y andaba por todas las casas, y, por la noche, se iba a quedar por onde el finado Exequías, o por onde doña Herminia, y lo alumbraban al Niño, y nos invitaban, y se agarraba a echar cuentos ese hombre, sí, se podía hartísimos cuentos... hasta porahí las doce, una de la mañana, con música, y rezábamos, cantábamos, jugábamos, cuhetes, era, pues, bien bonito.

*María Luisa Moreno.

**María Luisa Moreno.

El aprendizaje moral, que hasta la década del sesenta fue el más importante, porque, además, es la mejor posibilidad para estar bien con el entorno social, se desarrolla dentro de un contexto en el que el conglomerado humano se reúne en torno a lo sagrado, para celebrar la fiesta de la educación, en la cual no hay golpes; por eso no hay cicatrices corporales, sino buenos recuerdos.

Pero el espacio que la educación oral comienza a perder es el que la educación institucional debe comenzar a conquistar, que en muchos aspectos será indicada, y en otros repetirá errores que, dentro de la sociedad, muchas veces se aceptan. Dentro de los aciertos de la educación en Las Mesas, se puede nombrar que tanto los padres como los hijos consiguen el objetivo que se imponen al estudiar:

P' hacer la primera comunión, más que todo, porque vez que uno la hacía ya no lo mandaban a la escuela, los sacaban a casi todos... la primera comunión, aunque sea en primero, que de siete años ya se la hacían hacer a uno... pero eso le enseñaban harto, historia sagrada y el catecismo Astete, y de eso le preguntaban un resumen, y el que no podía, así tenga los preparativos, no se la hacían hacer... a contar, a leer y escribir, también enseñaban de memoria, los inteligentes aprendían más de memoria.*

Lo básico, para poder actuar como ser humano dentro de una sociedad, lo consiguen, que consiste en recibir los símbolos que la Iglesia católica exige, y esto aparece como una condición total de la población. También los horarios que llevan son admirables: asistir de siete de la mañana a doce del día y de dos de la tarde a cuatro, en una escuela para los hombres y otra para las mujeres.

Los resultados del saber los evalúan las autoridades más respetables: el cura y el inspector, junto con un público interesado tal vez en juzgar de manera mezquina el saber de los pequeños, o para distraerse con las distintas realizaciones culturales, o para aprender; en todo caso, los exámenes son una manifestación pública en la que hacen exposición de la posesión de un saber por medio de la oralidad, donde los más admirados por la sociedad, los que son dignos de imitar, por el cargo que detentan, están presentes en la exposición de los conocimientos de los posibles sucesores de su rol, y dicha presentación es capaz de convocar en torno al saber a un público diverso que, de manera sorprendente, cuando la enseñanza institucional, se supone, está más alejada de lo práctico y se cree hay un escepticismo con respecto al reconocimiento social del saber, que aunque diferente es capaz de sorprender, entonces, de manera increíble asisten muchos a la convocatoria que hacen los que se inician en los estudios y, por medio de la *repetición cada año de lo mismo*, el saber colectivo se renueva:

*María Luisa Moreno.

Eran tres días de exámenes orales y un día de clausura, bien bonito... los exámenes orales iban los papases a ver, iba el inspector, el padre a calificar allá, y los papases estaban todos, le hacían las preguntas a uno, y el padre y el inspector estaban allí calificando, no eran los profesores; y los papases estaban oyendo, tres días de exámenes orales, y las clausuras eran el último día; un día, yo estaba en seis cosas metida, en baile, no...en sainetes, cantos, poesías y discurso... eso era larguísimo, desde por la mañana, hasta las tres de la tarde, y eso la gente iba, iba harta gente, y a uno le llevaban regalos.*

Si una sociedad admira el conocimiento, y este es un acontecimiento público que es capaz de mantener la atención de un público campesino por mucho tiempo, entonces no importa el saber que posean, ni el tiempo en que dicha manifestación tiene lugar, lo que se puede decir es que dicha colectividad es avanzada, porque los encuentros públicos multitudinarios se hacen en torno al saber.

2.4 LOS VIAJES, ENTRE AYER Y HOY

Ahora se invita a viajar en el tiempo, para estacionarse en el *entre* de los acontecimientos, y comenzar a visualizar las circunstancias que preparan el mundo de hoy, un poco de lo que se queda en el ayer, y, sobre todo, las peripecias que hacen entender que el viaje de la historia no es fácil, por lo cual los que quieran dar sus primeros pasos deben reflexionar hasta el cansancio, lo que genera un simbolismo cultural de la dureza física, de la sumisión de acuerdo a las circunstancias existenciales, pero, sobre todo, de la sabiduría requerida para actuar en la vida lo mejor posible; así, *los tres consejos* de la sabiduría popular se multiplican al infinito.

Un día, como consecuencia de los tantos días en los que habían sufrido, le fue necesario partir, porque su esposa está encinta y quiere renunciar a las carencias con las que la pareja tuvo que vivir siempre. En un lugar muy lejano encuentra trabajo, y el patrón que lo emplea, de sabiduría y honradez muy grande, hace que permanezca laborando por largo tiempo; pasados unos años, acumula una suma considerable de dinero; entonces, decide partir, pero el jefe le ofrece, a cambio del sueldo que le corresponde, “tres consejos” que, según él, le sirven mil veces más que lo correspondido por los años trabajados. Reflexiona un rato y la balanza de la inteligencia se inclina por el saber que le ofrece el otro:¿cuáles son los consejos?, dice. El sabio responde:oiga lo que oiga y vea lo que vea, no pregunte nada; no te vayas por el camino, anda por el desecho; y la rabia de hoy, déjala para mañana. Parte sin nada en el bolsillo, pero con tres ideas en la cabeza que deben actuar como un tesoro, si las aplica en el momento adecuado. Camina un largo trecho y, a medida que se aleja de lo conocido, lo desolado aparece como la única compañía; cuando la necesidad corporal de abrigo reclama protección, aparece una casa que, sin ninguna duda, toma como refugio, pero, vaya sorpresa, aquel lugar oculta una crueldad a la que no escapa ni la esposa

*María Luisa Moreno.

del dueño de casa, quien se encuentra encadenada, como si se tratase del ser más inhumano, alimentada como al animal más despreciable; ante la aparición del caminante, solicita ayuda, ayuda que no pueden recibir el resto de los cuerpos, porque están degollados, ubicados como cuadros, que pretenden proporcionar algún tipo de belleza, no se sabe para quién, mostrando lo más oscuro de las vísceras humanas.

Como si aquel horror fuera lo más normal del mundo, llega un hombre bien arreglado, quien saluda y ofrece una hospitalidad de miedo; en esos momentos, se alternan en la memoria un consejo y una promesa, el consejo de que oiga lo que oiga y vea lo que vea no pregunte nada; así, corresponde de manera recíproca al trato del monstruo, algo no muy común en otros visitantes que, por preguntar, ya no pueden hablar nunca más; entonces, el asesino recuerda una promesa pasada, de que si pasaba alguien y no preguntaba acerca de lo que sucedía, organizaría una fiesta y lo dejaría partir, revelando su secreto. Lo que ocurre es que soy ladrón y mi esposa, a todas las personas que pasan, les cuenta lo que soy; usted, al no preguntar sobre lo que sucede, la ha liberado a ella y salvado su vida; yo dije que cuando nadie me pregunte el porqué de lo que hago, en ese momento dejaría de hacerlo, es decir, nunca más mataré; además, le regalo gran parte de mis tesoros. Continuó su camino y en cierto lugar hay dos senderos: el primero grande y cómodo, pero lo retrasa más del hogar; el segundo corto y difícil; entonces, recuerda el segundo consejo: no te vayas por el camino, anda por el desecho; efectivamente, lo sigue al pie de la letra y, de un lugar alto del desecho, se da cuenta que unos ladrones están asaltando en el camino y mira que, por su sendero, hay unas bestias cargadas con tesoros, que siguen su caravana; esquiva así los ladrones y aumenta su tesoro. Cuando llega cerca al hogar mira a la esposa, quien abraza a un muchacho; una comadre de él le aumenta la cizaña, diciendo que, efectivamente, su mujer vive con un joven; él piensa en disparar, desde el lugar en que está, con las armas que dejaron los ladrones en las bestias, pero recuerda el tercer consejo: la rabia de hoy, déjala para mañana; por ello, cuando llega, al fin, a la casa, descubre en la sonrisa del joven su propia sonrisa.*

El relato enseña que los conflictos internos los han de solucionar los implicados en ellos, porque mostrar a un tercero lo peor de lo que ocurre en casa aumenta la posibilidad de lejanía en la relación con el visitante, ya que las opiniones de un desconocido, sobre algún tema íntimo, pueden inclinarse hacia lo erróneo y contribuir muy poco, cuando de problemas familiares se trata.

Así, como en la ciudad es necesario tener una mínima noción del espacio para ir de un punto a otro, en el recorrido del campesino, el desecho es la manera más corta de llegar, aunque no suele ser la más fácil; representa, mejor, un ahorro de tiempo, es la renuncia a la comodidad del camino por otro sendero; así mismo, es la elección que toman los que deben llegar más rápido al lugar de trabajo, y quien va por el desecho lo hace en abandono de las fuerzas no humanas; ningún otro hombre ni animal más que sí mismo puede llevar el peso de la carga, si es que hay peso.

Es conocer cuál es la mejor opción para el movimiento, mediante la sabiduría de las cosas simples:

*Relato de Laurentina Rodríguez, recreado.

Misia Aleja nos habíahecho un fiambre de cuy; del frío, no podíamos comer, porque a lo que lo cogíamos con la muela y íbamos a arrancar, volaba lejos, la troza de cuy y de ahí bajamos a... ahí le decían el Telecom viejo, y ahí era que se arrendaba p' al ganado, y, entonces, ya lo dejamos, y eso ya nos tocaba levantarnos a media noche a rodiar el ganado, lo contábamos, y ya, pues, estaban todos, nos íbamos a dormir; por ahí a las tres de la mañana, otra vez era a levantarnos... seis días, derecho... íbamos de piones, oiga... eso nos pagaban diez y ocho centavos no más; dígame, de aquí al Huila, nos pagaban diez y ocho; después el Joción nos encimó dos centavos, entonces se hicieron veinte... veinte centavos a San Agustín, y eso, allá estábamos, y ahí en Las Palmas, ya casi en San Agustín, ahí se fue el Joción a ver si lo podía vender...

De ahí nos bajamos a San Agustín, allá onde un hermano de don Berselio, caramba, y allá nos dieron una comida, y unos bailes por la noche, caramba, que amanecimos tomando ahí, y entonces el Joción y don Bernardinotenían que darnos el pasaje pa' venirmos... ya que estuve allá, no me quisieron dar, y me tocó de venirme con el Agustín, otra vez nosotros, nos vinimos, y de La Palma vinimos a dar a San Sebastián, y por ahí en la Ullola, veníamos por ahí como a las tres de la tarde, y me dice el Agustín, porque ahí venden carne de ovejo asada, le digo: comprémonos una libra, y vos comprá la carne y yo las yucas, le digo, y empezó a hacer un sol qué de bonito, vamos si te hallascapaz; claro, le dije...

Hora verá, y allá, saliendo el páramo, me dice don Agustín: salimos; porque al coger la bajadita del plan habían unas cruces; hombre, le digo, carajo, yo voy cobarde; dijo: yo también ya no puedo; entonces, dijo: querísaco*; le digo: a ver, pues; entonces, voltea la espalda y dijo: cogé, voy tullido, yo qué voy a poder sacar, pues djóme, y nos fuimos riyéndonos; cuando salimos al plan del páramo, y me dice don Agustín: ole, ¿como nos ponemos?, al trote, o al paso; le digo: pobre güevón, ya no podís, te vas a poner al trote, y cogimos al paso, y muertos de la risa; no ve que él ya no podía y yo también...

Y yo, fíjese, a pata limpia, se me acabaron los alpargates, y le digo al Agustín: andá a acompañarme a comprar unos alpargates, y dijo: no, yo no puedo, estoy cansado; entonces, yo, pues, la necesidad, que ya no podía caminar, me fui, y ya lleguéonde una señora y amable, le digo: vengo que me venda un parcito de alpargates; dijo:¿y de ónde viene?; del Huila, pues; dijo: pobre, ha de venir hasta con hambres; pues, con hambre, tengo hasta mucha; entonces, me dice:¿se come una mazamorrita?; claro, le dije, y me trajo un matezado, en mate, y me la comí; y dijo:¿se sirve masita?; le dije: bueno, y me pasó otro matezado; entonces yo le digo: este matezadito se lo voy a llevar al compañero, que somos dos; le dije: hace el favor, me presta el matecito pa' llevárselo; dijo: no, sírvaselo, y vaya llámelo que venga, dijo, que yo le doy a él...

Salí onde el Agustín y le digo: carajo, allá me hallé una señora que, de buena, me dio dos matezados, y me los comí todos dos; dijo: bruto y ¿porqué no me trajo uno? Dije, sabís que no me dejaron traerte, que bajas a comer allá, pa' darte y le habían hecho la misma... nos prestaron unos cueros, y eso, como el putas, y pa' dormir ahí, y nada, pues, de cobijas, nada; así amanecimos, con las ruanitas, nos acurrucamos ahí; a la final, pues, amanecimos, pero frío nos

*Es un alimento sacado del maíz capia, o de la alverja; se lo tuesta, luego se lo muele, para después agregarle panela raspada o azúcar.

hacía harto; por ahí a las seis nos levantamos; dice el Agustín: ya aclaró, apenas levantarnos y irnos...*

Antes de hacer cualquier tipo de viaje, se debe pensar en experiencias, lo que se puede soportar, hasta qué punto llegan las fuerzas del cuerpo; por eso, el asesino de la historia de *Los tres consejeros* los padecimientos físicos, cuando se queda en un tipo de vida que ya no vuelve y que no todos los que habitan en Las Mesas son capaces de resistir, por lo cual se deben escuchar los relatos de las experiencias de otros, para saber elegir bien.

Lo padecido en el pasado, en muchas ocasiones, genera la idea de que los otros no tienen que soportar la misma brutalidad; así, cuando un natural de Las Mesas sale para la ciudad, quien ya está instalado en el otro lugar hace todo lo posible para que quien llega no comience con todo tipo de precariedades; hasta hoy, hay una idea de unidad que hace que las personas que están en la ciudad crean que el empleado de su propia tierra posee un tipo de valores que en los desconocidos es muy difícil encontrar, por lo cual quien está un poco más cómodo en la ciudad, si necesita algún tipo de servicios, como primera opción aparece el meseño; esto hace que las condiciones materiales de algunas de las personas del corregimiento mejoren.

Se puede interpretar, a partir del testimonio de don Anonías, que la hospitalidad de hoy, y la de ayer, no son una construcción específica de Las Mesas; aunque cada lugar proporcione sus matices, las ideas culturales que hacen que el otro sea acogido en el propio lugar, de manera abierta y desinteresada, y que hace posible algún tipo de ayuda, es una construcción colectiva del mundo rural, en la cual la idea del extraño no viene acompañada de la posibilidad de destrucción de la morada, ya que el hogar es el sitio donde, por un momento, el otro pasó; en este sentido, la construcción arquitectónica de la casa responde no sólo a las posibilidades económicas, sino, también, a las ideas sociales que tienen con respecto a lo que cabe esperar de la humanidad. Por ello, un sistema penal, al que le es imposible estar en conexión con una población muy alejada, no es tan necesario, porque los que socialmente están equivocados, al ser minoría, no parecen mayoría, entonces, las ideologías que hacen pensar en el otro como en un posible delincuente, ladrón o terrorista, no tienen cabida, porque no son la condición de existencia de la sociedad que, por sus relaciones sociales, se opone a ellos. No es que no existan violentos, pero en el hogar reciben de la mejor forma posible al visitante; así, generan una arquitectura que responde a la idea que deben tener del otro los hombres, y que permite la hospitalidad y no el desprecio, por lo que las casas, como los brazos que acogen, se muestran abiertas a la presencia del que visita.

*Anonías Gómez.



Figura 7. Casas Abiertas.*

Las personas no viven siempre para padecer fatalidades y, como en todo viaje largo y pesado, es necesaria una que otra sonrisa; se invita a mirar en Idelfonso Moncayoel reflejo de todo un pueblo que, consciente de sus carencias, sabe que reconocerlas no es el último eslabón que permite construir una sociedad perfecta, porque si ninguna colectividad piensa de forma absoluta en todo lo que falta es porque siempre es necesaria la risa, como un escape de aquel mundo hostil, o como lo que permite un movimiento más liviano en aquel espacio, en el reconocimiento de dicha pesadez.

*Casa construida en 1965 por don Jorge Ortiz y Satura Urbano, quienes tienen trece hijos; la troja (lugar más alto de la casa), según Jesús Ortiz (hijo), es el espacio propicio para depositar los alimentos.

2.5 LA FIESTA



Figura 8. El Cucurucho.*

La fiesta es un espacio distinto a la cotidianidad de los días, que dura poco tiempo y permanece mucho en el recuerdo, porque es contraria al tiempo ordinario, ya que quienes la inauguran viven de forma diferente. Tanto pobres como ricos sienten que lo que hacen debe ser especial; su espectacularidad radica en que sea producto de la participación voluntaria, mientras sea un gusto, y que, tanto en la esfera pública como privada, pueda transformar la vida hasta llevarla a lo desmesurado e impensable:

Las fiestas de antes no se repiten, la fiesta del Corazón de Jesús, y ella era un mes antes que acomodaba... aprontaba todo, y cuando pasaba el Señor, ahí lo ponían... y no ve con qué respeto; ahora, como no respetan; y si era para la semana santa, lo mismo, eso, no ve, había para cada santo un fiestero. El Santo Sepulcro no es como ahora, que cualquiera no más lo carga; antes se vestían de blanco, así, disfrazados. Preparábamos dulces, hacían panes, empanadas, pan de maíz; antes, no es como ahora, que se hacen esos pancitos chiquiticos, antes el pan de maíz era grandote, de arroz, de añejo, de almidón, dulce de chicharrón**, o pelaban puerco; antes era cumplida la gente.

*El primer disfraz que encabeza el desfile es el de El Cucurucho, personaje que aparece en el carnaval y que, disfrazado con estopas y con una soga, simula a un oso, que tiene el derecho de castigar a quienes no participen de la fiesta, o se encuentren pasivos, como espectadores.

**Se pone a hervir la leche y el dulce, junto con el chilacuán, para que cuaje; cuando el queso se pone duro se le agrega harina de maíz, y se lo deja en el fuego hasta que el dulce tome el punto ideal.

En la Navidad, eso era bonito; había un tontico que, eso, era familiar del finado Exequias, el papá del Néstor, se llamaba Eladio, y ellos ponían guarapo o chicha como quince días adelante, y él se vestía de indio viejo, y con una chonta y un poco de indiecitos, toditos los niños vestidos de indiecitos, ya empezaba a dar la vuelta por el pueblo y adelante, adelante del Niño venía la procesión.

No había escuela ni nada, pero la gente era como más consciente. Don Idelfonso sí fue aparente pa' yo, pues como en esos tiempos estaba en la escuela... preparaba el drama, en esos tiempos acudía la gente hartísimo, y era como de cuatro a cinco actos, y era don Ilde, era don Marco Martínez... principiaba pu' ahí, a las ocho o nueve, y se terminaba pu' ahí a la una de la mañana, y yo no me olvido de un drama que presentamos... era una muchacha ciega, eso, pues ellos bien ricos y él enamorado, era el finado Marco Martínez, y, eso, pues iba a dar sereno a la casa, él con varios, yenton la madre de la ciega, y él cantaba un canto que decía... porque la mamá decía, duérmete hija mía, es el viento no más que quiere pasar, pero era pa' que yo no oiga... Inventos de don Idelfonso; él era un hombre serio, chistoso sí, pero serio; cuando se ponía a enseñar, era bien serio.*

Se propone trascender la costumbre de citar un nombre como: Carlos, Manuel o simplemente Idelfonso, para pasar a imaginar e integrar a la persona en las acciones humanas por medio de la escritura, para hacer vivir una parte del personaje y, por medio de él, brindar una justificación más al por qué del recuerdo colectivo.



Figura 9. La Fiesta en Las Mesas.

*Rosadilma Muñoz, 82 años, El Bordo.

Se debe imaginar un grupo de personas en que, de manera aproximada, la mayoría se conocen, y son iguales en el sentido de que han pasado por las mismas enseñanzas y realizan los mismos oficios; casi nunca descansan, pero hoy abandonan el trabajo por un rato; entonces, reunidos en el centro del pueblo, mientras pisan el polvo y esquivan rocas, pintados de colores, vestidos de indios y de otros disfraces, combinan lo sacro y lo profano, por lo cual todos, como partícipes de una comunidad y religión idéntica, desfilan como personajes que, sin pretender ser los causantes de la risa, son los principales objetos de la burla; mientras camina Teodomira por fuera del tumulto de personas, la gente sorprendida y risueña deja recorrer de la manera más cómoda posible, por el centro imaginario de los buenos sueños, al payaso; unos ojos fugitivos no pueden huir sin mirar por última vez al personaje que danza, quien desde lejos causa la inversión de la mirada hacia la persona que camina a la Iglesia, para decir:

*oh, doña Teodomira,
con qué ojos me mira.*

En el movimiento del payaso de un estado de ánimo a otro, alguien se queda triste porque llegó tarde al espectáculo y, en medio de la dispersión de la gente satisfecha, queda la inmovilidad de don David; Idelfonso, que no se cansa de dar felicidad, lo alegra:

*Ay, don David Alvear,
que por aquí va llegando,
ahí le dejo la costilla
para que vaya cascando.*

Es más peligroso no estar disfrazado porque, sin la protección de la máscara, la vida real se convierte en el disfraz, y los colores de la piel exponen:

*Oh, don Vicente,
cada vez que me mira
se me infla la frente.*

Cuando una parte del carnaval termina y cuando don Celestino cree estar salvado de la burla, Don Idelfonso lanza un último chiste:

*Don Celestino,
¿cuándo vino?
Ya dejó ese vicio
de cagarse en el camino.*

Luego, la fiesta continúa en alguna casa, acompañada por músicos que, con guitarra, requinto y flauta, hacen bailar a un grupo de personas, que toman guarapo, chicha y chapil:

Me la paso feliz y contento
por eso le canto a toda la gente
porque dejé todo vicio
de ser jugador y tomar aguardiente;
es un consejo muy bueno
que a todos nos interesa
porque al final solo queda
guayabo y dolor de cabeza...*

Don Idelfonso sale de la casa, pasa un largo rato y no vuelve; un amigo va a mirar qué pasa, ¿por qué no regresa?; vamos, le dice, y como cerca al lugar donde están hay un arroyo que tiene una chorrera, él la confunde con sus orines y afirma que no iba porque creía que estaba orinando toda una eternidad.

Que había un muchacho, bien simpático enamorado de una rica, y entonces él se había conseguido un rico para que le alquile un caballo, pa' ir a ver, y le había dicho que lo fuera a acompañar, pues el rico estaba enamorado de la muchacha; él le alquilaba el caballo y lo iba a acompañar; que le dijo que vaya, y se había alquilado una postura pa' ir, todo menos calzoncillos, lo demás todo: zapatos, pantalones, saco, corbata, camisa, y pantaloncillos nada; ya dizque le dijo: vamos, y que era a quedarse, y que dizque dijo: cuando llegemos allá, digo: ah caballito pa'brioso, como los que tenís en el potrero; que le dijo al dueño. Ya llegaron y que lo hizo brincar: ah caballito pa'brioso, entonces pa' qué me lo alquilaste; el dueño, por hacerlo quedar mal, dizque dijo: de noche salimos a ver las estrellas y decimos: ¡Ay no!, qué cielo tan estrellado, que luna tan bonita, y vos decís: como plata en tu bolsillo; dizque dijo: como piojos en tu bolsillo; por hacerlo quedar mal, ya va dos cosas que lo había hecho quedar mal.

Y el rico, el dueño de los caballos, no se había querido quedar, se había quedado el pobre no más; lo hicieron dormir en una pieza, tenía una ventana y ahí dizque puso la ropa y se acostó, en la ventana, y que había llegado una vaca y se le había comido la ropa; ya de día, que se despertó y nada ropa, ¿y ahora qué hago?, y más, que sin calzoncillos; entonces, qu'ezque dijo: me hago el enfermo, y ahí se quedó acostado. ¿Qué será, qué, fiebre no tiene y está malísimo?; se habían ido a traer la familia pa' que lo venga a traer, y que lo llevaban en camilla, y cuando que vienen y se caen los llevadores y que cae al suelo pucho; entonces de que diuna se había corrido y se había metido a una cómoda de unas monjas; cuando dizque fueron: ay, qué santico tan lindo, y que le prendieron velas, sudadito ahí; dizque dice una monja: ¡qué lindo el santico! Lo malo que muy grande el trolincito; que fue atraer una tijera para cortarle el trolín y que cuando iba llegando con la tijera y por encima de todas las monjas se voló y se corrió, y que le gritaban: San Nicodemus, con toda tripita te queremos.**

*Canción compuesta por Silvio Bravo, caminante del norte de Nariño, quien no puede escribir, pero compuso el éxito que bailaron las personas del norte de Nariño en los carnavales del 2011; él mediante la risa, junto con la crítica popular, hace pensar a las personas sobre lo fundamental que sucede en Las Mesas.

**María Luisa Moreno.

De la apariencia de la fiesta, se regresa, de forma gradual, a la otra vida real de los habitantes de Las Mesas, quienes dejan atrás la semana santa, el siete y ocho de diciembre, días en que festejan en nombre de la Inmaculada Concepción; el veinticuatro de diciembre, que pasó de ser una manifestación cultural de múltiples sentidos, a encontrar las posibilidades en lo religioso, y los carnavales de blancos y negros.

El rico se rebela frente a la igualdad con el pobre y recuerda que lo que en él es plata en los otros es piojos, y que la vida de desperdicio que recrea la fiesta es una parte inalienable del que posee muchos bienes; mientras tanto, entre la risa y la verdad, las personas muestran que la condición de marginalidad es producto de desconocer de manera mutua el saber y del poco esfuerzo realizado para comprender y hacer entender las ideas más fundamentales de la cultura; así, creer en que el manejo de un lenguaje superior, que encarna la espiritualidad y que sólo unos pocos entienden, como la misa en latín, es objeto de la ironía popular, que reclama que encaminen la razón hacia el entendimiento, porque, de lo contrario, el encuentro entre personas es gritos de sordos; hay asuntos que necesitan ser analizados y que mientras no sean discutidos en el plano político y solucionados de la mejor manera, la ironía popular intenta comprender: “San Nicodemus, con toda tripita te queremos”, y por eso recrean los conflictos dentro de sus propios límites.

Y ahora la oscuridad de la noche invita a navegar en sus secretos.

2.6 LOS ESPANTOS

Los niños a veces se espantan de cosas de este mundo, y a veces se espantan de espíritus malignos que los persiguen, brujas, o los persiguen cosas malas, y otros se asustan de otras cosas; los que se asustan de otras cosas, pues yo los curo; los de espantos, no, porque, pues, uno los cura y vuelve y se asustan ahí mismo, porque el hijo de la Milena yo se lo curaba todos los días y otra vez se espantaba.*

Una mamá preocupada porque su hijo no está bien, camina cinco horas con él a la espalda, hasta llegar al Palmar, donde una anciana, Jael Muñoz de Gómez, espera a los pacientes, porque, aunque el enfermo sea el niño, los remedios son para los dos, y la curación inicia tanto con yerbas, como con palabras mágicas.

Cuando una persona se espanta, se entiende que cuando el ojo izquierdo está más pequeño, y el pie y la mano están fríos, entonces se sabe que están espantados; las personas se espantan: si es un niño, de un grito, o los castigan, por eso se espantan, y si es un grande, de un susto; también que le peguen o lo amenacen, o alguna cosa, pues el más guapo se espanta; la persona espantada tiene

*María Luisa Moreno.

miedo de todo... dicen que un niño se espanta por eso, porque ven cosas, pero un niño más se espanta porque los papases son bravos, los ofienden; a media cosa los gritan.



Figura 10. La pata sola.

A los niños, mucho antes del parto biológico, y mucho tiempo después, los deben ayudar a nacer; al reconocer que es otra persona la que se está formando al lado del papá o la mamá, depende de esto la buena crianza del nuevo ser; no es un tumor maligno que empieza a formarse y a carcomer los cuerpos de los progenitores, ni un órgano extra, una tercera mano, un sexto dedo, que deberá aferrarse a lo que el papá y la mamá siempre quieran agarrar. Para que se desarrolle bien, deben querer que crezca, no asustarlo y asustarse, para que viva sin demostraciones de indiferencia, que acarrear problemas mentales o físicos; sus progenitores deben ser unos compañeros, que se atreven a nacer junto con ellos.

Como eso, hay de varias clases de espantos: hay espantos de ilusiones, de sustos, cuando les da fiebre a los niños, de una impresión; qué tal, ¿no?, ve, como a usted yo le digo, se murió su mamá, diuna usted como que se espanta, se asusta, ¿no?, ese ya es un espanto, y usted, si lo toma mucho a

pecho ahí tiene mucho problema, de pronto a usted le puede dar un infarto, le puede dar un derrame, algo así; espantos jodíos, ahí, de nervios; los niños siempre se espantan es por los sustos, que de pronto por ahí pitó un carro; o un perro, también, ladró, o les pegan un grito, ahí mismo los niños se asustan, y se ponen bien malitos, decaídos, no pueden comer, no pueden dormir, de noche pegan unos saltos, pero espantosos, chillidos, a unos les da ataques y a otros les da soltura, y los niños o los viejos, cuando están espantados, se les cae el cuajito, y se les descontrolan los pies; por el espanto dan los ataques; otricos se vuelven tartamuditos, otricos vienen y quedan renguitos de un pie, ¿por qué?, porque el pie se desigual; yo, a veces en la mirada ya sé, le digo: el niño está causado, porque en los ojitos se conoce, niños que se han espantado en el vientre de la mamá; yo, a veces, ya la sé examinar, ya le digo: usted está espantada, la cría dentro de su vientre.*

La noche es el lugar de lo posible, donde queda libre el inconsciente para deshacer tabúes sociales, o relacionar y agregar cualidades a objetos y personas, que en la realidad diurna no poseen, porque la locura es una de las formas del sueño; todo lo que quiera ser cuando cierran los ojos de la vigilia ya es; mientras la atención se dirige hacia lo imposible, la lejanía de las últimas creaciones de la imaginación se hace más corta y verdadera.

Hombres con alas o plumas aparecen, piedras con boca, gatos sin cuerpo y con sonrisa, la surrealidad que vive en todos los hombres despierta mientras duermen, es un estado corporal en el que caen los hombres de manera periódica, pero no igual, en la noche; entonces, los personajes del sueño, a causa de que los hombres funcionan aún con la lógica más elemental, que es la magia de relacionar lo semejante con lo semejante, proyectan los sucesos mentales hacia el acontecer espacio-temporal de la sociedad, que acepta las apariciones nocturnas de los espantos, en la medida en que tengan características que encarnen al ser social, por lo cual no todo sueño se sueña como real dentro de la colectividad; los espantos, que se vuelven cosas para no caer en el olvido y que son renovados en relatos populares, están en la memoria porque cumplen con la función de educar a la sociedad, con lo cual contribuyen a que sea mejor.

Se encuentran dos amigos en la montaña, cuando a la tierra la abandona la luz, mientras las buenas costumbres recomiendan silencio, porque la selva es un lugar demasiado oscuro y desconocido como para sentirse dueño y señor de todos los espacios; uno de los hombres decide gritar; mientras renuncia a la recomendación del otro, de no intervenir de ninguna manera en el lugar a donde no pertenecen, llama sin saber a quién, cada vez más fuerte; justifica su irracional actitud diciendo que quiere rescatar a alguna persona de aquel espacio perdido, cuando, en realidad, lo que quiere es satisfacer sus malos deseos; entonces, lo que quiere lo obtiene, y no duda en ningún momento de la coincidencia de la indeseable combinación, pues, según él, la vida consiste en el disfrute de lo que viene, y los actos no desatan consecuencias. La voz de una bella mujer responde; no la llames, recomienda quien duerme en la parte de abajo del rancho; no seas tonto, podemos pasar la noche con ella; la invitada nocturna se acuesta con el de arriba, el de abajo escucha un ruido inusual, y las gotas que vienen del cielo más sensible de los hombres comienzan a caer y a servir como pintura del espacio negro; entonces, sube y mira lo evidente; coge dos tizones de la

*Abel Gómez, 66 años, Las Cuadras.

tulpa, mientras comienza la carrera por la vida, pero los fantasmas son más rápidos que los hombres; le queda como única opción esconderse; decide subir a un árbol, que es idéntico a otros dos. Espérame, le gritan, vos tenés que estar donde tu amigo; lo encuentra, se quita una costilla, con la cual comienza a cortar el primer árbol; cuando va a caer, se pasa al otro y al otro; de repente un gallo canta y el fantasma dice: “porque tenías esa devoción de rezar esas tres Avemarías, la Virgen te salvó; estas son las tres Avemarías que rezabas vos, los tres árboles, ella fue la que te los hizo criar aquí”.*



Figura 11. Visita Nocturna.

En el cristianismo es factible una ética vertical; basta con actuar bien en ciertas circunstancias, en la práctica de la caridad, con la cual las personas se acercan más a la buena eternización del espíritu, porque cada acto bueno aproxima a la existencia perfecta.

*Relato de Rosa Moreno, recreado.

A diferencia, por ejemplo, de la ética comunista, que es horizontal, a la cual le es preciso buscar la igualdad terrenal, en la que es necesario destruir la división social de clases. En la narración anterior, hay ciertas alteraciones entre el mundo de arriba y el de abajo; en el primer plano, cuando está un individuo intentando dormir por debajo de otro, es la riqueza que en el mundo material se considera por encima de la pobreza, pero en ella, por lo general, no se halla la clave de la salvación, ya que suele alejar de la sabiduría que acerca a Dios; entonces, no importa si se encuentran en el primer escalón de lo más bajo, si practican ciertos principios pueden tener hasta tres alturas sobre el que, sin estar con Dios, cree estar más alto, cuando reposa en lo profundo.

Habían dos amigos que estaban en una montaña y cuando dizque estaban tibiándose en la tulpa, cuando 'ezque dijo un hombre: hay que gritar, por de pronto haiga un hombre porahí perdido, llegue aquí;qu'ezque le decía el otro amigo: no, no grites...

María Zambrano, en *Persona y Democracia*, dice que las expresiones populares que no inician con un “yo pienso”, “yo opino” o “yo creo”, manifestaciones modernas que indican la posición personal que toman los individuos con respecto a alguna opinión, y que comienzan con “antes decían” “se creía que”, estas y otras expresiones revelan que, para quienes viven dentro de un contexto cercano a lo popular, no es tan importante quién manifiesta las cosas, cuanto sí que lo dicho tenga relación con la verdad, y como la verdad, en la historia de los pueblos, se maneja a través de la oralidad, entonces despersonalizan las verdades, por lo cual, en las narraciones populares, la primera persona desaparece.

La sociedad actual, se supone, es muy evolucionada, pero pretende mejorar, en muchos casos, la razón del hombre cuando se encuentra preso de la locura, por medio de llevar a los perturbados a lugares como el manicomio. ¿Cómo trataría a una persona que manifieste visiones constantes de eventos sobrenaturales? No la clasifica, la aísla y la trata como a un ser distinto; ahora bien, al suponer que todas las historias populares sean falsas, por lo cual son expresiones de locuras individuales, más que de algún tipo de saber, pero, entonces, la manera de enfrentar la locura en el mundo popular no es tan inadecuada como se puede creer, porque en el entorno más cercano al supuesto “loco”, mediante la aceptación de la otra realidad por parte de quienes no la comparten, empieza el proceso de curación de aquel miedo o aquel mundo, suponiendo que sea falso.

Luego, la sociedad que siente que es necesario recuperar a quien tiene las malas visiones, para que no siga pasando lo que hace insostenible la vida, acerca a la persona a lo más íntimo de las instituciones sociales, como son la familia y la Iglesia; es decir, la visión de un fantasma es algo que pasa en la soledad, pero el enfrentamiento que hacen a la aparición espectral, producto de la locura humana o de la presencia real de los espantos, no es algo que se cura mediante separar de la sociedad a la persona anormal, como llevar al manicomio al trastornado, donde el trato entre iguales es dudoso; a diferencia de la

sociedad, que excluye a quienes divergen de la realidad productiva, el ser social popular cura las alucinaciones por medio del amor, donde todo consiste en acercar a las personas a lo fundamental, en un proceso gradual de ir desde lo irreal a lo real, donde lo irreal se acepta como verdadero y esta es la perspectiva que salva, y la condición de existencia de los falsos mundos, aceptados como reales, porque el pueblo no quiere perder a ningún ser humano de la sociedad y lo rehabilita a partir de acercar a lo más íntimo, por medio de la no negación de la posibilidad que presenta el otro, en la acogida amorosa que permite el asombro.

Una vez, vea, con un muchacho que tengo yo, nos juimos una vez a trer leña, como, pues, en esta vereda, aquí me voy a hacer vieja y aquí voy a morir porque más yo no me heí de ir a ninguna parte, nos juimos a trer leña, no había onde, como le digo, esto era monte... tocaba cortar verde pa' poder amanecer, hacer cafecito, y lo mandé puallá, era monte bruto, monte, lo mandé, le dije: váyase a trer unas chamizas p' hacer el cafecito; se jue, y se vino a la carrera y dijo: sabís, yo sí no voy, porque allácito está un duende, dijo, y le pregunté, le dije:¿qué duende?; dijo: sí, y a él siempre lo sabía perseguir. Nos fuimos una vez, con el muchacho que le digo, era pequeñito, a trer una leña p' acá abajo;enton, ya estaban medios potreros, nos juimos y él se jue p' allá, a ese bordo, en ese arbolito, estaba sentado, ya eran sobre las cinco de la tarde, ya se iba pa' las seis, ya era bien oscuro, haciéndose ya, nosotros nos juimos y venimos con la leña de allá abajo, y él se vino y acácito, le había salido otra vez el duende, sí, sí, duende hay,que dicen que no es que hay; que hay, hay, y es bien, dijo que era bien bonito, que era ni más el Niño Jesús, así dizque es de bonito, y lo había visto con una guitarrita, con un bombito, y que bien blanquito, mono, dijo: bien bonito qu' era que eso sí no era feo, y que a él dijo que le pasaba, que él sí sabía que era cagajón de caballo, porque era que le pasaba en la mano, y le digo: pues, le hubieras recibido; dijo: pues pa' que me cargue, que eso 'ezque los engaña con cagajones de mierda de caballo, y eso que es el pan que le ofrecen a uno los duendes, eso es que es.*

*Lucrecia Martínez.



Figura 12. El duende.

Se debe continuar la búsqueda, en las huellas invertidas de la historia, de los rastros del duende y, por fortuna, los pasos de aquel ser blanquito, bonito y con instrumentos musicales, entre más caminen para atrás y pretenda marchar en el propio secuestro de esos pasos, más cerca está de la proximidad del presente que de la inactividad del desaparecer para siempre, por la lógica de la inversión que el duende se inventó, de ir para un lugar y llegar a otro, de estar en el olvido y pasar a la memoria.

Del duende nu quiero, usted qué se va a acordar de una que la enduendó acá, una tal Delmira... no, eso la persiguió harto tiempo, no ve qu 'ezque eso no la dejaba en paz, que así estaba en alguna cosa y que le tiraba cagajones, que estaba en la cocina y que por la troja le zumbaba, y que eso llevaban el padre, hacían lo que no debían; a la final, cómo sería que se le quitó, y una vez acá, en la quebrada, acá... como eso dizque él anda es al contrario, que cuando él va p' allá, dizque están los pieses p' acá, al revés, y esa vez qu'ezquejeron p' allá el Cajón, no me acuerdo ya, pero 'ezque ahí los rastros, no ve qué mojado y en las piedras que iba dejando los rastros, pero así, al revés;enton, de modo que él había venido p' acá y los rastros al revés... qu'ezque es un niño, pero simpático,¿no?; a la final, haciéndole tantas patrañas se corre. Eso, ¿no ve?, le llevaban al padre, bendecían la casa, o llevaban incencio, quemaban incencio, y qu 'ezque ella, que se pasaron para

otra parte, y que en lo que estaban pasando, pues yo ya no me acuerdo cómo era que habían dicho, sí qu'ezque dijo: nos estamos pasando, y él había estado adelante pasando, y lo oyeron hablar, pues lo habían oído, sí, qu'ezque dijo nos estamos pasando.*

Es la representación de la imagen que, con características sagradas, es profana, sus pies torcidos manifiestan el mundo moral renunciado, por lo cual actúa mostrando una gran picardía, que debe existir tanto en lo mirado como en el que mira; en este sentido es una advertencia: “yo estoy aquí, pero tú no debes estar”, por lo cual se transforma en el protector de los curiosos que no aceptan los consejos de los adultos, o no miden en la conciencia los peligros que, dentro de la naturaleza y en la soledad, como pertenecientes a una sociedad, enfrentan. Así, de la necesidad de hacer un control de los espacios y los comportamientos humanos le viene el poder de aparecer en el día.

Ese me asustó a yo, cuando iba a entejar arriba la casa; el Mario tenía un racachal allá en la quebrada, y tocaba de bajar quebrada abajo, y salir otra vez par' onde acá quedaba una cajuela, y me voy solita, a trer un jigrón de racachas p' hacer pan p' al otro día, pa' desollar y hacer pan p' al enteje, y todo jue pasar una chorrerita que había allí, bajaba quebrada abajo, y ¡pun, pun, pun, pun!, en las orejas, y yo muerta, a lo que llegué al racachal y más tocaba, caracho, con la peinilla, así y como rozándolo (da vueltas en círculo el machete, con gran fuerza) y eche piedra, como una loca, y del viaje se calló, también le dio miedo de ver el coraje, si no qué hubiera hecho, me hubiera cargado, a ver, y solita, y otra vez salir por allí mismo cargando el jigrón de racachas, y ya de salida, ya no, ya no, más ya no fui.**

De otro encuentro con el duende, del papá de Teodomira, ella recuerda:

De allá, de las Peñas Blancas, 'bía bajado el papá, y fuimos a dejarle almuerzo yo y el José, y el papá estaba cogiendo unas papitas que tenía de a medias, con el finado Pacho, con el papá del Juan y del Vico, y eche piedras, sonaban las piedras en ese güeco, el papá se paró y chifló, y preguntó que si nosotros éramos los que tirábamos piedras; yo y el José, que no; cuando lo había visto sentado en un guarango, de verde y con un sombrero, el papá se secretió con el finado Pacho, conversando que nos vamos, que a la casa, que él no perdía a un hijo, qu'ezque dijo, me los enduenda, y nos echó por delante y dejó ahí, y tenía un racachal ya matojudo y ni más no volvió a ver racacha ni nada; por la güerta, que él no perdía un hijo.

De manera que el duende cumple con el papel de prevenir y hacer tomar conciencia de lo que significa el otro para las personas, cada cual es único y debe valorarse como tal; por lo general, en reconocer a tiempo el lugar del puesto ocupado radica la efectividad de las acciones que deben desempeñar para cumplir a cabalidad con las funciones requeridas, porque algunas acciones no son para el que las hace, pero sí caen sobre el que no tiene la posibilidad de pronunciar palabras ante la imposición del otro; en este caso, los gestos suelen hablar y son la defensa ante cualquier abandono; los retorcionos de los niños

*Rosadilma Muñoz.

**Teodomira Acosta.

manifiestan que algo no está bien; el llanto, la renuncia a realizar un trabajo para el que todavía no se es apto, ante lo cual los padres desnaturalizados responden con insultos y golpes, mientras el saber popular crea un niño maravilloso, que castiga con la ausencia de la persona que, desde mucho antes de perdido, ya no está; entonces, lo que secuestra para siempre a los hijos es la actitud de desprecio hacia el ser cercano, se pierden los niños cuando no se les permite desarrollar la creatividad, cuando desde los siete a ocho años los explotan; las guitarras y bombos del duende los invitan a jugar, mientras el padre no diga: “que él no perdía a un hijo, qu’ezquedijo”, y hagan todo lo posible para recuperarlo.

Acá, en Juanambú, no más era, que era bien desobediente y peliona esa niña, porque era única; un día dizque estaba llenando arenita en un purito, estaba bien contentica y que se había perdido, y que búsquela y búsquela los papases, porque eran de familia rica; se perdió la niña, que no, que en ninguna parte, no la encontraban, ’bían dicho que se la habían robado, que la habían secuestrado, qué sería, y que a dar parte a la autoridad, y a buscar gente pa’ irla a buscar, y ’bía sido el duende que se la había cargado, y a los tres días la habían hallado en un pailón del Juanambú, encima qu’ezque había habido una cuevita y que ahí le había hecho un altar, de flores y hartas cosas, y colgada de un pelito, y allí juegue y juegue la niña, que ya era grandecita, más de dos añitos y que ahí jugando con colgadijos de flores, colaciones, bombones y dulces de toda clase pa’ que coma, y todo eso había sido de mierda, y nada, no había sido de cierto, sino que hacía ver que era colombinas, roscones, de todas esas cosas, y que la niña había comido de todo eso, y que los buscadores, que habían ido a partir un roscón, y mierda recién cargadita... que le hacía ver que era de cierto; la niña había comido todo eso, y que ya habían batallado hasta que la habían bajado, y se la habían llevado, y contentísimos los papases, la niña otra vez en la casa.

Que al otro día se volvió a perder otra vez, se la volvió a llevar sin saber cómo, ¿no?, y entonces sí ’bían batallado más harto, una semana entera buscándola por todo ello, y que no encontraban; ya que se había pasado una semana, que la habían vuelto a encontrar lejísimo, en esos ríos inmensos, pero quién sabe dónde de lejos, por allá, más abajo del puente colorado, y eso qué feísimo, peligrosísimo para meterse, y que, adivinando, la habían encontrado; ya la habían llevado otra vez a la casa y que se habían buscado un brujo para que la vea, pa’ curar que no se la lleve, y había dicho ese brujo que pongan unos marranos pequeños y unos perros pequeños o grandes, que eso no le gustaba oler la mierda de perro ni de marrano; entonces, que ahí la tengan en medio, y se iban a ir pero que eso se la había vuelto a llevar, y entonces la habían hallado al mes, al mes, buscándola con hartísima gente; ya se habían ido onde un padre, qu’ezque bien bueno, que la vaya a conjurar y conjure la casa, para que no se la vuelva a llevar; enton, ese padre les había dicho que se vayan pa’ otra parte, que se vayan lejos, para que así ya no se la lleven más, y se habían ido a vivir para Popayán, y de allá se la había vuelto a robar y allá ya no la habían hallado más; eso, la perdieron esos papases, se la llevó para siempre, eso no la encontraron en ninguna parte.*

La pérdida del hijo, por no llevar unas relaciones mediante afectos, es algo que pasa tanto en la ciudad como en el campo; la respuesta social ante este suceso la brindan las posibilidades del medio, pero cuando el hombre tenga que rendir cuentas a sí mismo entiende que lo que en un momento lo engolosinó, en otro es la causa de la desdicha; así, la

*María Luisa Moreno.

metáfora de la comida del duende, dependiendo de cómo se entienda, contribuye a la elección de los hombres. Y la inteligencia humana demuestra de que no existe sombrero capaz de cubrir la cabeza de los sueños y que, por muy equivocadas que estén las personas, siempre va a haber unos ojos bellos que pueden corregir los pasos.

Ahora, mientras el sol se oculta en su ir del Doña Juana al Galeras, se invita a conocer la descripción de lo que sucede en ese espacio oscuro donde caminan los espectros únicos.

Las *ilusiones* aparecen cuando, por alguna razón, cierto individuo decide separarse del grupo, cuando va en contra de lo que por convencionalidad no puede trasgredir, como deambular tarde en la noche, sin importar las buenas o malas intenciones, o, sobre todo, hacer caso omiso a los consejos que, por medio de las palabras, la sabiduría popular ha construido en el tiempo.

Que un día se había ido de pión de don Salvador Bolaños, po' allá al Sucumbíos y que estaban haciendo una casa de paja, que fueron p' arriba a la montaña a cortar la paja, que el hombre era un poquito rebelde, y entonces él no quería andar con el resto de trabajadores, sino que andaba como más solo; ya en el último viaje no había querido irse juntos; uno de ellos le dijo que se vayan juntos, que ya estaba muy tarde, y que 'ezque dijo que no, que se vayan, que él también conocía, y entonces ellos se fueron y llegaron a la casa, y ya era tarde y el señor Silvio no llegaba.

Entonces, decidieron irlo a buscar y cuando fueron allá onde estaban cortando paja, sólo encontraron unos remolinos, así la paja enroscada y que ya, pues, al otro día siguieron la búsqueda, y ya bajaron por el filo del Cocodrilo y entre esas encontraron a un pájaro, una pava patírosada, que le apuntaban con una carabina y que ella pegaba el vuelo más abajo, y el señor que era más guapito qu'ezque se llamaba don Floro Rodríguez, que él dizque siguió a ese pájaro, y esa pava lo condujo onde estaba el señor, y ya esa pava, que llegó y se plantó encima del señor Silvio, ya allí estaba muerto, sin ojos y sin lengua y que por onde lo había pasado el espanto, o lo que haiga sido, iba dejando pedazos de ropa no más.*

*Amable Gómez, 35 años, El Plan Bajo.



Figura 13. La separación.

Cuando un cazador del corregimiento de Las Mesas encuentra una pava, las esperanzas de darle muerte sólo deben llegar hasta donde termina el primer disparo, porque de lo contrario el ave arrastra al abismo, porque admite la cercanía de los pasos silenciosos del perseguidor, en la imposibilidad de encontrar el lugar justo que permita volver presa al pájaro, y la emoción de tener casi cazado al astuto volador; en los saltos cortos de árbol a árbol, convierte al cazador en presa que, por no medir hasta dónde pueden llegar sus límites, entrega la vida a lo desconocido sin ningún tipo de protección. Así, muchos de los encuentros con seres de otra realidad son producto de un extravío innecesario, de levantarse a horas inadecuadas, por ausencia de reloj, o por permanecer fuera del hogar por demasiado tiempo para transitar por las *horas malas* de la noche: de once a tres y media de la mañana cualquier cosa puede pasar, y es Rosadilma Muñoz quien hace una descripción de lo que sucede en el espacio, donde los que no duermen caminan y lo viven de la siguiente manera:

Antis era más miedoso que' hora; eso vivíamos con el tío Gonzalo, ahí en la casa, y como el tío Gonzalo era bien madrugador, en esos tiempos iban a pie al Tablón, y una vez se madrugó, cuando aclaró y llegó otra vez a la casa, que no, que no había podido ir otra vez al Tablón, que porque le decía la mamá que por allá abajo, onde vive don José María Hernández, vivía un señor que se llamaba Ismael Henríquez, que de ahí ya vio, porque allá en El Asomadero eran curvas y dice que ya vio un modo de procesión, como modo de velas, y que se alcanzó a entrar ahí onde don Ismael, y que él, cuándo se alcanzó a sentar, cuando ezque pasó, que pasó un poco de velas, pero que ruido no hacían, sino que eran velas y que por lo alto vía como galembos y como una cosa que volaba, y se había vuelto.

Eso antis, en la iglesia, no ve que era una guaca que había; una vez, como el tío Gonzalo, él cómo era bien chistoso, enton él dormía en la calle con la primer mujer que se llamaba... pues como él era así burlesco, estábamos sentadas ajuera, cuando dijo ajá, como por ahía las ocho, ajá, dijo: ya viene la calavera, dijo, a visitar a la guaca; como de por acá, como de don Augusto Viveros iba una lucecita, y, claro, fue que quiso subirse por la pared de la iglesia y no pudo porque como el tío Gonzalo, eso ha de ser grave, y no ve y se puso a burlarse qu'ezque ni sé qué decía, cuando la vimos que fue, que se endilgó p' acá, p' allá onde estábamos, enton el pretil era pura piedra, enton nos alcanzamos a entrar y cerró la puerta y llegó allí, y la señora le decía:¿no ve, por no respetar cosas de la otra vida?; y guaca, seguro no hubo en la iglesia, ¿habría?... esa lucecita varias veces se la vía.

Una vez, eso era el señor Ángel Palacios, como 'ezque era bien parrandero, dando serenos, y se había ido una vez con unos compañeros a visitar unas muchachas al Plan, porque vivían acá en el pueblo, y, claro, ya bien de noche, que agarró y se vino, y se habían quedado los otros, allí en todo el filo de la cuchilla pa' voltiar p' acá, ya venía acá abajito, y que empezaron a gritarlo: Ángel,qu'ezque le decían, Ángel, y que él, pues, que corre, y que más acá abajo otra vez qu'ezque:Ángel, que le decían, y que llegó sin resuello acá al pueblo. Hasta 'hora no más no ve pu'aquí, ¿no ve?,eso ahora es que ya no, si no sólo se sentían ruidos; esa que anda de noche llorando, se la sentía, parecía que estaba aquí cerquita, y no, eso par' que está lejos... la vieja... se la siente que llora, llora horrible, a veces parece que está cerca y, mentira, está lejos.



Figura 14. La llorona.

Desde la ilógica de los sentidos que perciben los espantos y, a la vez, no los observan como en realidad son, o dónde en verdad están, doña Rosadilma acerca por primera vez a la

imaginación las imágenes del más temido habitante de la oscuridad, porque es el espíritu que simboliza la muerte de la muerte, y de ésta surge el peor de los fantasmas, o la nada.

Acá era miedoso... el doctor Gonzalo y el finado que se murió habían venido del colegio de Pasto, y pues ese señor que cuidaba, se fue ese día a quedarse al Plan, y tenía un ranchito que hicieron, y que se acostaron, y que acomodó al finado Sixto y al Gonzalo... cuando que, porahí cerca de las doce, sintió un ruido que bajaba del lado de arriba...y que, pues, claro, que sintió y sintió y que se le puso que eso si no era sino el Guando; dice que como a él le gustaba cargar rosario, que agarró y lo puso así, encajadito en el palo de la choza, y que, claro, que pasó, pasó y como los viejos de antes no han sido miedolentos, que entonces él se asomó por la hendidija de las cañas, y que ya vio que bajaban un muerto, que lo cargaban entre cuatro, pero bien adelante se sentía un ruido como campanilla y que pasaron, cuando, al ratico, que se recordaron los chiquillos y ellos en el sueño, oiga, habían sentido, y que se levantaron y que, asustados, y que vámonos pa' la casa, que vámonos, que nuquiero, que eso va a volver vuelta; que no, qu' ezque dijo, que eso no pasaba más.

Al Guando lo acompaña un ruido que va más allá de lo soportable, es la procesión de la muerte, capaz de matar y llevarse a cualquier vivo, la que recuerda que no importa el traje que lleven o el puesto que ocupen los integrantes de la terrorífica marcha, la muerte todo lo iguala e invierte: el que carga va a ser cargado; el niño no sabe que lo cargan cuando disfruta del primer amor familiar; el adulto sabe que, en el último viaje, lo llevarán sobre los hombros y que, a diferencia del niño pequeño, lo que él debía sentir lo padecen otros.

Hoy la muerte visita con más frecuencia Las Mesas, por lo que la espectacularidad de asumir este evento por el ser social, que por más grande es menos compacto, ha disminuido, por eso las procesiones ya no son aglomeraciones casi totales de la sociedad, lo que cambió las maneras de marchar hacia el cementerio, y aunque crean que el Guando no vuelve, éste viene, y muchas veces sin ser el tiempo de venir, pero la ilusión de que la procesión anterior sea la última fascina y hace añorar la verdad de la afirmación que cree: "que se levantaron y que, asustados, y que vámonos pa' la casa, que vámonos, que nuquiero, que eso va a volver vuelta; que no, qu' ezque dijo, que eso no pasaba más."

Como a cuatro qu'ezque era que bajaban, "plumas de pájaro haragán, esta es mía, esta es mía", cuando 'ezque les bramó el Guando atrás; Virgen, que dizque no hallaban, a zumbarse pa' unas casas, en San José, allá arriba en Campo Bello, ¡québartolos, santo Dios!, un velerío, que van llevando el muerto, un condenado, eso qu' ezque lo deja negro, negro, lo mata; pu' acá en El Diviso, pu' allá arriba que se habían encontrado en una parte estrecha, y que no pudo hacerse a un lado ese hombre y que lo había dejado negro, negro, muerto, quemado, y le ha pasado pu' encima, los condenados, cuando hay pu'ahí galembos, que lo coge el día al Guando, dizque se hacen galembos y, comiéndose una mortecina, al muerto que lo tienen, parece que lo entierran, como que lo entierran, va cimbrando la tierra, toca estirarse en cruz, hacerse bien lejos del camino.*

*Teodomira Acosta.



Figura 15. El guando.

Es necesario tomar la posición de la cruz, pero no para entregar la vida, porque la existencia camina lenta por un espacio único, donde la felicidad por la vida, como la tristeza por la muerte, se manifiesta con ruidos inusuales, y todo anuncia lo uno como lo otro, pero el pensar de la vida impulsa hacia paraísos claros.

Cuando sale el Guando va el Coco Pollo adelante avisando, es como un pollo perdido de la mamá, chiu, chiu, chiu; enton, los que ya saben, pues se corren a esconder, se hacen tras de un palo o algo, y se abren en cruz, porque si no se lo carga, y eso, pues, que pasan, atrás dizque viene un viento, unos ruidos, un viento durísimo; a las personas le hunde la tierra de puro durísimo ese viento, y en seguida ya bajan unos hombres, cargando unas cabezas, como cabezas de ganado, unos hombres grandotes y con botas, cargando unas cabezas de ganado y por los cachos les sale candela, y cargando güesos y llevan, más atrás ya va el propio Guando, que es con otros echando candela y cargando un muerto, cargando un costillar, y de cada costilla le sale candela, de cada hueso le sale

candela, eso es feísimo y una tracazón; los que lo han visto quedan lo más muertos, hundidos en la tierra y abiertos en cruz.*

El que haya vuelto de la casi muerte, mediante la lectura de una poesía, o de un estado de coma, ha de sentir que el *Coco Pollo* camina siempre atrás y que la creatividad humana vuelve más lejanos y lentos los pasos del espanto, que aún no es la muerte e invita a vivir, pero la realidad social actual muestra a hombres enajenados, que no saben de historias que revelen que la existencia es frágil, que en algún momento otro puede tomar para sí el derecho que cada quien tiene de ser libre, y que el cambio depende de una posición adquirida frente a la realidad que devora, como ponerse en cruz, correr, enfrentar o dialogar y aprender.

Y las imágenes totales de los espantos que, con figura diferenciada y voz especial, hacen estremecer los corazones de quienes resisten a dichas apariciones, en una vivencia que estimula todos los sentidos, desde todos los sentidos, comienzan a difuminarse para terminar materializados en el lenguaje; entonces, los ojos de la imaginación comienzan a mirar los espantos que vuelan sobre las nubes para formar figuras infinitas:

El Guango, que dicen Guando, es uno de los espíritus más miedosos; yo creo que no existe un hombre en la tierra que no sienta miedo, al sentir eso, porque es un estruendo que viaja despacio por el aire, que parece que juega un río crecido; o sea, que como las piedras se van chocando contra ellas, como que fueran unas cincuenta mulas, con tablas arrastrando por el suelo, y un ventarrón va adelante; o sea, es una cosa demasiado horrible; la primera vez que lo escuché estaba en un potrero, justamente enamorando, yo había salido de rezar, cuando salió como más o menos de la dirección del cementerio del pueblo, porque yo estaba en San Rafael, y yo esperaba que hasta ahí fue mi vida, yo pensaba que hasta ese momento iba a pasar arrasando con todo, parecía que iba envolviendo los árboles, y, ¿para qué voy a mentir?, yo no fui capaz de levantar la cabeza, sino que yo me tapé; en ese tiempo usábamos ruanas... y nos tapamos con la ruana a esperar la muerte, creíamos, y cuando llegó al potrero, más o menos a doscientos metros, voló hacia una cañada y pasó, más o menos todo eso ha de haber tardado, más o menos de quince a veinte minutos.**

Ahora, otras *ilusiones* esperan el entendimiento y, antes de terminar el recorrido por lo oscuro de los tiempos, se llama a las imágenes que remiten a pensar en la tierra como algo sagrado.

En el capitalismo hay una igualación de los espacios y los tiempos, pero para el curandero, por ejemplo, la naturaleza es un lugar diferente, donde no hay que actuar como en la vida normal: ya que el medio ambiente proporciona la existencia, es preciso respetar y conservar dicho terreno. Pero este espacio único y sagrado puede ser objeto de explotación para el industrial, una fábrica puede funcionar en cualquier parte, mientras proporcione

*María Luisa Moreno.

**Ángel Moreno, 53 Años, El Plan Bajo.

rentabilidad; es decir, no hay una lógica de la conservación que delimite dónde deben, o no, construir; el liberalismo se mueve sin delimitar espacios; a diferencia de esto, una cosmovisión popular funciona con cierta economía de los espacios y los tiempos: así como hay lugares indicados para convivir, trabajar y descansar, es preciso respetar otros, por lo cual, cuando traten de imaginarse los sitios en los cuales las apariciones de espantos tienen lugar, piensen en espacios donde, en medio de la deforestación, la naturaleza aún es posible y se manifiesta de manera bella; en Las Mesas, en casi todo el corregimiento, pero, en especial, El Salado y Santus Deus son los lugares predilectos donde, entre arroyos y bejucos, juega el duende; El Mulatal es un minibosque pegado al pueblo, donde aún es posible verque emerge, como por arte de magia, agua; este terreno, junto con los árboles más viejos, son los sitios donde las brujas, con los hechizos de la vida, reposan; entonces, no por capricho estos espacios se admiran, por lo cual su desaparición debe generar mucho miedo, pero se los debe imaginar todavía como sitios agradables donde es posible pasar una tarde tranquila.



Figura 16. Laguna El Silencio.

Yo, siempre, mi costumbre, para que no me roben, era llevarme cuidando porahí nueve a diez de la noche, abajo, cuidando café, diahí, sí dejaba todo allí, como ni siquiera puerta hay, dejaba todo botado, como estaba la máquina, el tancado de café, y me venía a dormir acá; entonces, pa' venirme p' acá tenía que venirme por Santus Deus, por esa cañada sólida, y en el puente de la Paz cruzarme, porque onde me venga por la carretera me vían, y era peligro que me roben, pero hay una parte en Santus Deus pero demasiado pesada, la cabeza siempre se me criaba grandota, yo la sentía inmensa, los pelos como de punta, pero pasaba de ahí y ya me pasaba el miedo, y yo lo

repetía y lo seguía haciendo, sin contar veces, hasta que una vez, justamente iba pasando en esa parte, cuando se me resbaló un espíritu, porque tampoco lo miré, yo la linterna no la podía prender porque decía: me ven de lejos... sino que, al instante que bajo resbalado, me cayó adelante como a dos metros; enton, yo inmediatamente prendí la linterna, y no miré nada, y caminé más o menos diez metros, y entonces me manieron de las piernas de adelante, como a detenerme, una cola como lanuda, como de un perro de esos bien grandes, y eso yo me quería era morir del miedo, la cabeza yo ya no la sentía, era como amortiguada, y le cuento que yo ya llegaba y cruzaba el güeco y pasaba la parte oscura cerca donde se mató el finado Agustín Ordóñez y en vez de darme miedo inmediatamente quedaba ya la cabeza, el cabello como que volvía a quedarme ya bien liso, y me pasaba el miedo y, tranquilo, a seguir cuestiando.*

Los designios de algunos dioses olvidados han de permanecer en la manera diferente de asumir la relación del hombre con el lugar distinto que, aunque bello, lo sienten como *pesado*; a lo mejor es un templo, que visitan con oraciones inadecuadas, por lo cual no se aprende aún la forma de elevarse hasta el infinito por medio del contacto con fuerzas diferentes:

una vez vimos al viento, con el José... así, era amarrado pu aquí y pu acá, postura negra, y la camisa blanca, pañuelo amarrado, pero pu aquí, así iba haciendo pu encima del monte (moviendo los brazos extendidos), como seguía meniándolos, del río de la Peña Blanca, pu ahí pa' riba, hasta San Francisco salió; y dije: corramos, que nos carga ese hombre, el viento, y corra; salimos al plan e iba, voltiamos a ver, y corra, a llegar a las casas.**

Entre la renuncia y acogida de los elementos fundamentales, que permiten la vida, termina este capítulo:

Que la Vieja iba a bañarse así, pues, cada ocho, los viernes en la chorrera, y que se iba a bañar y en lo que estaba bañándose, la Vieja, dizque se soltaba un páramo, paramiaba e ir a asomarse ahí, y que ahí estaba lavándose; entonces, decía mi papá que había una piedra tan grande, y eso la habían dejado así, aljueriada, por debajo, rasparle y se habían ido un día, pues, dijo, que estaba ya paramiando y se jueron, que es seguro que estaba lavándose, y soltándole esa piedra, qu 'ezque caía completico ahí, y entonces, mi papá, que le soltaron la piedra, ¡carajo!, y jue y le dio por ahí como en la mitad de la espalda, dijo, María Santísima, qué grito que pegó, y dice que se desató una granizada la hijueperra.***

Entonces, con algunas formas de curar de los espantos a personas, se hace un alto en el camino para poner fin a los relatos populares sobre ellos, que se pueden y deben remediar, porque son influencias negativas que caen sobre la personalidad humana para disminuirla, por lo que es preciso combatirlos, pero todo lo que engrandezca el conocimiento cultural

* Ángel Moreno Acosta.

** Teodomira Acosta.

*** Anonías Gómez.

acerca de lo que las personas son debe entenderse y multiplicarse en todo contexto educativo.

Yo, pues, sobándolos no más, sin decirles nada, conforme me enseñó la persona que me enseñó, la mano bien suavcita; si tiene una cosita salida del puesto, está espantado, y sino está espantado, tiene otra enfermedad, y ya va sobando despacito, despacito, en tres sobaditas ya queda bien curado, se le acomoda los pies y nada más, se le pide a san Bartolo, que es el abogado de los espantados, que ayude.*

La mamá del espantado y la persona que lo va a curar se sientan, toman un café, antes de comenzar la curación hablan de lo que significa la maternidad, pero sobre todo del niño, que aún no entiende lo que dicen los adultos; pero la semiótica del amor la comprende de forma perfecta, por lo cual aquel momento dedicado de manera expresa para él comienza a hacer efecto, la trampa sagrada que utiliza el curandero: el cuajito fuera de lugar, o los pies desiguales, vuelven donde deben estar, el llanto da paso al silencio, y la atención y el amor acaban de sanar una persona más.

Le digo, toca, con todo, llamar la mamá, acomodarle la barriguita a la mamá, para que el niño se desespante adentro, ¿cree o no cree?; entonces, la mamá ya lo tiene normal; por eso es que hay muchos niños o mamases que se mueren cuando van a tener un hijo, porque, porque a veces no le conocen que la mamá está espantada, o la cría está espantada dentro del vientre, porque la mamá ha tenido un susto, una mala sorpresa, se asusta la mamá, se asusta el niño; hay comadronas que, a veces, no saben; verá, a una señora de aquí de Puerto Nuevo se le 'bía espantado la cría dentro del estómago de la mamá, se caía, y que a quererlo como abortar; ¿qué había hecho una comadrona?, coger una faja y apretarle el estómago; ya le dije yo a esa señora: mire, doña, si usted quiere perder la cría hágase amarrar el estómago; dije: usted está espantada...

Los de las ilusiones, esos son unos espíritus, están penando, están sufriendo, enton se meten, como decir, en el cuerpo suyo, y empiezan a hacerlo sufrir; usted está dormido, cuando ya miró algo, o siente como que si algo lo fuera a coger, o mira una sombra, enton es un espíritu que se le ha metido, y ese espíritu es un alma que quiere que la ayude a salvar.**

La persona que será madre sigue las recomendaciones de Abel, se quita la faja, que si continúa apretando un segundo más el reducido universo del nuevo ser, terminará ahogándolo; y el espíritu que posee al otro ha logrado su cometido, puesto que era una alma en potencia que quiere que la ayuden, y está salvada.

Yo digo, para curar un espanto, nunca se menta otra cosa, sino las tres divinas personas, que lo acompañen para que libren; si es un niño, pa' que lo libren a ese niño del espanto, si es un grande lo mismo, y también hay un santo, y el santo Dios lo dejó par' eso, que es una oración que hay que rezarla y si uno puede esa oración, al niño o al que sea lo desespanta.

*María Luisa Moreno.

**Abel Gómez.

San Bartolomé cogió el camino y se fue,
más allá encontró al Señor:
¿para dónde vas Bartolo?
Me voy señor por este camino;
Vuélvete, Bartolo,
que yo te voy a dar este don:
casa que menten tu nombre,
que no muera mujer de parto,
ni niño de espanto,
que no caiga ni piedra ni rayo,
y el que reza la oración al acostarse, levantarse,
encuentre las puertas del cielo abiertas,
las del infierno atrancadas con pilares de hierro.*

2.7 PENSANDO EN LA SOCIEDAD ACTUAL

De los años setentas en adelante, algunas de las necesidades básicas de una parte de la población menseña empiezan a ser satisfechas, por la combinación de la ayuda estatal con dinero, y la colaboración popular por medio de mingas, posibles gracias a la unión de la gente en torno a alguna insuficiencia, con la costumbre de no esperar.

Los líderes convocan a las grandes empresas, como terminar la carretera que conduce de Pasto a Las Mesas, hacer acueductos o el colegio; y en este sentido, la incapacidad de hoy para responder a ciertas necesidades fundamentales es producto de que una población casi homogénea comienza a diferenciarse, y a que antes de que una parte de la población empiece a educarse, hay una población con ciertas diferencias de status, pero el rol social se comparte entre todos, porque la huerta es el lugar de igualación donde el que contrata a los trabajadores realiza un esfuerzo superior a sus subordinados; entonces, hay unas personas indicadas para realizar un tipo de trabajo adecuado que se relaciona con el empleo de la fuerza física, con la motivación de ser cada día mejor y, sin importar las razones que hayan tenido los hombres que realizan las grandes empresas, ellos entregan la mejor cualidad que poseen a la consecución de un determinado fin social.

En el año 2007, por más de un mes, Las Mesas estuvo separada del resto del país por derrumbes; hoy en día, como en gran parte del mundo, cierta cantidad de personas hace parte de la comunidad de los servicios, otros viven de ellos, pero si hay una incapacidad para hacer frente a las dificultades que surgen en el medio es porque la individualidad competitiva hace que las personas no puedan devenir hombres frente a los problemas, y a que el pensamiento de hoy radica ensacar el mejor provecho para sí, siempre que puedan

*Jael Muñoz de Gómez.

evitar cualquier tipo de roce social; es como si repugnara la idea de que es posible estar mejor cuando los otros también lo están. Ahora bien, hay un cúmulo de hechos sociales e ideología mediática que, de manera constante, dice que no vale la pena entregar lo mejor de sí a la nueva sociedad, que ya se creó y está en camino; por esto, algunos de los que se han alejado de manera definitiva de ese primer trabajo meseño, que es cultivar la tierra, se dedican a crecer económicamente por medio de alimentarse de las glorias que fueron conquistas de otros, así sean los padres, por lo cual responden de manera inadecuada a los problemas sociales, pero hay toda una cadena de hechos que fundamenta dicho creer, que dice que lo humano no vale la pena y que la violencia, en todos los sentidos, es el motor del cambio.

Pero antes de iniciar el recorrido por lo más oscuro de un pueblo, que fundamenta la transformación de la personalidad humana, se propone visualizar dos cambios físicos en la arquitectura de Las Mesas, con la transformación del espacio simbólico que implican, para que, como lectores de las realidades sociales, se busquen las soluciones en la fuerza de las ideas culturales que encarna el pueblo, y no en la demagogia populista.

A finales del siglo pasado, la plaza de mercado cambia de lugar, y este movimiento es producto de las transformaciones políticas y económicas del país, ya que autoabastecer la demanda local por medio del intercambio de alimentos deja de ser rentable; no es importante para las élites lo que la mayoría de los campesinos puede hacer y la idea social de ubicar lo significativo en el centro de toda población permanece, porque manifiesta el poder y respeto que sienten sobre lo que está en aquel sitio, y, en sentido contrario, cualquier movimiento del centro hacia la periferia muestra cuánto deja de significar.

En Las Mesas, el centro incluye a la iglesia y es el lugar de receptividad de las modas, donde las personas todos los domingos se reúnen, cual hormigas, para descansar, contratar trabajadores y hacer negocios; las toldas acompañan las jornadas, con algunas comidas típicas. También celebran el carnaval y los principales eventos conmemorativos, para desarrollar toda una serie de situaciones vitales. Pero en otro tiempo fue el espacio donde los juegos típicos tienen lugar, los primeros momentos del fútbol; hoy en día, de todos los juegos, queda la chaza y el microfútbol, que se sienten importantes.

El cambio de concepción de la relación del hombre con el trabajo, de producir para suplir las necesidades alimentarias a producir para obtener ganancias, hace que algunos productos reemplacen a otros, y desaparece con ellos la época en que todas las personas de Las Mesas se acuestan con la seguridad de que todos los habitantes del corregimiento pueden comer las tres y hasta cuatro comidas, en unas tazas en que lo que ayer era para uno, hoy es para cuatro. Así, la demanda exterior determina los productos indicados, como son café, ganadería o amapola, mas no la idea de una alimentación para todos, que es lo que hay

detrás de una sobreproducción, que para la economía no es rentable, pero es la condición real que mantiene vivo a un pueblo por más de doscientos años.

Por eso, no basta con abrir la carretera a finales de los sesenta; hasta cuando la vida social nacional no exige un cambio, y mientras el contexto local no lo asume como condición vital, las actividades campesinas en la plaza se extienden por treinta años más.

Así como los valores pasan y su espacio vacío lo sustituyen otros, la iglesia, en Las Mesas, pasa y la reemplaza otra; Ricardo Estupiñán escribe una novela, *Eclipse de luna*, para corregir en el plano literario un error de óptica con el que los hombres deben lidiar, ya que no siempre las personas buscan lo grande de lo grande, a veces quieren solo el corazón de las cosas, separado de la piel y el resto del organismo, desean un órgano inútil y triste lata para un único amo, pero el tesoro de la vida o el tesoro de las cosas suele ser más grande y claro que las bodegas de los navíos de la codicia fugitiva que se pierden en lo profundo del mar; hay tesoros con los que se puede vivir de manera precaria, con otros se puede conversar, o caminar por horas sobre ellos, algunos sólo disfrutarlos desde la lejanía, y son los que proporcionan lo fundamental en la vida, lo que debe estar por encima de la consecución de cualquier aspiración, porque el agua y el aire limpio no los puede guardar ningún banco, pues es lo que, de manera simple, hace posible la existencia.

Cuando las situaciones vitales suelen estar en el mejor momento, quieren ser trascendidas hacia lo perfecto:

La idea de tumbarla, cien por ciento, fue del padre Álvaro, porque la junta, una gran mayoría de gente nos oponíamos a que la tumbe; él decía que esa iglesia era un peligro... y nosotros, como el padre Braulio Polo, él le había metido una plata grande remodelándola y arreglándola, la cambió, le hizo un arco grande en la nave que tenía y el altar, hizo un altar también, lateral, le metió cerámica y quedó bien bonita; nos oponíamos rotundamente a que la dañara, pero el padre insistía en que esa iglesia era un peligro, que ya estaba podrida la madera y todo, y, a pesar de 'bernos opuesto totalmente, él la tumbó, la hizo tumbar, la hizo destruir...

Pues sí, oiga, como usted sabe, los ambiciosos siempre existen, ¿no?, toda la vida y en todas las regiones, uh y aquí en Las Mesas mucha gente hablaba y pensaba, y el comentario existía, de pronto la ambición de ayudar a destruir en busca de que ahí había un tesoro, y le cuento que sí, el único tesoro que existió y que si lo encontraron, fue la gente que colaboró pa' construirla, la habían enterrado, habían unas piezas oscuras que no tenían piso en cemento, sino estaban en tierra, eran de almacenar las reliquias antiguas y todo eso, y ahí encontraron toda una cantidad de restos o de huesos, y los llevaron al cementerio, o sea que habían sido las hermanas Palacios las personas que, gracias a ellas, fundaron la parroquia o el templo, económicamente colaboraron mucho; por eso, como premio a eso, los habían enterrado en el templo, hallaron una cantidad de huesos, fue lo único...

En el fondo es posible, porque él, como forma de recocha, decía: qué tal que nos hallemos el tesoro, nos hacemos un palacio, un templo como un palacio, decía él; sí, en el fondo pudo haber

tenido, ¿no?, pues, como le digo, una gran cantidad de gente tenía esa ambición grande, de aspirar a hallar un tesoro, pero, en sí, habíamos muchos que no; yo, por lo menos, estaba como opositor, yo hablé duramente de que era que le había costado tanto a nuestros antepasados, a nuestros familiares, y pa' destruirlo en un instante lo quea ellos les había costado años y años.*

En el proceso de destrucción de la iglesia, quienes colaboran en dicho hecho pueden comprobar que algunas vigas ya no cumplen con la función de resistir peso, pero aquello pasa luego de que ya todo ha caído, y es más producto de actuar con precipitación que de un estudio serio sobre la resistencia de la iglesia. Pero dentro del pensar mal y hacer bien, y las consecuencias de esto, se encuentran las razones por las que el padre Álvaro no puede ser entendido como un antilíder, porque destruyó y comenzó el proceso de construcción de lo nuevo y aunque no es normal que las malas ideas, producto de la ambición humana, contribuyan a salvar a muchos de catástrofes, porque por lo general la ambición destruye, no obstante, en este caso especial, genera algo positivo. La enseñanza es que no es adecuado entender de manera directa el pensamiento simbólico que sobre las cosas más importantes la sabiduría reflexiona, porque el creer que por rodear de misterio al centro sagrado, éste se dota de un tipo de fuerza que afirma la fe, es un conocimiento que tiene lo humano cuando piensa la relación con lo sagrado, y este hecho se expresa de manera más poética, que, por ejemplo, las expresiones de las máquinas, por lo cual no se recomienda ni desespiritualizar un espacio para destruirlo, como tampoco hacerlo por medio de creer al pie de la letra en uno de los modos de expresión de dicha espiritualización.

Lo concreto es que las cosas cambian y aunque la mitad de lo que pasa sea irreversible, en la otra parte tiene cabida la transformación necesaria, la venida de lo nuevo, la concepción clara de los problemas, su solución y, sobre todo, la posibilidad del perdón.

La guerrilla, aquí en Las Mesas, apareció, por lo que no haga nada, unos veinticinco años, el ELN, cuando andaban únicamente de civiles, nunca se uniformaban, sino que el uniforme de ellos eran las ruanas largas, pa' guardar las armas, y les decían los compas, porque como ellos le decían compa a todo el mundo, la gente decía: llegaron los compas, y sí, esa gente tenía como ideas buenas, políticas, andaban lavando el cerebro a la gente y supuestamente parecía que andaban haciendo el bien, y a la gente predicándole que ellos era para bien, pa' buscar el bienestar del pueblo, todo eso, era como gente preparada; de verdad, a nadie le hacían ningún daño en un comienzo, hasta que, de pronto, fueron cogiendo fuerza y desterraron ya a algunas personas, desterraron a don Camilo Cortés, y de pronto desterraron al finado Josías Bolaños, y porque él siguió viniendo a negociar, lo mataron, se ganaron el odio de toda la gente y, pues, tuvieron que perderse.

De pronto, apareció las FARC, uniformada, y aparecieron con cero civilización; ya la primera vez que habían aparecido aquí, vinieron a exigir que necesitaban medias y Mexana y la ... por el temor, les había tenido que dar el parcito de medias más nuevo y la Mexana, y nada, Mexanapa' yo. Eso ya fue más después, ya pudo haber sido, que hagan unos quince años, sí, más o menos, y

*Ángel Moreno.

supieron que yo era tesorero... y venía un fiscal a vigilar la contabilidad, y vinieron a decirme que no admita nada, que nosotros éramos capaces de administrarnos, hablamos como unas dos horas con uno, hasta que lo convencí de que eso era para bien de la comunidad, porque, qué tal que yo hubiera llevado una contabilidad mala, y 'biera querido tal vez robar; podía, en cambio, con ese fiscal que venía de allá, como interventor pues, entonces, no podía robarse ni un solo peso... hasta que al fin terminódiciendo que sí, que él una vez había sido fiscal de una junta de Acción Comunal, que querían gastarse una plata en aguardiente, y que él se había opuesto; bueno, dijo: tiene razón, se fue, pero sí, a yo me echaron a molestar el tiempo, que la moto, el carro y pa' negárselos, yo se los negué como tres veces, pero tocaba con todo el miedo quedar uno, y una vez me cayeron, que dizque tenía que conseguirle los nombres y ojalá números de teléfono de las dos bombas de Buesaco, imagínese, porque yo me iba hartito a reuniones al Tablón, y me tocó, con toda la franqueza, decirles que eso era imposible, y que eso sino me comprometía, que ellos verían lo que hacían con yo, yo si no me prestaba pa' eso; después, con el tiempo se supo que, pues, el tipo que me exigía eso era el de las finanzas de las FARC; en sí, de todas maneras a yo sí me amargaban la vida, porque el rato menos pensado me caían aquí, por una cosa o por otra.

De todas maneras, por conversa de la gente yo sé que sí, al narcotráfico le sacaban vacuna, que dicen, y al que se negaba lo sacaban o lo desterraban y todo eso, pero no, eso no los trajo a ellos, aparecieron fue porque está cerca a la montaña, porque el gobierno de ese tiempo nos tenía totalmente abandonados, y, pues, ellos andaban como Pedro por su casa, con sus bonitos carros, le quitaban la moto a cualquiera, y andaban quince días hasta que le acaban la moto, y la dejaban botando con toda la tranquilidad... y eso era lo que hacía que ellos se hubieran apoderado.

Resulta que habían unos seis forasteros conversando; cuando acordamos, estábamos arredondados de guerrilleros, y dijo:¿quién es el patrón aquí?; diuna dijeron: él; necesitamos quedarnos aquí, tiene que darnos posada, apague las luces, y cuando miré era que había guerrilla en todas las esquinas de la casa, al ruedo, y yo le dije: aquí no hay camas para prestarle, aquí no hay colchón, nada; no, dijo, nosotros necesitamos que nos haga dormir adentro, porque estaba lloviznando;enton, tenía una pieza desocupada y simplemente ahí se quedaron, pero, pues, yo tenía un miedo inmenso, porque, qué tal que hubiera llegado el ejército; eso era que hacía que uno se sienta como remal, porque uno se sentía como comprometido, pero tampoco se podía negar porque, pues, del miedo de ellos.

La guerrilla por varios años decide que lo válido es su justicia, se pasea por un pueblo con la soltura que brinda el llevar como pareja un arma; sin existir la pena de muerte en Colombia para ningún tipo de delito, castiga con la muerte, derrochan dinero, toman todo lo que quieren, y este estilo de vida se convierte en deseable para algunos, por eso nunca tienen la necesidad de obligar a alguien para que ingrese a sus filas, ya que una pequeña parte del entorno vital en Las Mesas está un escalón por debajo de requerir algún tipo de presión para tomar las armas; el disfraz de guerrero sin límites seduce a algunos pobres, a unos inocentes, que se pierden, en el olvido de un pueblo, en el camuflado de la guerra para nunca regresar.

La guerra, cuando brinda los corazones, cautiva, y, aunque cerca, nunca parece demasiado junto como para hacer daño al intocable entorno familiar, todavía quedan las huellas de las

cabezas de las gentes que se asombran cuando miran a la calle, en el momento en que unas personas equivocadas, sin conciencia de lo que significa el otro, deciden matar; las barbaridades de uno de los grupos invitan a tomar partido con el nuevo conjunto de lobos (aceptación ideológica de la violencia que no permite proposiciones de paz), y es la primera vez que los niños observan cómo los padres, que han dicho que el hombre es un ser trascendental, disfrutan, junto con el ejército, la conquista de una presa joven (muerte de un menor de edad guerrillero) y que, con un amarillismo aún inentendible, ponen sus vísceras, dispersas en la cancha de fútbol, como ejemplo para que los jóvenes no opten por las filas de la guerrilla, y en medio del juego perverso de una concepción educativa que invita a actuar, y no a pensar humanamente los sucesos, las personas sonrían por la conquista de los monstruos verdes, las campanas no suenan, y mientras un camión se lleva a un niño como un pedazo de carne, cualquiera puede pensar en los meseños que no vuelven. ¿Qué les pasó?

Los agentes que generan violencia no llegan juntos, pero cada uno atrae a otro, o transforma la concepción sobre las cosas:

La amapola yo la conozco desde niño; en San Francisco, los patios de las casas adornados a pura amapola; aquí también porque es sencillo pedirse una semilla, como tiene tanta, y regarla en lo duro y ella no más cría... que había regado la bola que ajunten esa amapola, que eso va a valer, no sé dónde oíría él ese cuento; entonces, de las matas de jardín que habían comencé a reunir las semillas y me reuní un tarrado de avena, y lo subí p' allá a la troja, que pa' esperar que eso iba a valer... y, de pronto, dijo: usted ha de tener semilla de amapola; sí, le dije, yo tengo un tarrado; dijo: tráigalo, yo se lo hago vender; dije: van a dar nada, pero total que se lo llevé... de toda Colombia, sin exagerar nada, llegaron muchísimos del Putumayo, cantidad de familias, fue tanto que se fundó una vereda, que ya está desaparecida; donde había una sola familia llegaron a haber tres o cuatro hogares de Bienestar Familiar, llegaron del Valle, bogotanos, tolimenses, costeños; en Pasto, uno se subía en un taxi y decían: ¿de dónde es el señor?, de Las Mesas, y arrancaban los taxistas, sabían mucho de que acá era una tierra donde había plata, pero amontonada, y ese cuento fue el que trajo a muchísima gente, porque, pues, supuestamente la amapola era peor que el oro, aunque eso fue falso; toda esa gente tuvo que volverse por donde vino, porque nadie hizo plata.*

La amapola genera más empleo en el campo y requiere de los cuidados de cualquier planta que los campesinos hayan cultivado en su vida, siguen madrugando, recorriendo largos caminos antes de llegar al trabajo, entregan toda la fuerza física en los primeros días de crecimiento de la planta, y sonrían y se divierten en épocas de cosecha; lo que ocurre es que es un producto que en las montañas lo compran, y remunera con un poco más de justicia el esfuerzo físico; por eso, gente sencilla sembró amapola y quedó de la misma manera, porque no cambia la manera esencial de vivir; alrededor de esto, los problemas sociales nacionales impulsan el cultivo de las drogas, o los aciertos estatales frenan cualquier impulso de sobrevivencia por medio de plantas prohibidas.

*Ángel Moreno.

Lo cierto es que, antes de la apertura económica, siembran cebada, trigo, maíz, papa, etc. Luego es rentable la ganadería, el café o la amapola, y es la razón de su permanencia, en medio de deserción escolar, pobreza de bienes y servicios, envuelta en una cultura de la violencia, que aparece como la parte negra, que ha sido tratada en muy pocos aspectos, porque un estado social para todos cuesta, pero las lágrimas que se transforman en ríos, que piden significados de paz, pesan y significan más que los discursos que niegan situaciones reales, beneficiados en la continuidad del derrame de llanto.

Hay toda una serie de errores, de ineficiencias de los cuerpos sociales llamados a actuar, de pérdida de las relaciones íntimas con los entornos vitales que permiten un tipo de identificación más o menos igual, de acciones delictivas de seres de otros lugares que llegan a un pueblo vulnerable que, ante la acción de los que pretenden conseguir algún tipo de beneficio bajo la amenaza de un arma, reacciona de la forma más brutal, vuelve el pueblo en su conjunto a la justicia, que debe ser impersonal, para que pueda respetar todos los derechos, personal, y como al parecer es más fácil identificarse con lo brutal de los hombres, porque las acciones que son un producto del buen desarrollo cultural cuestan, y unirse junto con los padres para perseguir y castigar requiere sólo de ciertos movimientos musculares, entonces la población unida expulsa la delincuencia de los otros lugares, pero queda, como consecuencia, la idea, dentro de los corazones, de que hay que proteger a Las Mesas a como dé lugar, ante cualquier amenaza que el pueblo unido e irresponsable considere como un posible agente de destrucción; entonces, cuando alguien, sin importar las razones, se aleja de la concepción de homogeneidad, así sea miembro de la misma comunidad, es preferible destruir a la persona, antes de reflexionar qué es lo que, de manera real, contribuye a crear la unidad entre los seres humanos.

A la gente la obligaban que tenía que ser por el candidato, que tenía que ser sólo por el que ellos decían; apoyamos al candidato de acá, que tirándole al pueblo, que no son del pueblo, que se vayan, que no sé qué... Ya toda la gente lo miraba, decían que eran unos traidores los que iban a votar por el de abajo, ganó el que estábamos apoyando nosotros; entonces, ese día, uno con temor, porque uno siente la presión de la gente, decían: no, tranquilos, que no va a pasar nada, va a ir el ejército, los va a proteger; entonces, uno, confiado con eso, como nosotros éramos pocos los que estábamos apoyando, nos quedamos encerrados, y ese día, pues, afortunadamente, ese domingo se fue la energía, pero se miraba ese odio que ya nos estaban teniendo a nosotros. Cuando por ahí a las nueve de la noche sentimos un ruido en la ventana, entonces dijimos: un tiro, y rezando estábamos a esa hora, con la niñas, estaba la hermana de Fidel, y no había sido un tiro, sino una piedra, y le dijo a las niñas: váyanse para el otro cuarto, porque nosotros estábamos en el cuarto que da a la calle; esa noche nos esperamos un rato, nos acostamos y no pasó nada.

Al otro día sentíamos que la gente estaba alborotada, pero por allá abajo, tomando, y se sentía gritos, cuando por ahí a eso de las doce del mediodía, le dije al Fidel: nos están echando gritos; nosotros cerramos las puertas, y las atrancamos, le echamos seguro; se sentía un ambiente raro, uno ya siente como que algo se va a venir; yo me asomé por la ventanita, cuando vi que se vino un poco de gente; el Fidel, como tenía una escopeta, dijo: yo voy a alistarla porque algo puede pasar,

yo no voy a dejar que se me metan a la casa a hacernos daños; cuando yo escuché por la calle que hizo un ruido, en la calle, yo así, como que me enfrié, parecía que nos iban a echar gasolina a la casa, y nos la iban a quemar; entonces, había sido un señor que fue y nos tiró un cuete en la puerta, un señor echaba grito, tenía una chaqueta como de cuero, que todavía la tiene, que bajen, que no se escondan, que no sean cobardes; conforme habían traicionado al pueblo, que salgan; cuando que, a ese señor, se vinieron, y salió un muchacho con otro muchacho y lo cogió al señor, se fueron los dos muchachos, se fueron a tirarnos más piedra; me quité de la ventana y me fui; le digo: se vinieron; cuando sentí que, pos, la piedra, pasó y, adentro, al solarcito que teníamos, y eso ya empezó la gente; el Fidel les echó un tiro y ahí se corrieron, porque tiraron unas piedras, y la gente se fue detrás; o sea, que se fue a tumbar la puerta, todos en grupo; yo dije: primero muerto, después que me destruyan todo. La gente seguía por ahí, allá en la esquina; que se vayan!, hacían unos coros como en los estadios; nosotros, de onde vivíamos, escuchábamos; medio se calmaban y volvían otra vez...

Nos pasamos onde los vecinos y Fidel no quería; eso, se llenó de rabia, que los amigos, la misma familia, y nadie iba en protección nuestra, sino, pues, nosotros no más, nadie; ahí debía de estar el candidato diciéndoles: bueno, pues ya perdimos, ¿qué saca la gente con ir a atacar una familia?, pero nada, en vez de ir a apaciguar, alentándolos... Yo, con una ruana bien vieja que tenía, porque cuando a uno le da nervios hasta la tembladera le da, todos así, las niñas con chanclas, ellas no se habían podido, pues, ni vestir; estábamos así, la cocina todo tirado, el almuerzo ahí listo; a nosotros nos tocó de salir con lo que estábamos puesto, nos fueron sacando uno a uno, a una distancia de unos diez metros, y desde que salimos de esa casa la gente nos gritaba, más que todo mujeres, a gritarnos: váyanse, traidores, no sé qué, y no vuelvan más, y Fidel les quería contestar, y la policía le decía: no les conteste, no voltien a ver, ustedes miren solo al frente, porque a uno le da rabia, gente conocida y tratándolo mal a uno; una señora venía hombro a hombro, insultándonos a nosotros; nos decía la policía: hagan de cuenta que no les están diciendo nada.

Nosotros, en el momento en que nos vinimos, no pensábamos nada, si quedarnos aquí o volvernos, porque uno se viene así, sin pensar, sin programar, como si alguien viniera a decir: bueno, sálganse todos y vayan, y, bueno, salir corriendo y nada más; entonces, nosotros no habíamos pensado, y todas las cosas, todo ahí tirado, los animales que teníamos; como, de noche, nos habían roto la puerta, se habían entrado, nos robaron, y acá sin saber cómo habían quedado las cosas, porque decían que si regresábamos, nos volvían a atacar otra vez. Uno se siente decepcionado; la gente amiga, verlos ahí en ese momento; yo sí me asomaba por la ventana, ellos están ahí, son los que están gritando... que nosotros, si queríamos volver al pueblo, teníamos que irles y pedir perdón; ¿nosotros?, si nosotros fuimos los ofendidos; íbamos a comprar una casa y nos metieron unos pasquines, nos amenazaban con la guerrilla, nos amenazaban con el pueblo, y por eso no pudimos volver. Es duro pero ya uno, con el tiempo, siempre ya va... yo, por lo menos, yo era una persona muy dura, que no perdonaba, pero, pues, en estos momentos ha tocado, porque uno tiene hijos y tiene que dar un ejemplo; si no, pues, yo nunca pensaba perdonarles.*

Hay actos que niegan la vida, como otros que la afirman; vender licor a menores de edad, cigarrillos, disparar los fines de semana, participar en riñas como actor directo, o cuando aceptan de forma morbosa la violencia, al mirar en las peleas una diversión más del esparcimiento social; y la aceptación pública de ciertos comportamientos irreflexivos y

*Rosa Jojoa y Fidel Mesías desplazados, en el año 2003, del corregimiento de Las Mesas.

brutales, con la idea de que el crimen sirve como solución a los conflictos sociales, prepara las circunstancias ideales para lo que hoy sostiene lo más indeseable e inhumano de lo que pasa en Las Mesas:

Javier, va casi pa' once años, 'ezque como era que él trabajaba en la discoteca, onde el finado Héctor, y entonces, pues, como se fue esa vez a vender, y como esos Rojas, los que lo mataron, que eran bien amigos de él, y de nosotros también, porque yo les sabía lavar la ropa, yo les aplanchaba y todo, yo la iba harto con ellos, sino que esa vez se habían puesto a tomar, y que ya, pues, le debían harto a él, entonces que les dijo el Javier, porque pide y pide, dizque les dijo: oles, primero páguenmen lo que han tomado para seguirles dando más, porque como esto no es mío, y yo tengo que responder por esa plata, y que porque él les dijo así, que dizque no les gustó y le siguieron buscando problemas; entonces, ahí habían estado unos amigos del Javier, y que cuando comenzaron ellos, así, a buscarle problemas, enton dizque dijo el Javier a los amigos que no se salieran, porque ahí le estaban buscando problemas; no, dizque dijeron, no,hola, nosotros nos vamos a estar acá afuera, y si nosotros oímos alguna cosa, nosotros entramos a defenderte; ahí salieron los amigos y cuando ya ahí, dice que, que, ¿qué era lo que le iba a decir?, a yo como se me va de la memoria... que les dijo: horita vengo,vua despedirme de mis amigos que estan acá afuera, y que él era a decirles que no se fueran, que se queden ahí porque él estaba solo; dizque le dijeron: no, tranquilo, nosotros oímos alguna cosa y entramos: cuando el alboroto, al ratico, tres veces le habían buscado pelea, y que, al último, como cuando ellos sintieron fue el tiro que le habían pegado a él, que apenas oyeron un tiro; que ellos, en vez de entrar a verlo, se habían quedado ahí fuera; cuando que salió ese hombre, el que lo mató, que les dijo, váyanse de aquí antes que les peque un tiro a ustedes también, y onde abran su boca, no vayan a decir nada, nada.

Cosa que cuando se ofreció para las declaraciones, que eran ellos los testigos, como ese hombre había ido y les había ofrecido pagar, que no vayan a avisar, y que si avisaban los mataban, entonces ellos jueron a perjurarse; él, le habían dicho que ellos no habían visto, nada, nada; cuando, el día que lo trajeron al Javier aquí, cuando, ya,yo me acuerdo que ese día que estaban velando al Javier aquí, él vino aquí y decía: Pitillo, Pitillo, tranquilo Pitillo, que sólo yo sé quién te mató; santo Dios, ese hombre fue a perjurarse y no dijo la verdad... Y así fue, no se pudo hacer nada con ese hombre, pero,¿no ve?, Dios es grande y poderoso: a ese hombre lo habían matado, porque dizque debía hartas muertes...

Al Javier era como si no le conviniera irse a vender, como se despedía de las hijas y se iba y ese día no, se había olvidado de despedirse y de allá arribita se devolvió; entonces, dijo: yo me vine a despedirme de ustedes, les dijo: a ver, el pico; las abrazó, las besó y se fue, cuando allá onde mi mamá llegó y se recostó sobre la cama, ahí se acostó mirando televisión, y cuando ya está, Marta le dijo: Javier, ya abrieron la discoteca, te fueras, que esa Hermencia ya entró; entonces, él dijo:aaah, más lueguito, yo estoy con pereza, y ahí recostado; cuando, después, ella vuelta le dijo:paráte, que dino qué diran;voime a ir, con toda la pereza se fue, apenas pa' que me lo maten allá... Irse de aquí vivo y traérmelo muerto, ¡santo Dios!...

No se pudo hacer nada, no ve que los papeles, ya la Socorro se fue, los papeles pa'l denuncia, y ese día, ese, seguro, le fue a pagar a ese juez, le habían dado al juez pa' que bote esos papeles, había venido él, este, reo, a pagarle, por eso la Socorro, una vez que había ido, le había dicho: vos sos un vendido, por cinco mil pesos te vendiste, para desaparecer los papeles de mi hermano,

dizque le dijo al mismo juez; si no aparecen los papeles, yo te voy a denunciar; después, como lo mataron, ya no se hizo nada, y como se negaron los que habían estado...

Sí él había vivido en Miraflores y como ese hombre había matado familias enteras, él 'bía matado sobrinos de él y que trabajadores, los hacía trabajar y ya les debía hartito, que él les decía: caminen, vamos a pescar, y se los llevaba a pescar y ahí sí, un tiro y al río; ¿no ve?, por eso a él después le mataron el hijo, lo mataron a él, pagar, yo digo, los hijos, por ese hombre tan malo...

Y el Javier, cuando iban a tomar ahí que les soplaban el puesto, porque dijo: esa gente sí nos dejan plata, ellos, todo es comprado, como un hijo de don ... que le llamaban el ... ese hombre también me le había buscado pelea, y él me lo había cortado aquí, con un vidrio, y yo, esa noche, como no podía dormir nada, nada, se me quitaba el sueño y voltee y voltee, y el Absalón prendió la luz, que yo estoy preocupada, que qué será que el Javier no viene, hasta que se enojó: ah, carajo, duerma y deje dormir, es mucho joder; le digo: ¿qué será lo que pasa?, porque yo era como que el corazón me avisaba, y yo sentada, rezando, cuando fue que como que me dijeron: están peleando; Niño bendito, favoreceme, le digo yo, de los enemigos, y yo le pedía a los santos, a Dios santísimo, y rece y me quedé medio recostada; don Lucas lo sabía traer, en una camioneta que él tenía lo traía, y cuando yo le estaba guardando más comida a él, dije: cuando venga, ya viene con hambre, que yo me gusta guardarle la comida, y espere y espere, y nada de llegar, cuando ya, por ahí a las tres de la mañana, yo sentí que llegó un carrito y dije: ya me lo trajeron; yo dije: estuvo bueno; entonces, aquí en esta pieza dormía la mujer del Javier, ya sentí que llegaron; dije: ya lo trajieron, cuando ya voltiaron aquí, Yolirma, Yolirma, dijeron así, entonces ya oí la voz del Hernán, Yolirma, yo quiero que vaya a ver al Javier que está herido, yo me levanté a gritar y le digo: ¿está gravemente, o cómo?; dijo: está herido no más, lo tienen en el puesto.

Yo me levanté, loca, gritando y ya me subí en el carro de él, y cuando lo miré en la camilla, pero yo lo vi muerto, yo, apenas le vi la herida aquí, pero dije: con esa no más me lo han de 'ber matado; yo no le vi esa herida, y de ahí ya no me acuerdo más, me acuerdo que yo gritaba, y yo no lo vi morir, él 'bía estado vivo cuando yo llegué, darle la bendición, uno se vuelve loco; cuando ya llegó la Socorro y el Absalón, pero yo no me había dado cuenta, yo no me acuerdo nada desde allí, como la memoria ya no me sirve de nada, desmemoriada con ese susto, y cuando ya habían llegado el Absalón y la Socorro, porque no falta cualquier disgusto, que dizque le gritaba que le perdona; entonces, él había estado esperando, él como que quiso alzar la mano, cuando, que pegó un suspiro y que quedó quieto... Nunca de la vida me voy a olvidar, yo, solamente con mi muerte, yo, es todos los días que me acuerdo, qué le gustaba y todo; yo, sí me dio duro, Virgen santísima...

Yo, digo, yo perdí los papases y el dolor de un papá, claro, es duro para uno, pero yo digo: como el dolor de un hijo no hay; yo digo, a los que ya les ha pasado, entonces ya saben; la esposa de don Ulises, también ella, que le mataron al hijo, y ella también dice, pero ahora ya sé cómo ha sabido de ser duro perder un hijo, y que sea así, esas muertes, de repente, porque cuando uno, ellos están enfermos, que uno los haiga lidiado así, en la cama, les haiga comprado remedios, si uno no les pudo conseguir el remedio, que se mueran porque es que mi Dios ya se los quiso llevar, pero a uno no le queda ese dolor, de que uno los ha ayudado a lidiar y ha gastado, ¿y nosotros?

De repente traerlo, y eso, yo me ponía a pensar, no se le gastó ni una pastilla. Le digo a la mujer, hay que guardarle la comida, que él ya viene, me quedé con esa comida ahí... Él vino; dijo la Socorro: ve el Raúl, ese es el que sale ahí, y la Socorro cogió una piedra y le jaló, y le

digo:esperáte, ahí viene; hoy, bien, lo mato o me mata, porque yo no aguanto esto; cuando bajó él, ese viejo; a lo que bajaba, yo lo miré que él iba manejando; dije: a lo que salga, aquí lo acabo; no, es lo que uno piensa, cuando en esas ya lo miré que salía allá abajo, y me cogí una piedra, la que pude alzar y como la ventana que él iba manejando quedaba para el lado de acá, yo me paré en la mitad de la carretera; dije: esta piedra se la mando en toda la cabeza, yo lo mato,dije, y la Yolanda y la Marta cómo lloraban; mamá, por Dios, ese asesino, no le vaya a hacer nada; no, le dije, yo ya estoy decidida, no aguanto más, yo estoy decidida a matarlo o a que me mate; cuando salía, fíjese lo que sería el ángel de la guarda, cuando ya venía y ya lo vi al hijo de la ... que venía manejando y el viejo al otro lado, como en esa orilla de p' allá, enton yo dije: bueno, ¿y 'ora?, si jalo la piedra pa'l lado donde está ese viejo, yo lo golpeo al que no es;enton dije: no, le voy a tirar la piedra, y ellos no hallaban por onde echar ese carro, no ve que yo, en la mitad de la carretera y no había por onde transitar.

A la final, medio enderezaron esa dirección y se fueron; entonces, yo le grité: asesino,¿cuando me vas a devolver a mi hijo?, y cojo esa piedra y tenga, en ese carro, y ahí onde don Ubaldo, ahí se bajaron a mirar el carro, y me les voy con esa piedra, esa vez, pero yo iba p' allá y p' acá, era como ver tomado aguardiente, y eso, me vieron a yo y ahí mismo se subieron al carro y se fueron, y había llegado allá onde don Beto, y que le dijo: saben, que yo fui para abajo, onde la mamá del Pitillo, pa' ver si podíamos hacer arreglo; no, pero ella muy brava, eso me jaló piedra, y yo, en vez de darme rabia, me dio pesar de ella, dízque dijo, porque si yo la hubiera querido matar, la hubiera matado; le digo: ojalá me hubiera matado, pa' diuna vez estar tranquila...

La finada, me dice, 'bía ido don Raul allá y usted lo había corrido a piedras, y le dije:¿usted qué piensa, que yo he perdido un perro?, yo perdí fue un hijo:enton, le digo: porque arreglo, si yo no necesito plata, pobre y todo seré pero no voy a recibir ni cinco de ese asesino, porque un hijo no tiene precio; loca, dijo, con tres millones que le hubiera dado;¿tres millones, usted sería capaz de recibir tres millones por un hijo, y comérselo?, le dije, yo no; oiga, y ella se quedó callada y no dijo nada, nada, prefiero andar mendigando, pidiendo caridad, y no recibir ni cinco por un hijo, ¿qué, me voy a comer a mi hijo?*

*Gumersinda Muñoz, San Rafael.



Figura 17. Javier Cortés.

Ahora doña Consuelo, madre de tres hijos, hoy mayores de edad, relata la peor tragedia de su vida:

Él tenía problemas con unos, como, pues, él era bravo y preciso que lo torear, que irás para arreglar problemas, y, claro, el otro se pone a tomar, se va a tomar y todo furioso que estaba, y lo van a toriar, van a recordarle tiempos viejos, que habían tenido problemas, cuando llegó el ese, a preguntarle que habían tenido problemas, y eso, como que le hicieron redondeta, a pegarle con una navaja, algo como que lo cortaron, llegó con un cuchillo más largo, que lo había metido por aquí, por debajo de la manga del saco, y se fue, y, claro, como lo tenían en rueda todos esos, que allí, tan directo ese reo, que al corazón, como que le picó el corazón; él mismo conversaba que él mismo había metido el cuchillo por la manga...

Me conversaron que lo habían cortado, pero, pues, yo no, yo no, peleas así, eso tienen que haber, no, pues, no ha de ser mucho, el que yo, pues, brava primero, que por qué, por qué no se viene ligero, pa' qué se va a tomar, les contesté; después, ya que era papeles, ya que estaba en la ambulancia, ahí sí ya me tocó de pararme a irme a ver, para que lleve los papeles, que se lo llevaban pa' El Tablón, y no, eso como yo no lo hablé, sino que ya se fueron y ya llamamos, ya llamé al Gera que, por favor, que lo llevaban herido pa' que lo atiendan, que se lo llevaban para

Pasto, y que eso ya, ya, cuando ya, después, ya llamaron del Tablón, que ya había llegado muerto, ya no hubo para qué.

Él era bien responsable, él era de toda la obligación, de todo; él, en ese sentido, era bien responsable; sea como se sea, él trabajaba, él tomaba, pero era de vez en cuando no más, y ya me tocó como sea hacer a mí de papá y mamá y, gracias a Dios, saqué a mis hijos adelante; sí, me tocaba a yo sola trabajar, porque ¿qué más?...

Ellos cambiaron, se llevaban tristes; la Dayana, por lo menos, la más pequeña que quedó, y sí, pues, yo tenía que, sea como se sea, yo los quería mucho porque, ¿qué más?, siempre, ya con él, ya bien juiciosos, trataba de no sufrir, de perdonar, tratar, para que ellos no, porque, pues, eso, me decían, que tenía que tratar de perdonar, en delante de los chiquillos no, porque, pues, las venganzas no, que ellos vayan a coger venganza, vayan a buscar por allá y se vayan a ensuciar las manos también por allá; yo, por eso, también trataba de, hacía un esfuerzo y no les demostraba a ellos y callada y que ellos no sepan, yo sí, yo sufría, ya eso no lo podía ni ver a ese, yo lo insultaba, pero que mis hijos no se den cuenta, porque para que hayan venganzas y todo, y, sí, antes mis hijos parece que, pues, no. Eso, pues, ¿para qué?

Familiares, la gente, que es bien buenísima, ya nos traían, ¿no?, pues, eso, mercado; los profes, por lo menos, ya, eso, harta remesa, para harto tiempo me duró eso, francamente, y plata también, sí, gracias a Dios, de comer; los primeros días, pues, no sufrí por eso, pero ya después sí ya me tocaba, ya siguió llegando propuestas de trabajo, a trabajar en restaurantes, y así ya fui dándome ánimos y eso me admiran el que más, que sola y pude sacar a mis chiquillos adelante. Sí, yo esperaba de que lo castiguen, que vaya unos años a la cárcel; me decían que deje en manos de mi Dios; no hay justicia, eso, siempre envoltan, eso y no, malo es eso de que no los castiguen, más cuando matan, necesitan que los manden a pagar cárcel; eso, no hay justicia, así que, no y no se ha acabado; mejor dicho, todos los muertos que ha habido es que los mataron; ¿no ve?, después del Carlos fue el muchacho de don Luis; todos ha sido con arma blanca, no ha sido ni a bala.*

*Consuelo Aztaíza, Centro poblado Las Mesas.



Figura 18. Carlos Córdoba

Entre la impunidad de los crímenes y la sensación social de un aparato jurídico que no actúa, y la necesidad de que considere la efectividad que tienen las formas de tratar los delitos, Gumersinda decide no hacer ningún tipo de arreglo económico con quien le quitó la vida a su hijo, porque hay cosas irreversibles, pero, desde la negación total de una reparación absoluta, continúa el camino hacia la justicia también fugitiva; Consuelo, con la idea de que los errores se transmiten de generación en generación, y que el hombre se encarga de decidir hasta cuándo llega la multiplicación desastrosa de delitos, decide cortar con la cadena de odios, para que sus hijos se desenvuelvan en un mundo nuevo, sostenido en la experiencia de vivir, y no en el peso de portar un odio que sólo ella sabe sostener en el amor que les tiene a los hijos.

Doña Eugenia cuenta la partida del último hijo, mientras recuerda a otros que ya no están:

Enrique Acosta, en el 50, en el 63 a don Nativel, en el 77 don Ezequiel Gómez; luego, de allí p' acá, que se vino la violencia duro, fue que ya siguieron cada ocho, cada mes; luego mataron a la finada Ana, Luis Bolaños en La Florida. Después don José Antonio, don Josías, Edgar Bravo; luego, ¿cómo sería?, al que mataron de Armenia, ¿no se acuerda?

De manera desafortunada, la lista continúa, y entre la impunidad y la endeblez del recuerdo colectivo, las vivencias individuales de los cercanos al ser desaparecido repiten todos los días su dolor.

Eso fue en el 2005, yo no me enteré por nadie, sino por, pues yo estaba durmiendo cuando llegó Teresa: que papeles pa' llevar a Juan, que lo habían herido; en lo que yo salí al bordo, dijo el Pitillo: estos me la pagan, y echó un tiro; yo, ahí ya se me bajaron los ánimos y me jui, pero yo, de ahí ya no me doy cuenta, eso yo vía hartísima gente, me esperaba harta gente, pero yo no, estuvo don Enrique y doña Irma y ellos me detuvieron allí, yo ya deducí que estaba muerto; como dijeron: dele pastillas, a lo que yo iba llegando, y de ahí decían: llévenlo p' arriba, llévenlo p' arriba, y yo, pues, esta Cristina, de acá arriba, a jalones me sacó, yo no podía caminar, yo de ahí ya no me doy cuenta, y yo me sacaron aquí, pues aquí el Gerardo había estado solo, pero, pues, gente había hartísima, y yo, como no tenía ni plata a esas horas, yo le echaba grito a don Ángel, que me preste plata, decía, y a la Amalia, yo les echaba grito a los dos pa' que vengan a organizar aquí, pero yo, pues, de ahí no me doy cuenta más.

Ya iba amaneciendo y me decían que pa' qué iba a hacer almuerzo, si yo no, y por qué, y después era que yo ya me daba cuenta que yo tenía que hacer algo, pues eso, remesa y plata, eso me habían traído harto, de todo, de todo había aquí en la casa, pero lo principal me faltaba a yo...A mí me llamaron, estaba en Bogotá, me llamaron a las dos de la mañana, y yo, pues, no creía, lo llamaron a mi tío, llamaban, y no sabía pa' qué, como estaban borrachos en esas fiestas patronales, y dije: es pura gana de molestar, y después, que insistían y insistían; ya paso al teléfono y me dijo: tiene que ser bien fuerte; yo no creía y hasta las seis de la mañana yo no me aguantaba de llorar; a las doce del día me vine, al otro día llegué a las siete de la mañana a Pasto, y yo, a mi hermano no lo quería ni ver en l' ataúd, yo ni lo vi, no quería acordarme de él muerto, yo dije, como estaba vivo, y después, eso es bien duro, no es de deseárselo ni al peor enemigo; hasta que a uno le toca vivir en carne propia, ahí entiende los que han pasado por eso; si no, nadie lo entiende eso, y p' aceptarlo, ya que pasa el tiempo uno va aceptando, pero eso sí es duro, porque uno, olvidarse nunca se olvida.

Como vos sabes que la justicia es bien difícil acá, se colocó denuncia, yo estuve trabajando en Pasto y le rogué a un señor, el de seiscientos casos, él era amigo de la secretaria y lo investigaron de primero, y en noviembre salió la orden de captura, y en diciembre lo mataron, pues, a ese muchacho, a lo que iba a cumplir dos años salió la orden de captura; yo iba al Tablón: no, los papeles están en Pasto; y en Pasto: aquí no ha llegado nada...Que uno se da cuenta que la justicia no existe; o sea, que aquí pasa lo que pasa y aquí no hacemos nada, que uno a veces se queda callado y acá viene la policía, se está un rato y se va; uno quisiera que eso no pasara, porque vinieran y desarmaran a la gente; vienen, y todo el mundo anda armado, heridos, de todo, y todo el mundo nos quedamos callados. Porque, eso llamábamos a la policía: que no, que hasta que no se compruebe bien; en Pasto, yo jui a hablar con un señor; dije: no dejen ese crimen impune en Las Mesas; dijo: usted es más consciente; ya pasó seis meses, dije; haga algo pa' que lo castiguen al culpable, porque si no siguen habiendo muertes y sigue pasando lo mismo; entonces, yo, de ahí me dio valor y me fui a la fiscalía, an cuando revivir todo eso es durísimo. Y a uno, lo que le duele es que uno sabe bien quiénes son los asesinos, y todo, y tranquilísimos, no vis ese, el que mató al finado, ese es bien gordo, le asentó bien.*

*Eugenia Henríquez, madre de Juan Diego, y Carolina Ortiz, hermana.



Figura 19. Juan Diego.*

Las formas en que se manifiesta la muerte son: las de dos grupos, con supuesta justificación ideológica, que se fundamenta en la realidad social, o bien imperfecta pero inalterable, o totalmente imperfecta e invivible, cometen delitos en nombre de la razón del grupo en que se reconocen, y se convierten, para las víctimas, en cuerpos abstractos que están por encima del derecho.

Otra forma es la de personas que buscan fortuna, llevan la mala fortuna a cualquier lugar, donde, sin ningún tipo de arraigo cultural, ni vínculos personales profundos, niegan la vida del otro, ya que en el otro lugar son personas sin nombre, donde actúan como seres sociales mientras quieren y como nómadas de la muerte si lo desean, todos envueltos en la borrachera nocturna, donde se halla el monstruo que desarraiga de todo, para afirmar, en la no existencia de la víctima, su ser; los primeros victimarios son adultos que, luego de asesinar, no soportan el desprecio del pueblo ante esa barbarie y se van para no volver, o se entregan a la justicia.

Pero la reunión del grupo abstracto injuzgable, del nómada fugitivo, de pagar una pena demasiado corta para el daño causado, y la influencia de la voz que pregona, en los medios, que es valioso llevar vacío el espíritu y que en la violencia de todo sobre todo se encuentra la mejor vida, comienza a pesar en los jóvenes, quienes en las noches sustituyen a los

*De izquierda a derecha Juan Diego, María Eugenia y Gerardo, hermanos de Juan Diego.

peores espantos y hacen surgir también los más tenebrosos lamentos, con los blancos cuchillos que reclaman sangre, para proporcionar con cada herida una especie de dignidad que camina impune.

“Y a uno, lo que le duele es que uno sabe bien quiénes son los asesinos, y todo y tranquilísimos, no vis ese, el que mató al finado, ese es bien gordo, le asentó bien”;y en la pequeñez de un pueblo, de los encuentros entre las diosas que dan vida, y los demonios que la quitan, las madres sueñan con un diálogo imposible, del que esperan que, en la explicación de las palabras del verdugo arrepentido, sobre lo que nunca debió ser, se vuelva a hacer el cuerpo del que ya no está y la dignidad muerta del vivo.

La complejidad del momento invita a dirigir la mirada al pasado, para encontrar, en las concepciones sobre la vida y la muerte de los antiguos, las respuestas que hoy la sociedad reclama, para que empiecen a pensar en que es posible ser mejor, desde lo que ya fue, y no desde lo que todavía no es.

Verá, don Ambrosio Ortiz, a él lo velaron dos noches;yo me acuerdo como si fuera hoy; la primera noche se me hace que no fuimos al velorio con el viejo, cuando, a la segunda vez, al segundo día ya nos fuimos a rezar al pueblo, y verá que, a los poquiticos días, no, no le miento nada, la noche que yo fui al velorio, cuando esa noche me privó, dijo: Aura, decímele a la Ricardina que allá, en el ocalital, se quedaron unas varas enterradas; yo, pues, al otro día madrugué, yo ya fui y le avisé, pues, a la maestra Ricardina, que él me había privado y que había dicho que en el ocalital tenía una madera, pues, unas varas, que había cortado y que estaban enterradas en el llano, y,¿no ve?, ahí mismo había mandado a un señor que se llamaba Patrocinio, a él y a otro, había mandado dos piones y jue y sacaron las varas enterradas en el llano; por eso, ella sí dijo: yo a la Aura sí le creo.*

Todos deben morir cuando la vida, de manera digna, decida abandonar un cuerpo cansado, pero muchas veces también la naturaleza se empeña en ir en contra de dicho supuesto:

Que ellos convidaron a unas gentes, unos amigos, de por abajo, a cosechar habas por allá, más allá, arriba, y salieron esos amigos, a cosechar las habas, a ayudar; esa tarde, como habían traído aguardiente, música, que, pues, se pusieron a tomar, y a bailar como hasta avanzadas las horas, de las dos de la mañana, y diahí se acostaron a dormir; la represa, que ya empezó a temblar la tierra a las cinco y media de la mañana, y bajó, y ellos, como dormidos; un gallo solamente había volado, y que voló p' acá al otro lado de la falda. Y el gallo se llevó por ahí a lo largo de un mes, y puahí cantaba el gallito y la mujercita que vivía allá, ella sabía manejar vacas por allí, hasta el año y medio, ella gritaba: de corral, corral, corral, a las vacas, para que bajen para ordeñarlas; eso daba pena oírlo, con qué tristeza que ella llamaba las vacas: corral, corral, corral; ellos, no quedó ni uno vivo.**

* Aura Viveros, 75 años, El Plan.

** Antonio Rosero.

Los hombres son seres trascendentales, que deben vivir, no porque todos estén llamados y obligados a realizar grandes acciones, sino porque la cualidad más especial de los seres humanos es dejar permanecer en la vida al otro para que pueda realizar los trabajos más simples, que, a la vez, son la razón que mantiene en permanencia al todo: preparar los alimentos, mover los objetos de un lugar a otro, hacer hoy lo mismo de ayer, etc., son la condición y garantía de que cada cual es valioso porque realiza una misión importante. Juan Diego es importante, don Carlos, Javier y todos los demás, y cada acción de cualquier ser humano se desarrolla dentro de un complejo entramado de relaciones que componen la personalidad. La sabiduría popular dice que un hombre regresa de la muerte para mover unas varas que había cortado y no llevó a la casa, una mujer vuelve para llamar a sus vacas; y estas son las pequeñas cosas para las que los humanos están convocados.



Figura 20. Las Mesas.

Y, como una ventana de las viejas casas, consideradas sin panoramas, se abrió, en contra de la perspectiva de la mayoría, que no es capaz de ver el horizonte en que habita, y dejó pasar un pequeño rayo de luz sobre una oscuridad de posibilidades infinitas, que ni siquiera un astro como el sol puede alumbrar, termina esta historia, consciente de la imposibilidad de decirlo todo y de la grandeza de las cosas que se escapan a las palabras, que quieren expresar lo esencial del ser humano, pero, sin dudas esta es una parte de Las Mesas de hoy y de ayer.

CONCLUSIONES

Al tener en cuenta el proceso de esta investigación, se puede concluir que la vida del meseño es posible abordarla desde múltiples aspectos, no sólo como consumidores de procesos económicos y culturales nacionales, sino como productores de aspectos que resultan muy interesantes y, a la vez, enriquecen un saber sobre lo nacional descentralizado; ahí, se descubre que cada población tiene algo que contar, y que todo ser humano le proporciona unos determinados matices a lo que cuenta; en este sentido, el deber de cada quien es saber escuchar, para no interpretar a la ligera, y crear así respuestas falsas sobre lo que le puede estar pasando a una colectividad.

Los primeros pobladores, a lo mejor por las mismas carencias, tienen un sentido social muy desarrollado, que no cohibe ningún tipo de perfeccionamiento de la comunidad; una cercanía del ser humano con su igual permite que los pueblos no se vayan cada vez a lo peor, sino hacia lo mejor que pueden ser. Hay dos instituciones que, de forma básica, crean el sentido de identidad de la comunidad en el pasado, que son la familia y la Iglesia, que se encargan de proporcionar el deber ser hacia el cual todos aspiran. Así mismo, no hay una diferenciación tan marcada entre roles y status, ya que cada persona debe tener la capacidad de devenir ante todas las circunstancias; en este sentido, cualquiera, pero no cualquiera, puede ser profesor, padre, campesino, actor, etc., lo que hace que los eventos educativos primero que todo se conciben como una fiesta, y que sean reuniones casi totales de la colectividad frente al saber. Puede ser muy discutible la relación entre poder y saber, pero en un principio caminaron juntos, y, a nivel local, queda la sensación de que constituyen unas relaciones de respeto, que hoy se añora.

El festejo del pueblo meseño tiene un sentido más integral, ya que las personas no restringen el pensamiento sobre la fiesta a un determinado lugar, ni a ningún tipo de carencia o suficiencia económica; el tiempo sagrado también se asume como un espacio de gracia, en el que el deber se incorpora a un tipo de festejo, que permite ciertos grados de excesos en el ámbito alimenticio, que, así mismo, se acompaña de cambios de sabores en las comidas, de comportamientos diferentes en las relaciones sociales, pero que tienden a complementar y a fortalecer al pueblo, ya que, al carecer de un tipo de reconocimiento claro por parte de la nación, necesita afirmarse como cuerpo social, pero, también, con ciertos aspectos que solo aparecen en un lugar donde la inteligencia y el respeto se fortalecen en el tiempo con errores y aciertos; así, logran impulsar lo que en ciertos momentos del pasado aparece como lo no propio; pero el grado de evolución que tiene el saber específico de la cultura oral, en este caso meseña, que en ningún aspecto rechaza lo que le ofrece el país al cual pertenece, sino se sorprende ante lo desconocido, lo acoge e

impulsa como sólo lo sabe hacer una sociedad capaz de tener un asombro que le permita reconocer lo bueno que le ofrece el Estado; aquella sincronía hace que la educación nacional no fracase por sus carencias, y que el poco tiempo que la acogen, por las circunstancias materiales de las personas de Las Mesas, no sea un fracaso, ya que los niños asisten a la escuela, de manera general, hasta primero o segundo, pero la concepción que asumen en el pasado, por ejemplo, de la memoria, el deseo que tiene el pueblo en general de aprender, junto con unos niños que no sólo no quieren fracasar en la escuela, sino tampoco en la vida, hace que respondan de la mejor manera ante las propuestas educativas; ahora bien, los buenos avances culturales suelen ir acompañados también de malas concepciones, sobre lo que en realidad resulta positivo para un desarrollo humano que tienda cada vez hacia lo mejor; el derecho a corregir mediante golpes suele ser sobrevalorado en la actualidad; aunque al mismo tiempo no lo practiquen, añoran las épocas en que la brutalidad mejora al individuo, y con él a la sociedad.

Se mostró en cierta medida que las relaciones sociales, afianzadas en el saber popular, permiten un buen vivir, y no el mal corregir; pero ciertas circunstancias hacen que el equilibrio que permite un crecimiento mutuo de lo popular y los propósitos nacionales, en cierta forma se rompa, y permita el paso hacia lo visible, a una sola de las partes; entonces, la influencia de lo construido en el centro toma un lugar preponderante; pero aquel hecho no significa que lo popular ya no tenga validez, ni que lo que tomó un primer plano en preponderancia lo haga porque no necesita del saber de los pueblos, porque logró un grado de desarrollo inigualable, en una sociedad perfecta; todo lo contrario, las relaciones sociales actuales, en crisis, los muertos, la violencia, la deserción escolar, y la drogadicción, entre otros, llevan a dudar de una certeza que la sociedad moderna se plantea, la aparición del individuo como una condición que se logra con el solo hecho de nacer en la postmodernidad, ya que si el uso general de los medios de comunicación aleja a cada ser de sí mismo, entonces se plantea el interrogante de: ¿cómo hacer para acercarse a una mejor versión del hombre?, sin despreciar la circunstancia real en la que se encuentra, por lo cual se inicia una búsqueda por medio de la combinación de la escritura y de aparatos electrónicos, junto con la palabra de los abuelos, para encontrar una colectividad que ayuda a crear a los individuos de hoy, sostenidos en una sociedad que no es el resultado de colonizaciones e imposiciones, sino de la sumatoria de aciertos culturales.

Hoy en día, en el proceso de globalización se pierde la capacidad para crear ciertas respuestas que el mundo necesita; la cultura que protege hoy, puede abandonar, en el sentido de que no aparecen discursos que se colectivicen, y que hagan pensar sobre lo que significan ciertas concepciones del hombre hoy, como la alienación, los problemas ecológicos, las guerras, etc.; por ejemplo, es interesante encontrar, en las historias de las guacas en Las Mesas, una concepción del hombre sobre la riqueza, el trabajo, que deja pensar en la relación del hombre con los objetos; surgen así unas concepciones simbólicas

que revelan que el hombre se quiere a sí mismo como un ser social, que le interesa el otro y que tiene como deber no equivocarse.

Es posible, así mismo, sin separarse de lo popular, establecer puentes con términos occidentales, lo que permite ampliar las posibilidades de análisis sobre un contexto específico; en este caso, la arquitectura en Las Mesas deja pensar en la relación del hombre con su semejante en las formas campesinas de relacionarse, lo que permite la hospitalidad, pensada desde un entorno particular en el que las casas están abiertas desde su forma; pero la forma nueva de construir casas, como tampoco lo es el viejo diseño, no determina el comportamiento humano; si fuera así, sería fácil justificar algunos comportamientos equivocados; a la existencia o no de paredes en el hogar, es mejor el ambiente social, hablar de terrorismo, darle la palabra a los generales, o leer una novela, escuchar a maestros, lo que determina cómo es una sociedad, y la disposición del corazón ante los discursos, abierto ante lo que perfecciona y cerrado a lo que daña, lo que no da lugar a la sospecha y permite el encuentro entre seres distintos.

El niño o el adulto, espantados, están en un proceso de empequeñecerse, trae como consecuencias la pérdida de las palabras, problemas físicos o psicológicos, y que el padre o la madre reconozcan dicho estado; mientras se crea en la magia de las palabras y movimientos del curandero, de esto depende la buena construcción de unas relaciones familiares y un buen desarrollo biológico, que se puede ver truncado si el entorno afectivo no acepta la presencia del nuevo ser.

Los espantos, como El Duende o El Guando, contribuyen a educar al ser social, por lo cual son símbolos de ciertas ideas que tienen los hombres; en el caso del primero, sobre lo que significa la infancia, el cuidado que requiere un niño en los primeros años de vida, la necesidad del juego y de que los adultos sepan diferenciar las etapas de la vida, porque de lo contrario pierden la posibilidad de unas relaciones familiares afectivas duraderas; el Guando deja pensar en la fugacidad de la vida y la necesidad de que cada persona asuma una posición acorde con la personalidad que cada quien tiene, pero la mayoría del tiempo no es tan fácil salvarse a sí mismo, puede ser tan complicado y necesario como redimir a toda la humanidad, por lo cual, para salvarse de la muerte inminente ante presencia del Guando, es presido asumir la posición de la cruz, pero la forma que permite llevar una existencia bella cada cual debe encontrarla.

Los sucesos, tanto positivos como negativos, en las sociedades pasan y dejan unas huellas; el narcotráfico llega acompañado con una cultura de la violencia, que se fortalece en la presencia de grupos armados, que causan un caos social, como solo lo pueden hacer unos agentes exteriores al pueblo; luego, una minoría social asume como propio el comportamiento que niega todo tipo de derechos y desde la interioridad del pueblo mismo

comienza a destruirlo; así que los problemas sociales nacionales también son una manera de integrar a los pueblos al país, como lo pudo haber sido, de forma contraria, la inclusión democrática de los municipios llamados de tercera categoría.

Las soluciones jurídicas a los problemas se conciben como lejanas, pero la idea de la necesidad de una justicia que exalte, por sobre todas las cosas, la necesidad de una vida digna no ha caído sino que se fortalece con cada negación de los derechos del hombre, y las madres y esposas de los que ya no están permiten pensar desde una sensibilidad, que solo ellas poseen, en la posibilidad y necesidad de que la sociedad reconozca como una atrocidad la violencia.

Las fiestas ganan en espectacularidad mediática, pero así mismo en brutalidad social, el devenir del hombre en los acontecimientos vitales se restringe, los maestros de vida, los actores, Cucuruchos, Indios y payasos desaparecen de la escena, la fiesta entra en el ámbito de los contratos, donde lo central se descentraliza y lo complementario se amplía, y en la borrachera social cualquier cosa puede pasar.

Los maestros de vida se hacen más necesarios; William Bolaños, en términos de hoy, con la liga de fútbol, hace lo que don Idelfonso en términos de ayer, y en el cambio social, todos los pueblos experimentan dónde deben ubicar cualquier tipo de pensamiento adecuado que pretenda leer el acontecer de los tiempos, y sin una nostalgia desmedida por el pasado, ni una desazón por el presente, aparece la justa medida del porvenir.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO MORALES, Deisy. Voces y rastros de un pueblo. Pasto: Universidad de Nariño, 2010. (Trabajo de grado, licenciatura en filosofía y letras).
- ARGUEDAS, José María. El zorro de arriba y el zorro de abajo. Lima: Horizonte, 1987.
- ANLEO-GONZÁLEZ, Juan. Para comprender la sociología. Navarra: Verbo Divino, 1998.
- AZCONA, Jesús. Para comprender la antropología. Navarra: Verbo Divino, 1991.
- CHOMSKY, Noam. Piratas y emperadores. Barcelona: B, 2003.
- CORTES ORTIZ, Manuel; PANTOJA, Gonzalo. Mitos, leyendas y relatos de arriería en Imués y Ospina. Pasto: Universidad de Nariño, 1989. (Trabajo de investigación, Maestría en literatura).
- CUERO ORTIZ, Nelly Zoraida. Relatos y tradiciones populares del municipio de La Tola-Nariño. Pasto: Universidad de Nariño, 2007. (Trabajo de grado, licenciatura en filosofía y letras).
- FREUD, Sigmund. Los textos fundamentales del psicoanálisis. Barcelona: Alianza, 1988.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. Cien años de soledad. Bogotá: El tiempo, 2001.
- GRANDA PAZ, Osvaldo. Leyendas de Nariño. Barranquilla: Travesías, 2007.
- HERNÁNDEZ DE FRUTOS, Teodoro. Para comprender las estructuras sociales. Navarra: Verbo divino, 1997.
- JODOROWSKY, Alejandro. La danza de la realidad. Bogotá: Siruela, 2007.
- LEYTÓN PORTILLA, Oscar Andrés. Algunos relatos de mi pueblo. Pasto: Universidad de Nariño, 2010. (Trabajo de grado, licenciatura en filosofía y letras).
- MAMIAN GUZMÁN, Dumer. La fuerza y el drama del pensar fronterizo. En: Revista MopaMopa. N° 17. Pasto: Universidad de Nariño, 2006, p. 203-228.

ONG, Walter. Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.

ORTEGA Y GASSET, José. La rebelión de las masas. Barcelona: Altaya, 1993.

OSPINA, William. En busca de Bolívar. Bogotá: Norma, 2010.

REGALADO ZAMBRANO, Tatiana Esmeralda; SILVA CALPA, Lyda Magaly. Relato popular de aquí y de allá. Pasto: Universidad de Nariño, 2008. (Trabajo de grado, licenciatura en filosofía y letras).

RODRÍGUEZ ROSALES, Jairo. La flor del Lulalay. En: Revista MopaMopa. N° 17. Pasto: Universidad de Nariño, 2006, P. 7-18.

ROJAS LATORRE, Ana Constanza. Una mirada de piel. Universidad de Nariño: Pasto, 2009. (Trabajo de grado, licenciatura en filosofía y letras).

SÁBATO, Ernesto. La resistencia. Barcelona: Seix Barral, 2006.

SARAMAGO, José. Palabras para un mundo mejor. Bogotá: Libro al viento, 2007.

SAVATER, Fernando. Diccionario filosófico. Bogotá: Planeta, 2000.

_____. Ética para Amador. Barcelona: Ariel, 1991.

TAFUR, Javier. Narrativa popular. Cali: La Sílabla, 1991.

THEODOSÍADIS, Francisco. Literatura Testimonial. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 1996.

ZAMBRANO, María. Persona y democracia. Madrid: Siruela, 1996.

ZAMORA SANTACRUZ, Harold Edwin. Por los caminos de Gualmatán. Pasto: Universidad de Nariño, 1999. (Trabajo de grado, licenciatura en filosofía y letras).

ZULETA, Estanislao. Educación y democracia. Bogotá: Imprelínea, 1995.

_____. Colombia: violencia, democracia y derechos humanos. Medellín: Hombre nuevo, 2005.

ZULETA, Estanislao. Conferencias sobre la historia económica de Colombia. Medellín: Hombre nuevo, 2004.